

Universidad Nacional
de la Plata

Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales

TESIS

DEL ALUMNO DEL CURSO DE DOCTORADO

Abogado-Escribano

Eusebio Angel Barriocanal

Con la Dirección del Profesor
Dr. Segundo V. Linares Quintana

1972

U N I V E R S I D A D N A C I O N A L D E

L A P L A T A

FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

T E S I S

del Alumno del Curso de Doctorado

abogado-escribano Eusebio Angel Barriocanal.

Con la Dirección del Profesor
DR. SEGUNDO V. LINARES QUINTANA.

1 9 7 2

A mi Madre, abnegada inspiradora
de ennoblecidos sentimientos.

"De mi ignorante pero sabia madre aprendí que los derechos que pueden merecerse y conservarse proceden del deber bien cumplido. De tal modo que sólo somos acreedores del derecho a la vida cuando cumplimos el deber de ciudadanos del mundo. Con esta declaración fundamental, quizás sea fácil definir los deberes del Hombre y de la Mujer y relacionar todos los derechos con algún deber correspondiente que ha de cumplirse primero. Todo otro derecho sólo será una usurpación por la que no merecerá la pena luchar."

M A H A T M A G A N D H I . -

CAPITULO VIII :	EL ENCICLOPEDIISMO EN ESPAÑA Y EN IBEROAMERICA — INFLUENCIA DE ROUSSEAU EN MARIANO MORENO	Pág. 101.
CAPITULO IX :	THOMAS PAINE Y LOS "DERE- CHOS DEL HOMBRE".	Pág. 113.
CAPITULO X :	LA CIENCIA Y LA TECNICA DURANTE EL SIGLO DEL ILUMINISMO	Pág. 120.
CAPITULO XI :	CONSIDERACIONES FINALES.	Pág. 129.
CAPITULO XII :	EPILOGO	Pág. 133.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA PARA LA ELABORACION DE LA

PRESENTE TESIS

BIBLIOGRAFIA GENERAL:

"Enciclopédia o Dicionario Razonado de Ciencias, Artes y Oficios". Edición Francesa. 28 Tomos. Análisis parcial.-

MICHELET: "Historia de Francia", Tomos IX y X; edición española.-

TOYNBEE Arnold: "Síntesis de la Historia de Occidente", Emecé editores, Buenos Aires, 1952.-

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL:

CATLIN George Gordon: "Historia de los Filósofos Políticos", Ediciones Peuser. Buenos Aires.

ESCRITORES CELEBRES: Colección Peruana, tomo II, edición Central Peruana de Publicaciones de Lima, S.A.-

WATKINS Frederick M.: "La Era de la Ideología", ediciones Troquel, Buenos Aires, 1970.-

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL DE LOS ENCICLOPEDISTAS:

DE FRANCISCO MARIA AROUET, SEÑOR DE LA VILLA DE VOLTAIRE:

"Diccionario Filosófico", (in extenso).

"Cándido", novela, algunos capítulos.

"Edipo".

"El Ingenuo".

"Epístola a Urania".

FUENTES CONTEMPORANEAS DE VOLTAIRE:

MAUROIS André: "El pensamiento vivo de Voltaire", Editorial Losada, Buenos Aires.-

CHOISEUL MADAME DE Duquesa: "Juicios sobre el gran Voltaire", París.-

RENAN Ernesto: "Voltaire", París.-

FRANCE Anatole: "El Señor de Forney", París.-

DE JUAN JACOB ROUSSEAU, EL ILUSTRE CIUDADANO DE GI-

NEBRA:

"El Contrato Social o Principios de Derecho Político",
(in extenso), edición de París, 1909.-

"Emilio", tratado pedagógico.-

"Julia o La Nueva Eloísa".-

"Confesiones".-

"Los Escritos Políticos".-

"Cartas y Discursos".-

"Diccionario de Música".-

"Tratado de Botánica".-

FUENTES CONTEMPORANEAS DE ROUSSEAU:

BABBIT I.: "Rousseau y el Romanticismo", Boston, 1919.-

DUCROS L.: "J.J. Rousseau" (traducción del sueco) Lon-
dres, 1909.-

LAMAITRE J.: "J.J. Rousseau".-

MAC DONALD F.: "J.J. Rousseau: un nuevo estudio en crí-
tica", Londres y Edimburgo.-

JOSSEPHSON Matthew: "Juan Jacobo Rousseau, su vida y
su obra". Ediciones Antonio Zamora. Buenos Aires.-

MONDOLFO Rodolfo: "El pensamiento de Rousseau". Buenos
Aires.-

MONDOLFO Rodolfo: "Rousseau y la conciencia moderna",
colección ensayos, Editorial Universitaria de Buenos
Aires.-

MARITAIN Jacques: "Juan Jacobo Rousseau, el desinter-
pretado", París.-

DE CARLOS DE SECONDAT, BARON DE LA BREDE ET MONTESQUIEU:

"Del Espiritu de las Leyes", París, (31 tomos) reedi-
ción.-

"Cartas Persas".-

"Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos".--

"Notas de Viaje".--

"Diálogo de Sila y Eucrátos".--

FUENTES CONTEMPORANEAS SOBRE MONTESQUIEU:

BURTON J.H.: "Vida y correspondencia de Hume", Londres, 1846.--

SCHINZ A.: "La Pensée de Montesquieu", edición francesa.--

TAINÉ H.: "Orígenes de la Francia Contemporánea".--

WALPOLE H.: "Cartas Coleccionadas".--

DE DIONISIO DIDEROT:

"La interpretación de la naturaleza", edición castellana.--

"Pensamientos Filosóficos".--

En especial: La Enciclopédia.--

DE FRANCISCO D'ALEMBERT:

"Discurso preliminar a la Enciclopédia o Diccionario Razonado de Ciencias, de Artes y de Oficios".--

LOS ENCICLOPEDISTAS MENORES:

GRIMM.

DAUBENTON: "La Historia Natural".--

MALLET Abate: "Teología".--

IVON Abate: "Metafísica", "Lógica" y "Moral".

TOUSSAINT: "Jurisprudencia".--

LA CHAPELLE: "Ciencias Elementales".--

LE BLOND: "Fortificación y táctica militar".--

GAUSSIER: "Corte de Piedras".--

ARGENVILLE: "Jardinería".--

BELLIN: "Marina".--

TARM: "Anatomía" y "Psicología".--

LOUIS: "Cirugía".--

MALONIN: "Química".--

BLONDEL: "Arquitectura".--

LEROY: "Relojería".--

El mismo LEROY: "Descripción de instrumentos astronómicos.--

VAUDENESRE: "Medicina pura".--

LANDOIS: "Artículos de pintura, escultura y grabado".--
Sobre materias diversas:

CANUSAC.--

LEMONNIER.--

FALCONNET.--

HERONVILLE.--

MORAND DE PRADES.--

DESLANDES.--

LE ROMAIN.--

VENELLE.--

HOGEAU.--

PREVOST.--

BUISSON.--

LA BRASSEE.--

DOUET.--

BORRAT.--

PICHARD.--

BONNET.--

LAURENT.--

PAPILLON.--

FOURMER.--

MIEL.--

CHARPENTIER.--

FABRE.--

MABELLE.--

DEVIIENNE; todos estos pensadores colaboraron en la Enci-
clopedia, en artículos y "voces" de variada significación.

También leímos:

DUMARSAIS: "Gramática y Filología" y el Suplemento de la
Enciclopedia, de 6 tomos, publicado en Amsterdam de 1776
a 1777.--

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL ILUMINISMO EN ALEMANIA:

GOETHE J.W.: "Ifigenia".--

HUMBOLDT Guillermo de: "El Gimnasio de Humanidades".--

HERDER : "Cartas sobre Humanidad".--

KANT M.: "Prolegómenos a toda metafísica del porvenir".

LESSING: "Nathan".--

Mózar: "La flauta encantada".--

También bibliografía citada al pie del capítulo respectivo.--

Sobre la Ciencia y la Técnica del siglo XVIII consúltase la obra de :

BABINI José: "El siglo de las luces, ciencia y técnica"; biblioteca fundamental del hombre moderno, centro editor América Latina.--

REVISTAS CONSULTADAS:

"Correo", de la UNESCO, diversos números.--

"Cuadernos", editados por la Asociación por la Libertad de la Cultura.--

"Liberalis", diversos números, editada por el Ateneo Liberal Argentino y dirigida por el Dr. Justo Prieto.--

ENCICLOPEDIISMO E ILUMINISMO, SUS PROYECCIONES POLITICAS, FILOSOFICAS Y HUMANAS:

INTRODUCCION:

Hacia el año 1745 comenzaron en París los trabajos preparatorios de una de las empresas científicas, literarias y artísticas de más aliento realizadas en el siglo XVIII: "La Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers".

Obra principalmente de Diderot y D'Alembert, contó entre sus colaboradores más ilustres a Francisco María Arquet, señor de la Villa de Voltaire; Carlos de Secondat, barón de La Bréde et Montesquieu; y Juan Jacobo Rousseau, el ilustre ciudadano de Ginebra.

Secuestrado lo publicado hasta 1752 por supuestas injurias a la autoridad real y a los dogmas religiosos, encarcelado Diderot, sólo pudo reanudarse la publicación gracias al favor que, secretamente, le prestara a éste algún personaje altamente situado en la Corte.

El último de los veintiocho tomos vio la luz en el año 1765.

Las ideas e ideales que sembraron los enciclopedistas e iluministas con su prédica y en esta obra famosa — como en las demás de su imperecedera producción — fueron el fermento del estallido popular del 14 de Julio de 1789.

En efecto, pienso que el Diablo no existe, pero los enciclopedistas se le parecían...

Hablando de Voltaire, el ilustre escritor Víctor Hugo nos dice: "Voltaire es un precursor; es el portaantorcha del siglo XVIII que precede y anuncia la Revolución; es la aurora de esa gran mañana; los sacerdotes no se equivocan para llamarle Lucifer" (1).

Así es, ellos tienen un auténtico talento y un ingenio endiablado para rescatar del olvido o de las alforjas de los opresores los más nobles valores de la condición humana.

(1) VICTOR HUGO: "Memorias", París, 1868, Edición Española Príncipe.—

Una de las preocupaciones fundamentales de los Iluministas o Enciclopedistas es hallar una íntima libertad que permitiera al hombre desarrollar todas sus facultades y posibilidades de superación.

Sustentan una búsqueda incesante de independencia de criterio.

Rechazan toda referencia dogmática como sustento de la vida humana; no obstante son todos ellos deístas; creen fervientemente, en un principio inmanente superior que gobierna al mundo, simbolizado en la idea de una gran representación mística: un gran arquitecto del Universo.

Rechazan todas las formas de entrega de la libertad interior. Las sonrisas e ironías de algunos de ellos "no sólo quiebraban las tazas de te, en los resplandecientes salones de la burguesía naciente", sino que fulminaban talentosamente a todas las instituciones del "antiguo régimen".

A pesar de algunas contradicciones hacen gala de una inusual coherencia: en lo filosófico, en lo político, en lo estético, en las disciplinas que cultivan y en sus vidas superadas.

Iconoclastas, agudos, honestos, consideran que "el hombre es un fin en sí mismo, y nunca un medio al servicio de fines ajenos"; es decir que "el hombre es la medida de todas las cosas, de las conocidas y de las desconocidas" (2).

Se ha dicho que el siglo XVII fue el siglo de Luis XIV; el siglo XVIII es el de los Enciclopedistas. Con acrisolado ingenio son portaestandartes de esa época brillante y activa que tantas enseñanzas nos dejara...

Expresan sus ideas favoritas con claridad meridiana y hasta divertida. Suficiente "milagro" para explicar sus glorias.

(2) ANDRE MAUROIS: "El Pensamiento Vivo de Voltaire", Editorial Losada, Buenos Aires, Tercera Edición.-

(Cita referida a los primeros sofistas griegos, entre ellos: Protágoras, Anaxágoras, Zenón, Pítaco, Glucón).-

En el plano religioso, sin ser teólogos, se preguntan, con genialidad: Si hay un Dios, de dónde proceden los males? Y si no existe, de dónde se originan los bienes?

Pregunta plena de vibración espiritual y humana, que pretende develar la esencia de la naturaleza humana.

En cuanto a la condescendencia de sus semejantes, jamás la buscaron. Sabían que la condescendencia crea amigos y que la verdad origina odios...

El mal no hay que pagarlo ni con bien ni con mal, sino con justicia.

Tal es, en grosera síntesis, el impercedero legado de estos grandes pensadores liberales del siglo de las luces.

Lo sabían todo, hablaban con competencia de ciencia, de economía, de política, de historia, de religión, de arte. Iluminaron las cuestiones más oscuras y controvertidas; ejercieron y aún ejercen una poderosa influencia sobre el pensamiento político contemporáneo de Occidente.

Algunos, no les perdonan que les hayan hecho comprender cosas que no hubieran comprendido nunca. Frase admirable, porque da en el blanco del único punto débil del ingenio humano: que hay en la naturaleza humana y en el universo una inmensa parte de misterio; que los hombres experimentan sentimientos y se adhieren a creencias que las palabras son incapaces de describir; que los países viven de tradiciones y de recuerdos tanto como de ideas claras.

Por eso piensan sabiamente, que, para mejorarnos individualmente y mejorar a la sociedad que nos contiene preciso es "cultivar nuestro jardín" Mensaje simple, humanista e inmerso de verdad.(3)

(3) ARQUET Francisco María, señor de la Villa de Voltaire: "Cándido", Editorial Losada, Clásicos de Siempre, Buenos Aires.-

Fueron los filósofos iluministas los que cultivaron el nuevo género de literatura militante (es decir la producción intelectual se pone al servicio de una nueva clase social: la burguesía, que se resiste a aceptar fundamentalmente la falta de libertades cívicas y la injusta distribución de los impuestos). Ellos perciben con sensibilidad y claridad la agonía del "anciano régimen".

Sinónimos de libertad de conciencia y de fraternidad universal, sus pensamientos son autorizadas fuentes de sabiduría y ponderación.

Intentaron fundir, en un sólo crisol, el yo y el otro, mi sociedad y las otras sociedades, la naturaleza y la cultura, lo sensible y lo racional, la humanidad y la vida.

Jamás trataron a sus semejantes como "objetos"; ven en el hombre de Occidente una unicidad armoniosa, compuesta por una conjunción de valores.

Definieron al "concepto" como idea general y a la "realidad" como idea particular; ya que existe una fluyente y multitudinaria realidad (4).

El ideario de esta selecta constelación de pensadores alcanza amplitud suprema e inspira a dos grandes acontecimientos históricos: La Revolución Americana, primero; y la Revolución Francesa, pocos años después.

En una época que se inclinaba todavía ante el "derecho divino" de los reyes, ellos son demócratas profundamente convencidos del derecho divino del pueblo, de participar activa y racionalmente en la elección y forja de su destino.

Quede así, consciente y brevemente fundado, el sentido de la elección del tema de esta tesis.

(4): ORTEGA Y GASSET José: "España Invertebrada"; Editorial Losada, Buenos Aires.-

CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTORICOS - ACEPTACION DEL VOCABLO

Enciclopedia: (del griego: *eykukkaos*: circular; *maideia*: instrucción. Conjunto de todas las ciencias; de todo el saber humano...

Enciclopedia: obra en que se trata de muchas ciencias.

Referencias literarias:

"Hoy envío a Concha el artículo Oviedo para el Diccionario geográfico de la Enciclopedia española"

GASPAR DE JOVELLANOS.

"Entre los que han estudiado por principios una ciencia, y los que por decirlo así, han cogido sus nociones al vuelo en Enciclopedias y diccionarios, hay siempre una diferencia que no se escapa a un ojo ejercitado".

BALMES.

"... dejemos a los archivos agotados por las Enciclopedias, y demos un paseo por la puerta del Sol de 1850, etc."

ANTONIO FLORES.

"Enciclopedia: Conjunto de tratados pertenecientes a diversas ciencias o artes".

MENENDEZ Y PIDAL.

ENCICLOPEDIA: Esta palabra se empleó primitivamente para designar el círculo completo de los varios ramos del saber. En su moderna acepción (5) significa tanto como obra que se trata de todos los conocimientos humanos; un curso completo de todas las ciencias, artes y oficios; una enseñanza encíclica, esto es, universal; un depósito de todo el saber humano. Rigurosamente hablando, un fin tan amplio y vasto es de imposible realización, pues ni el género humano posee toda la ciencia, ni hombre alguno, o reunión de

(5) Diccionario Hispano Americano - 30 Tomos - Madrid - Edición Príncipe.-

hombres en copia de recoger en una obra todo lo que sabe el género humano.

Una enciclopedia, por lo tanto, en el sentido literal y filosófico de la palabra, no está al alcance del hombre y no parecería sino hija de su orgullo y de su vanidad...!

Año no es éste el sentido ni el alcance que se ha querido dar a esta clase de obras, cuya utilidad es innegable.

La necesidad de tales obras se ha dejado sentir desde muy antiguo; y a medida que los conocimientos fueron aumentando, hizo más perentoria esa necesidad; en parte porque convenía tener una distribución sistemática de las ciencias, mostrando sus mutuas relaciones; en parte también porque de ese modo se podría obtener, con mayor prontitud y facilidad, información acerca de diversas materias; y, por ambas razones, tales obras fueron dispuestas, siguiendo en los asuntos a que se referían, unas veces un orden filosófico; otras veces una sucesión puramente alfabética.

El espíritu de compilación que prevalecía en la Escuela Alejandrina, pronto hizo que se emprendieran ensayos en remota conexión con ésta; y Varrón y Plinio el Viejo compusieron obras de análogo carácter, ya entre los romanos (6).

En la Edad Media se emprendió la redacción de enciclopedias siguiendo un plan regular.

Se produjeron en gran número, no sólo compilaciones de determinadas ciencias, llamadas: *Summae Teológicae* o *Specula* (como por ejemplo la *Summa Teológica* de Tomás de Aquino) sino también una Enciclopedia Universal, tal como no se había visto antes.

(6) CIOBBON: "Historia de Roma" - Escelá Editores. Buenos Aires.-

CAPITULO II: LAS PRIMERAS ENCICLOPEDIAS.-

El infatigable Dominico Vicente de Beauvais, a mediados del siglo XIII, expuso todo el conjunto del saber de la Edad Media en una obra — o más bien en 3 obras — de considerable tamaño, que es un verdadero tesoro para los investigadores de la historia de la literatura medieval. Una obra que gozó de extraordinaria popularidad fue titulada "De Proprietatibus Rerum", por Bartolomé de Glanvilla, fraile franciscano, cuya reputación se mantuvo desde el año 1360 hasta mediados del siglo XVI.

Un alemán, Jorge Reisch, prior de los cartujos de Friburgo, escribió una enciclopedia de pequeñas dimensiones, en 12 libros, que llegó a ser muy popular, y que se titula "Margarita philosophica". Fue traducida al italiano por el astrónomo Juan Pablo Gauthier en el año 1594.

En el siglo XVII fueron compiladas varias obras enciclopédicas, como la latina de Juan Enrique Alsted "Enciclopedia vñ Tomis distincta" (Herborn 1620), en la cual las materias están divididas en 7 clases y tratadas en 35 libros.

En 1674 apareció la primera edición de "Le Grand Dictionnaire Historique" de Moréri.

En 1677, Juan Jacobo Hoffman, publicó en Basilea, su "Lexicon Universale", la primera obra de su clase en la cual se presentaba, en forma de diccionario, un seminario de las artes y de las ciencias.

En 1697 apareció el famoso "Dictionnaire Historique et Critique", de Bayle (Rotterdam) 4 volúmenes, libro que todavía hoy, tiene gran valor.

Entre las más grandes obras de época anterior se hubiera contado la Biblioteca Universale, de Coronelli, de haberse ésta llevado a cabo de acuerdo con el plan original. Debía haberse publicado en 45 volúmenes en folio, de los

cuales sólo 7 salieron a luz (Venecia 1701/1706).

Mejor éxito tuvo, especialmente en cuanto a ser terminado el "Gran Lóxico Universal de todas las Artes y Ciencias", comunmente llamado de Zedler, por ser éste el nombre del librero que lo dirigió (Halle y Leipzig 1732/50); 64 volúmenes, con suplementos.

En esta obra en conjunto se compendian todos los conocimientos generales de la época y es de gran mérito.

A partir del volumen XIX, se incluyeron en él biografías de personajes que todavía vivían.

De las Enciclopedias francesas la más famosa es la Gran "Encyclopédie, ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts, et des Métiers"; obra de Dennis Diderot y de Francisco D'Alembert, publicada en 35 Volúmenes, (1751-1780) motivo de especialísimo estudio de esta modesta tesis.

Además de referirnos, detalladamente, a todos sus ilustres redactores; a las proyecciones que engendraron las doctrinas de los enciclopedistas e iluministas, nos referiremos especialmente, a tres de sus más eminentes colaboradores

FRANCISCO MARIA ARQUET, Señor de la Villa de Voltaire;

JUAN JACOBO ROUSSEAU, el ilustre ciudadano de Ginebra; y

CARLOS DE SECONDAT, Barón de La Bréde et Montesquieu.

También serán objeto del estudio que merecen:

DENNIS DIDEROT y FRANCISCO D'ALEMBERT, quienes en gran medida coordinaron, armonizaron y metodizaron el valioso material que recibieron, no sólo de Francia sino de todo el Mediodía de Europa.

Un capítulo especial merecerán los iluministas alemanes, poco conocidos y relegados injustamente al olvido.

Queden así consignados los lineamientos generales de este trabajo.

CAPITULO III: D'ALEMBERT Y SU DISCURSO PRELIMINAR EN LA
ENCICLOPEDIA.

D'Alembert, en su famoso discurso, defendía su plan de exponer opiniones y entrar en especulaciones acerca del futuro, tanto como de suministrar una reseña general de los conocimientos humanos, en todos sus ramos.

Según él, todos los conocimientos directos se reducen a los que recibimos por los sentidos; de esto se deduce que a las sensaciones debemos las ideas.

Por consiguiente, las nociones puramente intelectuales del vicio y de la virtud, el principio y la necesidad de las leyes, las sociedades políticas, la espiritualidad del alma, la existencia de Dios y nuestros deberes para con El, son el fruto de las primeras ideas reflejas que ocasionan nuestras sensaciones. Pero si estas primeras verdades son interesantes para la más notable porción de nosotros mismos, el cuerpo, al cual está unida, nos conduce enseguida a la precisión de proveer a necesidades, que sin cesar, se multiplican. De aquí han debido nacer primero la Agricultura, la Medicina, en fin, todas las artes más absolutamente necesarias. Ellas y nuestros conocimientos primitivos, han sido el origen de todas las otras, aún de las que parecen más alejadas. Así nacen, sucesivamente, y en un orden natural: esa vasta ciencia, llamada en general: "Física o estudio de la naturaleza", de la cual la Industria y la Agricultura no son hoy más que ramas; la Geometría que sirve para determinar las propiedades de la extensión; la Aritmética o ciencia de los números y del cálculo; el Aljebra que es la ciencia o el arte de determinar las re-

laciones de los números; la Mecánica o ciencia de las leyes del equilibrio y del movimiento.

A su vez la Geometría y la Mecánica nos permiten adquirir sobre las propiedades de los cuerpos los conocimientos más variados y más profundos. De aquí las ciencias llamadas Físico-Matemáticas, al frente de las cuales se coloca la Astronomía, que es la más sublime aplicación y la más segura de la Geometría y de la Mecánica reunidas, y cuyos progresos son como el movimiento más incontestable del resultado a que puede elevarse, por sus esfuerzos, la inteligencia humana.

Explica después D'Alembert el origen de la Física en general y de la experimental; de la Catóptrica o ciencia de las propiedades de los espejos; de la Dióptrica o ciencia de las propiedades de los cristales cóncavos y convexos; de la Lógica que es el arte de adquirir conocimientos y de comunicar a nuestros semejantes nuestros pensamientos; el de la Retórica, arte ridículo, que es el arte de la Oratoria lo que la Escolástica es a la verdad en Filosofía, y que no es propia-sino para dar de la elocuencia la idea más falsa y la más bárbara; de la Cronología y de la Geografía, esas dos antorchas de la Historia.

Estas son las ramas principales de esa parte de los conocimientos humanos que consiste, o en las ideas directas recibidas por medio de los sentidos, o en las reflejas adquiridas por la combinación y comparación de las primeras, combinación que en general se llama Filosofía.

Estas ramas se subdividen en otras muchas, cuya enumeración pertenece más a la enciclopedia que al prefacio.

Pero hay otra especie de conocimientos reflejos, que consisten en las ideas "que nos formamos en nosotros mismos, imaginando y componiendo seres semejantes a los que son objeto de nuestras ideas directas". A esto es lo que se llama (7) "la imitación de la naturaleza", imitación tan conocida por los antiguos y que tanto recomendaron por ser la gran maestra de la Estética.

En primer lugar, entre estos conocimientos, deben colocarse la Pintura y la Escultura, por ser la imitación más exacta de los objetos que representan, la que más directamente habla a los sentidos.

Puede unirse a estas artes la Arquitectura. Viene enseguida la Poesía, "que representa de una manera conmovedora y viva los objetos que componen este Universo, y más bien parece crearlos, por el calor, el movimiento y la vida que debe darles.

La Música la coloca D'Alembert entre las artes imitativas. Después de este estudio genealógico de los conocimientos humanos, hace D'Alembert un estudio sintético y busca los puntos de vista generales que pueden servir para determinarlos. Halla que unos, puramente prácticos, se proponen la ejecución de alguna cosa; que otros, puramente especulativos, se limitan al examen de su objeto y al estudio u observación de sus propiedades, y que otros, en fin, sacan del espíritu especulativo de un objeto el uso que de ellos puede hacerse en la práctica; constituyen, por lo tanto, la diferencia principal que distingue las Ciencias de las Artes.

Después de estas consideraciones, trata el autor de "levantar lo que llama el árbol enciclopédico" y se refiere a su orden genealógico.

(7) Diccionario Hispano Americano - Voz Enciclopedismo - 30 Tomos.-

La clasificación que presenta es, esencialmente, psicológica.

En efecto, después de haber dividido todos los seres en espirituales y materiales, refiere todos los conocimientos humanos: a la memoria, a la razón y a la imaginación; que son las tres maneras diferentes con que nuestra alma opera sobre los objetos de sus pensamientos.

De la memoria hace derivar la Historia; de la razón la Filosofía; y la Imaginación —dice— es la madre de las Bellas Artes.

La Historia tiene por objeto a Dios y al Hombre o a la Naturaleza; en el primer caso es sagrada; en el segundo es civil o literaria; y en el tercero comprende un gran número de subdivisiones.

Según se coloca en uno de estos tres puntos de vista, es la Teología, subdividida en natural y revelada.

En tercer lugar las Bellas Artes son: la Pintura, la Escultura, Arquitectura, Poesía y Música.

La segunda parte del famoso discurso, que estamos comentando, comprende la historia del desarrollo de la inteligencia humana desde el Renacimiento de las letras.

El despertar de la humana inteligencia, al salir de la barbarie de la Edad Media; se manifiesta por un apasionado estudio de las lenguas antiguas y de la Historia. Se sienten, se admiran las bellezas de los libros antiguos; pero esta admiración, que mantenida en los límites de la razón no podía menos que producir resultados felices, estuvo próxima, por sus excesos, a ser fatal al genio moderno.

En el siglo XVI el latín era la lengua exclusiva de la Poesía, de la elocuencia, o mejor de los discursos públicos, de la Filosofía, de la Historia; más poco a poco las lenguas modernas se impusieron y desarrollaron, pues se vio que la belleza no depende del idioma en que se expresa.

En esta parte del discurso pasa revista el ilustrado autor a los más célebres representantes del pensamiento en la época que se ha citado.

Hecho este breve resumen del celebrado discurso, se seguirá la historia de la enciclopedia del siglo XVIII.

Los dos autores D'Alembert y Diderot, asociáronse y buscaron la colaboración de todos los sabios, literatos, artistas, filósofos y científicos más insignes que florecían en Francia y en Europa.

Diderot se encargó de la parte de Artes y Oficios; de la Historia de la Filosofía Antigua y de la coordinación de todos los materiales.

D'Alembert se encargó de las Ciencias Matemáticas; Rousseau se encargó de la Música; Daubenton de la Historia Natural; el abate Mallet de la Teología; el abate Ivón de la Metafísica, de la Lógica y de la Moral; Toussaint de la Jurisprudencia; Ecdous del Blason; el abate La Chapelle de las Ciencias Elementales; Le Blond de fortificación y táctica militar; Gaussier del corte de piedras; Argenville de jardinería; también abordó temas de hidráulica; Bellin de Marina; Tarm de Anatomía y Psicología; el célebre Louis de Cirugía; Malonin de Química; Blondel de Arquitectura.

Leroy de relojería y de la descripción de instrumentos astronómicos; Vaudenesré de Medicina pura; Landois de artículos de Pintura, Escultura y Grabado.

A esta resplandeciente lista es preciso añadir los nombres de: Cahusac, Lemonnier, Falconnet, Heronville, Morand de Prades, Deslandes, Le Romain, Venelle, Rogeu, Prévost, Buisson, La Brassée, Douet, Borrat, Pichard, Bonnet, Laurent, Papillon, Fourmer, Miel, Charpentier, Fabre, Mabelle, Devienne que hicieron trabajos de menor importancia.

La Enciclopedia del siglo XVIII, la más célebre de la historia de Occidente, consta de 28 tomos, de los cuales el último se publicó en 1765. El suplemento de la obra consta de seis tomos y se publicó en Amsterdam de 1776 a 1777.

El pintor Meissonier immortalizó desde el lienzo "En la biblioteca de Diderot" el célebre lugar donde se forjó esta gran empresa del espíritu y de la libertad creadora. El Enciclopedismo es, pues, el conjunto de doctrinas políticas, filosóficas y humanas profesadas por los autores de la Enciclopedia, publicada, como hemos recordado en Francia, a mediados del siglo XVIII y por los escritores que siguieron las enseñanzas e ideas iluministas en las sucesivas centurias.

CAPITULO IV: EL PRIMER GRAN ILLUMINISTA: FRANCISCO MARIA AROUET, SEÑOR DE LA VILLA DE VOLTAIRE (1694-1778).

Obras que lo han immortalizado: Edipo (1718); Artemisa (1720); Mariana (1724); El indiscreto (1724); La Henriada (1724); Bruto; Erfila; Zaira; Mahoma; Mérope; Adelaida; El templo del placer; Alcira (1730-1735) El templo de la gloria; Poema de Fontenoy (1740-1746); Semíramis; Orestes (1748); Roma Libertada (1752); Comentario de Corneille; Historia de Rusia (1752); Cándido; Diccionario Filosófico (su obra cumbre); La Biblia comentada; El ingenuo, etc.

Poeta épico, autor dramático, historiador, filósofo de excepción, y francmasón. Eminencia del siglo XVIII. Nació en Chatenay, cerca de Sceaux, el 20 de febrero de 1694. Débil y enfermizo, sus padres le bautizaron a los nueve meses. Estudió en el Colegio Luis el Grande, dirigido por los jesuitas, al que asistían la mayor parte de los hijos de nobles de aquella época.

Allí su genio polifacético encontró amplio espacio para su desarrollo. Entre los profesores de aquel colegio jesuita se encontraban los padres Tournemine, Porée y Thoulier, quienes alentaron las aficiones literarias mostradas por el niño precozmente. Se cuenta que mientras otros chicos jugaban, él ejercitaba su mente conversando con sus maestros y componiendo frases agudas.

Cuando algún condiscípulo lo atormentaba por no partici-

par de sus entretenimientos, respondía "que cada uno saltaba y se divertía a su modo". Hay otra frase de Voltaire -referida al período del Colegio, donde expresa "aprendí poco, aparte del latín y las tonterías", que le valió lo que se llamó guerra eclesiástica, de una época posterior. Sin embargo, tuvo recuerdos afectuosos para sus maestros durante toda su vida. En 1729, ya contaba treinta y cinco años, envió al padre Perée, un ejemplar de "La Henriade", diciéndole: "Si recuerda Vd. todavía a un hombre que le recordará toda la vida con la gratitud más afectuosa...reciba esta obra con alguna indulgencia y considéreme como al hijo que después de muchos años vuelve para ofrecer a su padre el fruto de su labor en un arte que su padre le enseñó, rogándole que si encuentra algo objetable desde el punto de vista religioso me lo diga para corregirlo, pues quiero su aprobación no sólo como escritor sino como cristiano" (8).

Se dice que Voltaire "combatió con la mayor saña al catolicismo", pero su actitud combativa no se dirigía a la religión en general, sino a algunos representantes y notables de la Iglesia en particular, cuya inmoralidad o hábitos venales eran, por lo demás, conocidos.

A los doce años unos versos por él escritos captáronle la simpatía de la famosa Ninon de Lenclos, quien le legó en su testamento 2.000 francos para que pudiera comprar textos.

Su primer maestro de incredulidad fue el abate Chateauneuf. Frecuentó a los epicúreos con predominio de independencia en lo filosófico y el mayor escepticismo en materia de dogmas religiosos.

(8): VOLTAIRE, Francisco María Arouet: "La Henriade", de -Obras escogidas.-

Su padre trató de apartarlo de aquel camino y lo envió a Holanda en calidad de secretario de un magnate. Enemistado por sus ideas liberales con su propio padre, aquél pidió su encarcelamiento, y, para aplacarlo, lo hizo pasar a te en el despacho de un notario, pero su ferviente pasión política pudo más y le arrastró, haciendo abandono definitivo de su carrera; y con el gran amigo de la familia M. de Caumartin, profundizó sus conocimientos de Historia. En 1716, al regresar a París, fue acusado falsamente de ser autor de una sátira contra la memoria de Luis XIV y, encerrado en la Bastilla, bosquejó en la prisión su epopeya heroica y compuso el Edipo, que le trajo una cantidad de adversarios a pesar de sus triunfos.

Escribió luego, sucesivamente, "Artemisa" y "Mariana" y a consecuencia de ello, el desacreditado caballero de Rohan, a quien Arouet había satirizado, hizo lo posible por volverlo de nuevo a la Bastilla. Fue desterrado de Francia; por entonces parece que sustituyó su apellido de Arouet por el de Voltaire, que tomó de un pequeño dominio de su madre; se refugió en Inglaterra, donde permaneció tres años que le sirvieron para adquirir un caudal inmenso de ciencia y doctrina, que esparció por el mundo entero. Más tarde, daría a conocer a los franceses: las obras de Schakespeare, las teorías científicas de Newton, la metafísica de Looke, el deísmo de Bolinybroke y las inapreciables ventajas que ofrecían al pueblo las instituciones liberales, como las que disfrutaba Inglaterra.

Se retiró a vivir a Rohan donde dio a luz la historia de Carlos XII y en 1722 la "Epístola a Urania", donde ponía

en tela de juicio la divinidad de Jesucristo.

En 1731 sus "Cartas Filosóficas" despertaron la cólera del clero, dando en ellas rienda suelta a su genio burlón, que fue su mayor poder y discutiendo con atrevimiento, ironía y talento los dogmas de las sectas religiosas, por lo cual las cartas fueron condenadas al fuego del verdugo en 1734.

Huyó a refugiarse, por el ataque clerical, a Cirey, al lado de su ilustrada propietaria madame de Chatelet. Su nombre ya llenaba el mundo con la fama de sus principios filosóficos. La Academia lo rechazó dos veces. Oscuros libelistas lo satirizaron cruelmente, amargándole por algún tiempo los dulces goces de sus brillantes triunfos, pero en 1746 lo aceptan en el seno de la Academia de Francia.

Madame de Pompadour lo nombra historiógrafo de Francia y gentilhomme de Su Majestad, pero muy pronto, disgustado por las frivolidades de la vida cortesana, dejó Versalles y marchó a Sceaux. En 1750 perdió a su protectora la marquesa de Chatelet y se acercó entonces a Federico II de Prusia.

Berlín lo recibió con júbilo, atenciones y honores, agradeciéndole con la llave de chambelán, la Cruz del Mérito y una pensión de 20.000 francos, lo que hizo creerse transportado al país de la libertad y la gloria. Corregía los escritos de Federico II a quien dedicó "La Ley", en donde proclama la existencia de una moral universal, independiente de toda religión revelada y de todo sistema particular, salvo la naturaleza del Ser Supremo.

Después de residir algún tiempo en Calmar y Ginebra, fijó en 1758 su residencia en Ferney, donde pasó los últimos veinte años de su fecunda vida. Desde su llegada atacó al clericalismo, clara y abiertamente, como lo prueban sus escritos. Con las armas de la razón y del ridículo atacó

la superstición, el obacuramiento, el poder temporal de los papas y su autoridad "para las cosas de este mundo", el celibato del clero, la vida monástica, el descanso dominical, etc.

Según él la justicia debía prevenir más que castigar los crímenes.

Viviendo como un señor, o como un rey del espíritu humano, convirtió su propiedad de Ferney en la capital del mundo literario. El patriarca de Ferney, como se le llamaba entonces, daba órdenes a escritores, nobles y monarcas como Cristián VII y Gustavo III.

Hasta la agricultura y ganadería prosperaron, gracias a la influencia benéfica y capacidad creadora de Voltaire, en su distrito.

Allí, además, como en un oráculo, recibió a todos los librepensadores de su época y a todos los amantes del progreso; a los que luchaban por la regeneración social, por la extirpación del curanderismo y las supersticiones, por la difusión de las luces y las conquistas de la libertad creadora.

Voltaire abarcó todos los géneros de la literatura: se destacó en la tragedia y no tanto en la epopeya; pero en la poesía filosófica igualó a Pope, y no tiene rival en la festiva. Si fue de menos fortuna en la comedia, con la filosofía, la historia, la novela y el género epistolar alcanza singulares aciertos; su estilo y sus obras serias no admiten tacha y en todas se da a conocer por su sencillez, elegancia y claridad resplandeciente.

Voltaire quiso coronar su apoteosis con un nuevo triunfo y agregar, un título más, a los muchos que tejía la corona de su inmortalidad: el título de iniciado en la Francmasonería.

La renombrada Logia de las Nueve Hermanas de París, que presidía el célebre matemático Jerónimo de Lalande y a la que pertenecían los hombres más eminentes de Francia, le dio la luz en su templo masónico. Presentado por Franklin y Cour de Gibellin, la ceremonia tuvo lugar suprimándose las pruebas físicas en obsequio del ilustre candidato, limitándose sólo a las pruebas morales. Su satisfacción no tuvo límites cuando descubrió que las doctrinas y principios de que informaban a la Francmasonería eran exactamente las que él había profesado y difundido durante toda su vida y que francmasones y filósofos eran miembros de una misma escuela y caminaban hacia una meta con un mismo fin. Y en el simbolismo del ritual, cuando recibió de Lalande el par de guantes de mujer, dijo: "Pues que estos guantes están destinados para darlos a una señora a la cual profese un cariño puro, honesto y bien merecido, ruego que lo presentéis en mi nombre a la "buena y bella", que era como llamaba a su sobrina, la marquesa de Villete, a la que amaba entrañablemente. Este acontecimiento tuvo lugar la noche del 7 de febrero de 1778, cuando Voltaire contaba 84 años, y el 30 de mayo siguiente bajó al sepulcro, marchando al Oriente eterno y a la gloria.

Fulgura aún su nombre alusbrando al mundo con sus brillantes destellos; y todavía resuena a la distancia la famosa frase: "Aplastad a la Infame", que causó más daño a la Iglesia que todos los aríetes del mundo, batiéndola en sus inexpugnables posiciones.

Su cadáver no fue admitido en ninguno de los cementerios de París; pero, gracias a su sobrino, fue depositado en la abadía de Sceillorés, de donde se trasladaron solemnemente al Panteón en 1791, hasta que en 1814 sus restos fueron profanados, mezclados con los de Rousseau y enterrados en los extramuros de París.

Su ánimo nunca fue destruir el Cristianismo, sino el dogma y el clericalismo.

El poder religioso y sacerdotal si no hubiese roto el yugo de los sacerdotes, jamás habría roto el de los tiranos.

En la imposibilidad de realizar, siquiera un breve análisis integral de la relevante producción volteriana, que nos sigue hoy como ayer asombrando, nos referiremos a dos de las obras cumbres de Arouet: su inmortal "Diccionario Filosófico" y su siempre lozana novela "Cándido".

En su "Diccionario Filosófico" Voltaire censura talentosamente a todo lo que no comulgara con el razonamiento. Se trata de un elenco de temas polémicos contra la superstición y la autoridad de la Iglesia. No lo cohiben ni los sacerdotes, ni los autores del "antiguo régimen" más reverenciados, ni los libros sagrados...

Está destinada esta obra a limpiar el cerebro de los hombres de las telarañas teológicas, tanto por medios directos como indirectos.

En ella va tomando los temas más a propósito para demostrar los errores y el fanatismo de la Iglesia.

No obstante la agudeza de la crítica, que es razonada y en buena medida despiadada, Voltaire hace gala de un profundo respeto por la idea de un Ser Supremo, de un Gran Arquitecto del Universo, de un principio superior e inmanente que gobierna al universo.

Digamos, que Arouet concibió este extraordinario trabajo ya maduro; aproximadamente a los cincuenta años de edad. Está en ella, buena parte de lo más típico y acendrado de su autor.

Es el "Diccionario Filosófico", en síntesis, la imagen intelectual de Voltaire.

Transcribiremos algunos de sus célebres Vocablos y de su mordaz e imperecedero ideario, condensado en la significación de los mismos.-

ABEJAS: (9) "Las abejas resultan superiores a la raza humana porque producen con su cuerpo una substancia útil, cuando ni una sola de nuestras secreciones sirven para nada, y no hay ninguna que no haga parecer desagradable el género humano.

Me sorprende que los enjambres que salen de la colmena sean más apacibles que los niños que salen del colegio, pues en ese momento las jóvenes abejas no pican a nadie, o pican pocas veces y en casos extraordinarios. Se dejan coger y con la mano se pueden llevar a la colmena que les está destinada. Pero cuando en su nueva casa conocen sus verdaderos intereses, se hacen parecidas a nosotros y nos declaran la guerra. En una ocasión presencié como iban tranquilamente, durante seis meses, las abejas a trabajar en un prado cercano que estaba lleno de flores. En cuanto segaron el prado, salieron furiosas de la colmena, se arrojaron sobre los segadores que querían privarles de su alimento y los obligaron a huir.

No se quien fue el primero que dijo que las abejas tenían un rey. Indudablemente esta idea no le ocurría a ningún republicano. No sé tampoco quien les atribuyó una reina en lugar de un rey, y supuso, que dicha reina era una Mesalina, que disponía de un serrallo prodigioso, y pasaba la vida en enamorar y parir, poniendo y cobijando sobre cuarenta mil huevos cada año. Aún han ido más lejos en las suposiciones. Han pretendido que ponía huevos de tres especies diferentes: de reinas, de esclavos, que se llaman "zánganos", y de criadas, que se llaman trabajadoras. Pero esta suposición no está acorde con las leyes ordinarias de la naturaleza.

Un notable físico, gran observador de la naturaleza, inventó hace algunos años la incubadora de pollos, que cuatro mil años atrás inventaron los egipcios, sin tener en consideración la enorme diferencia que existe entre nues-

(9) VOLTAIRE Francisco María Arouet: "Diccionario Filosófico", Editorial Tognolini, Buenos Aires.-

tro clima y el de Egipto. Pues bien, ese mismo físico (10) que fue también el inventor de la reina de las abejas, a la que atribuyó ser madre de tres especies de ellas.

Ciertos naturalistas se conformaron con esas invenciones, hasta que apareció un hombre que, siendo dueño de seiscientas colmenas, creyó que examinaba mejor la materia que los que no poseyendo ninguna colmena han escrito volúmenes sobre esa república industriosa, tan desconocida como la de las hormigas. Ese hombre se llama M. Simón. No la echa de autor, escribe sencillamente, pero consigue recoger miel y cera. Es gran observador, y sabe más en esta materia que el prior de Jouval y que el autor de "El espectáculo de la naturaleza". Estudió las abejas durante veinte años, y afirma que es falso cuanto se ha dicho de ellas, y que los libros escritos sobre esta materia se han burlado de nosotros. Dice que efectivamente hay en cada colmena un rey y una reina que perpetúan la raza real y dirigen los trabajos de sus súbditos; que han visto a dichos reyes y que los han dibujado. Dice también que existe en las colmenas la raza de los zánganos, y la numerosa familia de las abejas trabajadoras, que son machos y hembras, y forman el grueso de la república. Las abejas hembras depositan sus huevos en las celdillas que han construído.

Cómo sería posible que sólo la reina pudiese poner y cobijar cuarenta o cincuenta mil huevos uno tras otro? El sistema más sencillo es casi siempre el más verdadero. Esto no obstante, he buscado muchas veces al rey y a la reina y nunca he conseguido verlos. Algunos observadores aseguran que han visto a la reina rodeada de su corte, y

(10) Reaumur: "Tratado de las singularidades de la naturaleza".-

la han sacado de su colmena a ella y a su servidumbre, poniéndolas a todas en el brazo. No he hecho este experimento, pero sí que he tomado con la mano las abejas de un enjambre que salían de la colmena, sin que me picaran. Hay personas que no creen que las abejas causan daño alguno y se ponen enjambres de ellas en el pecho y en la cara.

Virgilio se ha ocupado de las abejas, participando de los errores de su época. Es posible que el rey y la reina sólo sean dos abejas que por casualidad vuelan al frente de las demás. Es posible que cuando las abejas van a libar la esencia de las flores, hay algunas más diligentes que vayan delante; pero puede ponerse en duda que en las colmenas haya rey, reina y corte.

Muchas especies de animales se agrupan y viven juntos. Se ha comparado a los corderos y a los toros con los reyes, porque entre ellos frecuentemente hay uno que va delante, y esta preeminencia ha llamado siempre la atención. El animal que ofrece mayor apariencia de ser rey y tener corte es el gallo: continuamente llama a las gallinas y deja caer el grano de su pico para que ellas se lo coman; las dirige y las defiende; no consiente que otro rey participe con él del dominio de su pequeño estado, y no se aleja nunca de su serrallo. Esta es la imagen verdadera de la monarquía, que se representa mejor en un corral que en una colmena.

En el libro de los "Proverbios", atribuido a Salomón, se dice "que hay cuatro cosas las más pequeñas de la tierra que son las más sabias entre las sabias: las hormigas, que siendo un pequeño pueblo se prepara el alimento del invierno durante la cosecha; la liebre, pueblo débil que se acuesta entre las piedras; la langosta, que sin tener rey viaja formando ejércitos; y el lagarto que trabaja con sus propias manos, y que vive en el palacio de los reyes". Ignoro porque Salomón se olvidó hablar de las abejas, que están dotadas de instinto superior al de las liebres,

nunque no se acuesten entre las piedras y de instinto superior al de los lagartos, cuyo ingenio desconozco. Además yo preferiré siempre la abeja a la langosta".

DIOS Y DIOSES: El conocimiento de un DIOS, no lo adquirimos por la naturaleza, pues si así fuera, todos los hombres coincidirían acerca de él. No, proviene su "conocimiento" de un mecanismo sentimental y de lógica. Por qué?, pues porque al presenciar el hombre los fabulosos efectos de la naturaleza (cosechas, días serenos y tormentosos, beneficios y calamidades, etc.) se hizo necesario presentir que había un Ser todopoderoso. Así como fue menester tener jefes para que dirigieran las sociedades, tuvimos, esa vez, necesidad de admitir soberanos de los soberanos: es decir, DIOSES, Seres con un poder supremo que hicieran temblar a los hombres. De ahí que cada sociedad, cada población, tenía interés en que su caudillo fuese el más poderoso y, por consecuencia, creían que su "Dios" era el más poderoso.

De esto nacieron las antiguas fábulas, tan divulgadas en la antigüedad, de que los dioses de una nación se peleaban con los de otra. Y de esto provinieron muchos pasajes que encontramos en los libros hebreos, que descubren qué opinaban los judíos, de los "Dioses" de sus enemigos, creyendo siempre en su DIOS superior al de ellos.

Más la única verdad es que no tenemos noción perfecta de la DIVINIDAD. Sólo conseguimos reunir un pequeño número de incertidumbres. Demuestra, sí, el Universo —si queremos— que habría un obrero, por así llamarlo, muy inteligente y muy poderoso; pero...ese obrero supremo es el infinito, está en todas partes, ocupa un sitio determinado?

Cómo responder esta cuestión, con nuestra limitada inteligencia y con nuestros débiles conocimientos?

La razón me prueba que debe existir un ser que confeccionó la materia de este mundo, sí, pero es incapaz mi razón

de probar que a esa materia él la nació de la nada...
 ...por lo cual, me pregunto — continúa Voltaire —
 no puede ser que si nuestro DIOS y nuestra materia
 existen por sí mismos, subsistan en otro lugar del
 universo, otros mundos, y otros Dioses?

Una serie de dudas, como se ve, que dan origen a in-
 finidad de reflexiones, que sirven por lo menos para
 confesar la debilidad de nuestro entendimiento, y pa-
 ra que asumamos nuestra ignorancia sobre la naturale-
 za de la divinidad, es genialmente expuesta por Aro-
 uet.

Es inútil que se nos diga que DIOS está en todas par-
 tes, que es infinito, etc., etc.: por más páginas que
 se dediquen a semejantes definiciones, no servirán
 ellas para permitirnos adelantar un sólo paso en esta
 cuestión. No tenemos puntos de apoyo para ascender a
 semejantes conocimientos: sentimos que dependemos de
 un ser invisible, sí, pero no podemos dar un paso más
 allá...

...es temeridad insensata pretender adivinar qué es
 ese ser, si tiene o no extensión, si existe o no exis-
 te en un sitio, cómo existe, y cómo obra, etc.
 Será inútil. Asumámoslo...

AMOR A DIOS: Las disputas sobre el amor a Dios han
 encendido tantos odios como las disputas teológicas.
 Los jesuitas y los jansenistas se estuvieron batien-
 do durante cien años para probar qué secta adoraba a
 Dios de un modo más conveniente, y para ver cuál de
 las dos causaría más daño a su prójimo...

Si pasamos de las espinas de la teología, a las de la
 filosofía, menos largas y punzantes, parece indudable
 que se puede amar un objeto sin que resulte ese sen-
 timiento parecido a nuestros afectos ordinarios.

Ocurre que no se puede comparar las cosas divinas con
 las terrestres, ni el amor de DIOS con ningún otro a-
 mor. Nos falta un infinito de escalones para ascender

desde las inclinaciones humanas, a ese amor sublime. De ahí que resulte el "amor a Dios", distinto de lo absolutamente todo lo terrenal: produce él un pensamiento purísimo, que algunas veces, llega a la veneración. Y es éste el único modo de explicar la profunda admiración y el entusiasmo que produce el eterno arquitecto del mundo. Se contempla la obra con un asombro mezclado de respeto y de anonadamiento..., pero, qué sentimiento es éste? Esa afección espiritual, merece ser censurada? No, resulta incomprensible.

AMOR: Hay muchas clases de amor:...se llama falsamente amor al capricho de algunos días, a una relación ligera, a una fantasía novelesca que enseguida muere, etc., en fin, se da ese nombre a una multitud de quimeras.

El amor es todas las cosas, y ninguna a la vez. Sócrates por ejemplo, hablaba muy compenetrado de la metafísica del amor, a sus amantes.

En suma: el amor es una tela que borda cada una de las imaginaciones humanas. Pero, si quieres formarte una idea, al menos, de qué es el amor, observa al soberbio caballo que se acerca donde la yegua le está esperando, observan cómo chispean sus ojos, oye sus relinchos, contempla sus orejas tiesas, su boca abriéndose nerviosamente... éso es una parte del amor. Y lo tienen los humanos de común con los animales. Más tiene el hombre una ventaja sobre ellos: ningún animal, excepto el hombre, siente inflamarse su corazón al mismo tiempo que se excita la sensibilidad de todo su cuerpo; sobre todo, los labios gozan de una voluptuosidad infinita..., que no fatiga, y de ese placer sólo goza la especie humana. Además, ésta, en cualquier época del año puede entregarse al amor, mientras que los animales, en cambio, tienen su tiempo prefijado.

Por otra parte como los hombres reciben el don de perfeccionar todo lo que la naturaleza les concedió, llegaron

a perfeccionar el amor: la limpieza y el aseo, haciendo la piel más delicada, aumentan el placer que causa el tacto; el cuidado que se tiene para conservar la salud, hace más sensibles los órganos de la voluptuosidad...

Los filósofos eróticos, promovieron la cuestión de si E - loísa pudo seguir amando verdaderamente a Abelardo, cuando fue luego castrado. Yo creo que sí. La raíz del árbol cortado conserva siempre un resto de savia, y la imaginación ayuda al corazón. Acaso no nos complacemos en continuar sentados a la mesa, cuando no comemos ya? Es esto amor? Es un simple recuerdo? No amistad? Es un no sé qué compuesto de todo eso. De ahí que no puede la mujer concebir una pasión por un eunuco, pero puede conservar el cariño de su amante, si por amarlo lo castran.

Más no sucede lo mismo al amante que envejeció en el servicio. Su exterior no subsiste, sus arrugas asustan, su pelo blanco repele, los dientes que le faltan disgustan; y todo lo que puede hacer la mujer amada, si ella permanece siendo virtuosa, se reduce a ser una enfermera del amante, y a soportar que la ame, esperando enterrar algún día, a ese muerto...

AMOR SOCRÁTICO: Si el amor socrático, o platónico, fuera un sentimiento honesto, lo aplaudiríamos; pero como fue relajación, debe sonrojarnos Grecia, si lo permitió.

Cómo es posible que sea natural un vicio que destruiría al género humano, si hubiera sido general, y que constituye un atentado infame contra la naturaleza? Desgraciadamente, los jóvenes machos de nuestra especie, cuando se educan juntos, sintiendo que aparece en su interior esa apabullante fuerza, llamada sexo, que la naturaleza les confiere llegada la pubertad, desesperadamente buscan el objeto natural para ese instinto, pero al no encontrarlo, se arrojan con frenesí sobre un mancebo. En la frescura de su tez, en el brillo de sus colores y en la dulzura de sus miradas, se parece el mancebo, durante dos o tres años, a una hermosa jovencuela. Se rinde así homenaje al sexo femenino, cre-

yendo verlo en el que posee la belleza de ésto; pero cuando la edad desvanece el parecido, el engaño cesa...

Pienso entonces que el contenido infame de esta concepción del "amor socrático", debe ser una deformación posterior que hicieron apresurados intérpretes.

No puedo concebir que los griegos hayan autorizado y fomentado tal licencia. Es más, en aquella época, cuando se hablaba de "amantes de un hombre joven", creo que se referían a lo que es hoy entre nosotros el gentilhomme que sirve a los príncipes, participando en sus mismas tareas militares...

El error debe radicar en que hay comentaristas, que tomaron costumbres vergonzosas y toleradas por verdaderas leyes de la comunidad. Más es un error. Es como si, viviendo en nuestros días, y al ver ellos que dos o tres jesuitas abusan de sus discípulos, se creyeran con derecho a sentar que tal infamia era permitida por las Constituciones de Ignacio de Loyola. (11).

Pasamos ahora, al breve análisis de su inmortal novela "Cándido".

En esta obra Voltaire satiriza al "optimismo leibniziano"; empezaremos por recordar algo sobre Godofredo Guillermo Leibniz, para poder, luego de una fugaz noticia sobre su persona, introducirnos siquiera en forma superficial en su pensamiento.

Nació en Leipzig en 1646, muere en Hannover el 14 de noviembre de 1716.

A los doce años dominaba la lengua latina y a los veinte estaba familiarizado no sólo con los principios matemáticos, sino con todos los grandes autores de filosofía, teología y derecho de su tiempo.

Para orientarse en la filosofía de Leibnitz conviene distinguir su personalidad filosófica con la de Descartes.

No se puede afirmar, en concreto, dependencia del filósofo

11. Arouet Francisco María VOLTAIRE: "Diccionario Filosófico"; obra citada.-

de las ideas de Descartes, más bien sería esto adulación del filósofo francés. Lo que en líneas generales parece dependencia, no es sino que el proceder de Descartes en contra de la escolástica facilitó a Leibniz su manera de filosofar.

Substituye Leibniz la relación de causalidad; la interdependencia de las cosas por la teoría de la armonía. En esta hipótesis no se suceden las cosas ni subsisten en un orden dado por la trabazón que las ata entre sí, de un modo constante por su intrínseca naturaleza, sino que la armonía preestablecida es la única razón de subsistir en su orden perenne; es la disposición divina, que tomando cada cosa de por sí, en su absoluto aislamiento, las arregló de antemano, a su propia existencia; a la manera que el relojero fabrica sus relojes predispониéndolos, para que sin ningún género de dependencia guarde entre sí conformidad o procedan armónicamente.

Esta comparación se repite varias veces, en los escritos de Leibniz, y con frecuencia, se trasluce una cándida satisfacción de su invento, queriendo mostrar, por ejemplo, que si Descartes hubiera tenido los datos científicos que él tenía los hubiera, sin duda, aceptado. Pero lo único que ha sobrevivido de esta teoría es la afirmación "que entraña de un evidente finalismo toda la creación".

Una de las cuestiones sobre las que más repetidamente vuelve es la de la libertad. En muchas ocasiones parece hablar como si rechazase esta alta cualidad del ser humano; por lo que no es extraño que haya sido colocado como cabeza de los que substituyen la libertad por un determinismo exagerado.(12) Pero es que trató mucho de evitar que sus explicaciones del acto libre lo transformasen en un ser que "no tiene razón suficiente", como se ha supuesto que hacen muchos defensores de la libertad.

(12) Enciclopedia Universal Ilustrada -Espasa Calpe. Madrid.-

El optimismo de Leibniz es de dos niveles bien diferenciados. Uno es el vulgar y no se diferencia de lo que se entiende en el uso corriente de la palabra optimismo. El otro se da a nivel teológico y consiste en suponer la obra de Dios no sólo perfecta sino la más perfecta entre todas las posibles, o de absoluta perfección y la única en realidad posible, como que su autor, por razones inefables de absoluta perfección está necesitado intrínsecamente a producirlo tal como es. Esta teoría llevaría a la negación de la libertad de Dios; tal vez Leibniz no previó esta posibilidad, más aún, es probable que siempre haya sostenido la libertad de Dios. No entramos a analizar esta cuestión, por ir más allá de lo que en principio deseamos remarcar que es el esquema del pensamiento de Leibniz.

En filosofía introdujo Leibniz el eclecticismo; quiso conciliar a Platón y a Aristóteles, a Descartes y a Locke; imaginó también un sistema nuevo, según el cual todo está compuesto de mónadas, sustancias simples, capaces de acción y de percepción. El alma es una mónada que tiene la conciencia de sí misma. En el hombre el alma y el cuerpo no obran uno sobre el otro, sino que existe entre estas dos sustancias una armonía tan perfecta, que cada una de ellas, no haciendo más que desarrollarse según las leyes que le son propias, experimenta modificaciones que corresponden exactamente a las modificaciones de la otra; esto es lo que Leibniz llama "armonía preestablecida". En su "theodicea" profesa el optimismo, enseñando que entre todos los mundos posibles Dios ha elegido o escogido el mejor, lo que no quiere decir aquel donde no hay ningún mal sino donde hay la mayor suma de bienes, aún a costa de algunos males parciales.

Luego de esta distinción liminar, interesa descubrir de donde proviene en la creación de Voltaire el optimismo que Cándido profesa, y esto se descubre ya en el primer

capítulo de la obra, titulado: DONDE SE DA CUENTA DE COMO FUE CRIADO CANDIDO EN UNA HERMOSA QUINTA Y COMO DE ELLA FUE ECHADO A PATADAS.

En la quinta del señor barón de Tundertentronck, título de la Westfalia, vivía un mancebo a quien la naturaleza había dotado de la índole más apacible. Veíase en su fisonomía su alma; tenía bastante sano juicio y alma muy sensible, y por eso creo que le llamaban Cándido. Sospechaban los criados antiguos de la casa que era hijo de la hermana del señor barón y de un honrado hidalgo, vecino suyo, con quien jamás consintió en casarse la doncella, visto que no podía probar arriba de setenta y un cuarteles, porque la injuria de los tiempos había acabado con el resto de su árbol genealógico.

Era el señor barón uno de los caballeros más poderosos de Westfalia; su quinta tenía puerta y ventanas y en la sala estrado había una colgadura. Los perros de su casa componían una jauría cuando era menester; los mozos de su caballería eran sus picadores, y el teniente cura del lugar su primer capellán; todos le daban señoría y se echaban a reír cuando decía algún chiste. Vivía allí también un personaje llamado Pangloss a quien así describe Arouet: "El oráculo de la casa era el preceptor Pangloss y el chicuelo Cándido escuchaba sus lecciones con toda la docilidad propia de su edad y su carácter".

"Demostrado está (13) — decía Pangloss — que no pueden ser las cosas de otro modo, porque habiéndose hecho todo con un fin, no puede menos éste de ser el mejor de los fines. Nótese que las narices se hicieron

(13) VOLTAIRE, Arouet Francisco María de: "Cándido", edición Clásicos Universales.

para llevar anteojos; las piernas notoriamente para las calcotas, y por eso se traen calcotas; las piedras para sacarlas de las canteras y hacer quintas, y por eso tiene su señoría una hermosa quinta; el barón principal de la provincia ha de estar más bien aposentado que otro ninguno y como los marranos nacieron para que se los coman, todo el año comemos tocino. De suerte que los que han sustentado que todo está bien, han dicho un disparate, porque debían decir que todo está en el último ápice de perfección".

Vemos aquí como se muestra al representante del optimismo leiniziano, a que aludíamos precedentemente. Cándido lo considera el filósofo más aventajado de la provincia y por consiguiente del "orbe entero" y obviamente creía firmemente en las enseñanzas de su preceptor.

En páginas siguientes Voltaire hará una aguda crítica costumbrista, una sátira de la forma en que se desenvolvía la vida en la sociedad del siglo XVIII.

En el capítulo IV, titulado: "DE QUE MODO ENCONTRO CÁN-
DIDO A SU MAESTRO DE FILOSOFIA EL DR. FANGLOSS Y DE
LO QUE LE ACONTECIO".

Un perdidoso a quien Cándido ayuda resulta ser el doctor Fangloss; a ese deplorable estado lo ha llevado, según su relato, el amor. Así lo refiere él mismo a Cándido: "ya conociste, amado Cándido, aquella linda doncella de nuestra ilustre baronesa; pues en sus brazos gocé los contentos celestiales, que han producido los infernales tormentos que ves que me consumen: estaba podrida, y acaso ha muerto. Paquita debió este don a un franciscano instruidísimo, que había averiguado el origen de su achaque porque solo había andado con una condesa vieja, la cual lo había recibido de un capitán de caballería que lo hubo de un marqués, a quien se lo dio un paje que lo cogió de un jesuita,

el cual siendo novicio, la había recibido en línea recta de uno de los compañeros de Cristóbal Colón. Yo por sí no se lo daré a nadie porque voy a morir luego". Más adelante aún insiste Langlois en que esto no es obra del diablo sino, siguiendo su esquema de pensamiento "indispensable cosa y necesario ingrediente del más excelente de los mundos"; porque si no hubiera pegado a Colón en una isla de América esto mal que envenena el manantial de la generación, y que a veces estorba la misma generación, y manifiestamente se opone al principio, blanco de naturaleza, no tuviéramos ni chocolate ni cochinilla, y se ha de notar que en este continente hasta el día de hoy es peculiar de nosotros esta dolencia, no menos que la teología escolástica. Todavía no se ha introducido en la Turquía, en la India, en la Persia, en la China, en Siam ni en el Japón; pero razón hay suficiente para que la padezcan dentro de algunos siglos. Mientras tanto es bendición de Dios lo que entre nosotros prospera, con particularidad en los ejércitos numerosos, que constan de honrados ganapanes muy bien educados, los cuales deciden la suerte de los Estados, y donde se puede afirmar con certeza, que cuando pelean treinta mil hombres en campal batalla contra un ejército igualmente numeroso, hay cerca de veinte mil galicosos por una y otra parte."

Concluyendo, conviene reafirmar, que Voltaire, como el resto de los enciclopedistas, no era ateo; él creía en la existencia de un gran arquitecto del Universo, pero cuestionaba la formas externas de la religión y más aún los excesos en que incurría la Inquisición. Esa crítica la encontramos en el capítulo VI de esta obra que se titula: "Del magnífico auto de fe que se hizo para que cesara el terremoto y de los doscientos azotes que pegaron a Cándido".

La fuerza del relato de Voltaire es formidable, no emite

juicios de valor; describe y pone en ridículo al primitivismo de quienes desconociendo la relación de causalidad que produce un terremoto ofrecen sacrificios a la divinidad para que éste cese. Así describe el hecho al que nos referimos: "Pasado el terremoto que había destruido las tres cuartas partes de Lisboa, el más eficaz medio que ocurrió a los sabios del país, para precaver una total ruina, fue la fiesta de un soberbio auto de fe, habiendo decidido la Universidad de Coimbra que el espectáculo de unas cuantas personas quemadas a fuego lento, con toda solemnidad, es infalible secreto para impedir los temblores de tierra".

Omitiendo la descripción que hace el autor del auto de fe, cabe consignar que resume su resultado en la siguiente frase: "Aquél mismo día tembló la tierra con un furor espantable". Falta, para terminar de aclarar, consignar que la participación del protagonista en el auto de fe es pasiva: se limita a recibir 200 azotes.

Como conclusión, señalemos que son innumerables los avatares de la vida de Cándido: viaja, adquiere experiencia, se enriquece, vuelve a la pobreza, y más de una vez, pone en duda la filosofía de su maestro Pangloss. Así, que en el auto de fe, que comentamos en el capítulo anterior, le oímos decir: "si este es el mejor de los mundos posibles, cómo serán los otros?"

Pero no es sólo Cándido quien da muestras de escepticismo; Pangloss en el último capítulo de la obra confiesa: "que toda su vida había sido una serie de horrorosos infortunios; pero como una vez había sustentado que todo estaba perfecto, seguía sustentándolo sin creerlo".

Es así como vuelve a razonar de tal modo para convencer a su discípulo de que todas sus desventuras fueron en realidad necesarias para obtener su felicidad presente, a lo que éste responde con una frase que queremos dejar, como hace Voltaire en su obra, como fin de comentario: "Bien dice Usted, pero es menester labrar nuestro jardín".

Y bien, Arouet era verídico: no fantaseaba, testimoniaba,

conocía bien a las gentes. Su hijo espiritual, el delicioso extramatrimonial que se crió en el más hermoso de los castillos de Westfalia, estuvo en Buenos Aires y galopó por praderas del Tucumán y del Paraguay. Anduvo también él por las tierras del "santero y del virrey". De lo que cuenta Arouet no importan, escrupulosamente, las geografías ni importan las arbitrariedades de los nombres y apellidos; importa que el jovenzuelo Cándido estuvo en Buenos Aires ; que lo acompañara como espoli- que el socarrón y eficaz Cacambo —un producto natural del Tucumán —y la fineza con que nos ubica en el ambiente.

Llegaron a Buenos Aires en los tiempos del gobernador don Fernando d'Ibaroa y Feigueroa y Mascarenes y Lampourdós y Souza. De la ciudad, Arouet no dice ni una palabra; pero la conocemos de sobra: la playa barrosa, las carretas, la alameda, el fuerte, las cúpulas de las iglesias y la siesta inmensa que la tapa como un fanal de luz irresistible. Desembarcaron y el barco quedó en la rada.

Don Fernando, el gobernador, era orgulloso y prepotente.(14) El jovenzuelo, pese a su bondad inveterada, debió adherir al deseo general de pegarle una imposible paliza; quizá, y más específicamente, de descargarse en tierras coloniales del puntapié que le dió en las asentaderas el señor barón, de su inmortal novela, cuando lo echó del más hermoso castillo de Westfalia; después de las experiencias con Cunegunda sobre la causa eficiente. Orgulloso y prepotente era el señor gobernador de Buenos Aires, y, además, rijoso: Cunegunda estaba de buen ver y lo tentaba.

Inútil resultó el pedido del joven para que apadrinara

"Testimonio dos siglos de viejo", artículo de BENJAMIN ZUBIAUR, aparecido en la Revista Liberalis, N° 50, Buenos Aires, 1959, Dirección Dr. Justo Prieto.—

su ansiada boda, ni fue valla para el poderoso la habilidad militar del joven capitán; la dama le gustaba al gobernador y la vieja princesa Palestrina deduciría razones realistas que convalidaran todo lo referente al goce y al olvido.

Remachó la cadena de circunstancias adversas para el capitán la llegada de otro bajel con la orden de su arresto. El orgulloso gobernador tenía que darse el gusto y, el capitán, ante el peligro de caer en las redes de la justicia, galopará con su Cacambo, en hábil huida por tierras del Tucumán. Verá monos pellizcadores, doncellas indígenas y juguetonas, jesuitas militantes en toda la amplitud de la expresión.

Sabrá que no es posible herir de muerte a un adorado jerarca y, por entonces, imposible cuñado y tan orgulloso y desenfadado, como el gobernador cruzará — in feliz de él, si quedase allí — el Eldorado de la decencia, la honestidad y el desprecio de los bienes materiales. Todo en esta bendita tierra rioplatense, tirando para el norte.

Arouet sabe de todo esto y nos da testimonio del mal gobernador, del guerrero jesuita que aquí combate a los reyes de España, mientras sus cófrades son sus adúlteros en Madrid, y de la santa conducta de los que se portan bien, sin ambicionar lo que despierta las malas pasiones.

Cargará otra vez las tintas al señor gobernador en cuanto venga Cacambo, de Europa a Buenos Aires, ahora embajador del optimista capitán, a buscar a la siempre amada y no podrá llevarse sino la ruina de una imposible restitución a la belleza pristina; ruina que pagará al precio de millones de libras, que se los embolsilla el gobernador por una mercadería que ya no vale nada. No será el último gobernante que lo haga.

Arouet deja patente las improntas de lo malo y de lo bueno, señeras, claras. Aquí, gozar del poder, vender lo que no vale como si valiera, amenguar lo divino al mezclarlo con lo de todos los días; impudicia.

Del otro lado, los reclusos en la felicidad de lo honesto, lo decente, en el áureo país en que se sabe del valor y no del precio.

El capitán Cándido sufrió todos los rigores de lo primero; desgraciadamente para él, no supo recordar lo malo de nuestro mundo en la perfección de Eldorado, y prefirió "ir a cultivar el jardín" casi perfecto en la adustez de lo desagradable.

Y nuestras tierras del Plata a Eldorado tal cual las vió el cronista, siguieron bamacándose entre el deseo de reconstruir la perfección entrevista y no gozada, y la sordida realidad, de los vanidosos, que se merecen como don Fernando, la paliza que todos les desean. En 1759, el genio de Voltaire, desde alguno de sus gratos retiros, vió nuestra alternada realidad y se la hizo vivir a Cándido. A doscientos doce años de la salida de las tórculas se le dedica este recuerdo, con admiración y sinceridad.

CAPITULO V: EL SEGUNDO GRAN ILUMINISTA: JUAN JACOBO

ROUSSEAU - EL ILUSTRE CIUDADANO DE GINEBRA.

Obras que lo han inmortalizado: Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres (1754); Cavilaciones de un paseante solitario (1776-1778); Carta a D'Alembert sobre los espectáculos (1758); La nueva Eloísa (1761); El contrato social (1762); Emilio o de la educación (1762); Confesiones (1765-1770); Discurso sobre el restablecimiento de las ciencias y las artes (1750); Tratado de botánica; Diccionario sobre música, etc.

Juan Jacobo Rousseau es una de las personalidades de mayor influencia en la historia espiritual de la humanidad. Surgido en una época crucial, durante la cual se presagiaba la agonía del despotismo ilustrado y el nacimiento de un nuevo orden jurídico-social, establecido más tarde por la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano", representa, como ninguno, al portador de la nueva fe que anuncia la República. El triunfo del enciclopedismo significó una crítica acerba contra los defectos del régimen nupio. Voltaire, Diderot, D'Alembert, D'Holbach, Helvétius, imbuidos por la atmósfera filosófica del iluminismo, van a arremeter con la espada de la Razón y del Talento contra todas las injusticias, prejuicios, dogmas y axiomas del siglo XVIII. Pero esta postura criticista e irónica, sobretudo la de Voltaire, habría de ser superada por un oscuro personaje que redactaba artículos de música para la Enciclopedia, quien de pronto, se convierte en uno de los reformadores más grandes de todos los tiempos.

Voltaire y sus colegas demolieron, en el plano del pensamiento, las instituciones del viejo sistema, pero contemporaneizaron en sus actos con los módulos de vida del orden que combatían; Rousseau, fogoso e impulsivo, fue mucho más allá que ellos, moral y doctrinariamente. Frente a la intelectualidad que le rodeaba, se manifestó como un sensitivo. Mientras los racionalistas desintegraban la realidad por medio del análisis, lógico y puramente conceptual, él teñía de sentimiento cuanto pasaba por su mente.(15)

(15) Escritores Célebres Universales - Antología editada por Central Peruana de Publicaciones S.A. Lima- Dirección Perla M. de Breyter.-

De allí partían todas sus meditaciones, en tanto que los otros arribaban al sentimiento, más bien como noción que como vivencia, a través del raciocinio.

Rousseau concibe así una síntesis constructiva, a la par que poética, plena de entusiasmo y ensoñación. Constitúyese en el precursor más destacado del romanticismo.

Su influencia se hace sentir con intensidad en casi todos los órdenes de la cultura. Tanto la filosofía, como la sociología, la economía política, la pedagogía y la literatura, se ven obligadas a dedicarle considerable atención.

Aquí se pondrá el acento, según los requerimientos de la materia a tratar, en su actividad y virtudes de escritor, sin ignorar las múltiples facetas de su personalidad, en especial sus estudios políticos.

Nació en Ginebra, reducto del protestantismo, en 1712; a dicha religión pertenecían sus progenitores (16). Por entonces ya hacía un siglo que la familia Rousseau había venido de Francia, para establecerse en una tierra donde imperara mayor libertad de conciencia. Rousseau sentía gran orgullo de ser ginebrino, y un signo de su devoción hacia el solar natal es que acostumbraba a firmar: "Jean Jacques Rousseau, ciudadano de Ginebra"; igual gala hacía de su protestantismo. Ginebra, sin duda, le inculcó fe en un sistema de gobierno democrático y fe en Dios. Su madre murió cuando él vino al mundo; al padre —un relojero inquieto, lector y amante de aventuras— correspondió la educación del hijo huérfano. Pero, su mejor preceptor fue Plutarco, cuyas "Vidas Paralelas" leía con fruición, alimentándose de sueños y quimeras. Según sus "Confesiones": "Se encontraba más a sus anchas entre los seres quiméricos que convocaba en torno suyo y que asociaba a los que veía en sociedad".

(16) MICHELET JULIO: "Historia de Francia", Tº IX, Traducción Castellana.—

(Editada en Madrid).

Retraído e indolente, gustaba las delicias del paisaje antes que el contacto con los hombres. Tuvo una niñez y una adolescencia vagabundas y holgazanas. Comenzaba a sentir aquel "tedio del mundo", tan acorde con su misantropía y su temperamento romántico. Permaneció en Ginebra hasta los dieciseis años; pasó luego a Saboya y de allí a Turín y Annecy, donde en 1728 se encontró con madame de Warens, quien habría de cambiar el rumbo de su vida. Enamorado de esta joven y "dádívosa mamá", como la llamaba él niño grande, sin madre y ávido de ternura, intentó vivir con ella. Por fin, después de un período de correrías por todos los caminos entre Annecy y Turín, se reunió con su protectora en Les Charmettes, alegre residencia de Mme. Warens en Chambéry. Allí transcurren tres años de "felicidad completa y pura". Hasta entonces la educación de Rousseau consistía en un caudal considerable de experiencias y muy escasas lecturas. Sus recuerdos anteriores al encuentro con esta señora —registrados en las Confesiones— al margen de las consideraciones moralizadoras y de una retórica a menudo convencional, lo muestran como lo pinta Romain Rolland: "de natural, risueño, cariñoso, seductor, ligero, voluble olvidadizo, pronto a seguir los arrebatos y los entusiasmos, incapaz de resistir las pasiones, extraordinariamente débil y lo reconoce así, pero fundamentalmente sano, y carece de maldad e impureza. Es maravilloso comprobar la increíble inocencia física que conservó en su juventud holgazana, sin nadie que le guiara ni velara por él.

Pasó por los círculos más revueltos, hasta viciosos y sucios, sin manchar ni una sóla de sus plumas de cisne.

Fue aprendiz de varios oficios, lacayo, seminarista, profesor de música, preceptor, antes que la estada en Les Charmettes estabilizara un poco su existencia.

Allí comenzó su formación literaria, leyendo con intensi-

dad y desorden a Montaigne, La Bruyère, Bayle, Bossuet, Voltaire, cuyas "Cartas filosóficas" lo indujeron a : "aprender a escribir con elegancia y a tratar de imitar la bella paleta policroma de este autor". Su cultura nunca fue vasta; conocía algo la antigüedad, en especial Plutarco, Tácito y Séneca. "Pero poseía el genio de imaginar por intuición y vivificar poderosamente cuanto sacaba de las citas de los grandes cinceladores como Montaigne o Bossuet y su compatriota suizo Muralt. Sus más grandes maestros no fueron, por lo demás, los libros. Su modelo fue la naturaleza. Desde su infancia la amaba con pasión, y aunque desde que comenzó a escribir solo expresó esta pasión por descripciones prolijas, todo su ser está saturado de naturaleza, y este amor a la naturaleza, esta saturación, se traduce en algunos rasgos sobrios e impresionantes. La naturaleza le sume en raptos de éxtasis, que se acentúan en su vejez y le colocan junto a los grandes místicos orientales (R. Rolland) (17).

Decepcionado por la volubilidad de Mme. Warens, en 1841, se trasladó a París donde sentó reales.

Creía que su futuro estaba en la música; es autor de varias composiciones sin mayor brillo y de un sistema de notación hoy olvidado. ^Frató amistad con Fontenelle, ^Merivaux, Condillac y Diderot.

En 1745 se unió a Teresa de Le Vasseur, una doméstica, elemental y cariñosa, que permaneció a su lado por el resto de sus días. De ella tuvo cinco hijos, depositados uno tras otro, en el asilo de niños expósitos.

Abierto un concurso por la Academia de Dijón sobre: "De si el progreso de las ciencias y las artes ha contribuido a corromper o depurar las costumbres", Rousseau, estremecido por millares de luces, "por multitud de ideas vivas", se

(17): ROLLAND ROMAIN: "Vida y Obra de Juan Jacobo Rousseau", París - Traducción Castellana.-

convirtió con éxito en escritor, respondiendo con elocuente discurso que negaba los beneficios de la civilización. Poco después, en 1755, publicó el Discurso sobre el origen y la desigualdad entre los hombres, donde denuncia al derecho de propiedad como fundamento de toda diferencia social. Se retrajo a una vida austera, a fin de ser realizador de su doctrina. Abandonando vestimentas, hábitos y cenáculos parisinos, sintió la ridiculez de las costumbres ciudadanas, para retornar a las fuentes de la humanidad. Prefería el cielo descubierta y el paisaje campestre; aceptó entonces el albergue ofrecido por Madame d'Épinay en el Armitage y posteriormente por el mariscal de Luxemburgo en Montmorency. En estos refugios apacibles compuso sus mejores obras. La novela pedagógica Emilio, a la que nos referiremos in extenso, desencadenó una ola de persecuciones; Rousseau, angustiado, comenzó su peregrinación en busca de sosiego. De Môtiers, pasó a la isla de San Pedro, en el lago de Bienné.

En 1765 atraviesa París y llega a Inglaterra donde David Hume le brinda hospitalidad, pero pronto la convivencia de espíritus tan disímiles resulta imposible. Esta decepción lo sumió en el abatimiento, mientras su mente urdía un complejo persecutorio que habría de turbarlo hasta su muerte. Imaginaba una conspiración universal organizada por Diderot, Hume, Grimm, con la complicidad de todo el género humano.

En 1770 regresó a París donde transcurrieron sus últimos años de vida; afirmaba Hume aquí solo en la tierra, sin tener un hermano, un pariente próximo, un amigo, ni más sociedad que yo mismo. El más sociable y más cariñoso de los seres humanos, ha sido proscrito por un acuerdo unánime!

Escribió obras de música y de botánica. Hoy, la mayor parte de sus piezas para el teatro yacen olvidadas.

Su Correspondencia ha sido compilada y es tan nutrida como interesante.

Sus obras principales se agrupan en tres categorías correspondientes a tres estadios de su pensamiento. Integran la primera los libros de crítica negativa: el Discurso sobre el restablecimiento de las ciencias y las artes; el Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres (1754) y la Carta a D'Alembert sobre los espectáculos (1758). Este tipo de literatura demandaba un nuevo estilo, así lo anunció Rousseau: "No se trata ya de hablar a la minoría sino al gran público... Para ello ha sido necesario cambiar el estilo: para hacerme entender mejor, de todo el mundo, he dicho menos cosas en más palabras". Allí desarrolla lo que ha de ser su esquema constante: la naturaleza ha hecho al hombre bueno, libre y feliz; la sociedad, en cambio, lo ha convertido en malvado, esclavo y miserable. Afirma el principio fundamental de la inocencia original del hombre y condena la desigualdad social como el vicio más funesto. Pertenecen a la segunda categoría, creemos, sus libros más constructivos como lo son sus tres obras maestras: La Nueva Eloísa (1761) una novela en forma epistolar, entonces de moda, cuyo éxito tan poderoso marca el cambio de sensibilidad que presagia el romanticismo; El Contrato Social o Principios de Derecho Político (1762) donde en contra de la teoría del derecho divino, fundamenta el derecho absoluto del Estado para garantía de la libertad individual, partiendo de un contrato de los propios ciudadanos; Emilio o De la Educación (1762) donde esboza un método experimental, por el que el educando reconstruye por sus propios medios la evolución de la humanidad, desde la conquista del mundo de los sentidos hasta la del intelecto; el IV libro del Emilio, Profesión de un vicario saboyano, predica una nueva fe: el deísmo o religión natural.

La tercera categoría comprende obras autobiográficas, de publicación póstuma: las Confesiones (1765-1770), completadas por las Cavilaciones de un paseante solitario (1776-1778), y los Diálogos de Rousseau y Juan Jacobo, productos todos de una imaginación alucinada, pero de una agudeza, un lirismo y una sinceridad sorprendentes; en ellas, se evidencia, como nunca, el artista.

La importancia literaria de Rousseau reside en que restituye la vida sentimental, fundando su religión, su moral y su política en las fuerzas de la naturaleza y la emoción; retorna a la elocuencia y la oratoria, para inflamar su verbo de pasión; hace del lirismo y de las efusiones del sentimiento, elementos característicos de la nueva literatura; su simpatía hacia lo humano lo lleva al pintoresquismo; describe con cariño cuanto atañe a los tipos humanos más variados; con él, el sentimiento de la naturaleza cobra hondura y primacía; adjudica al arte y al oficio importantes papeles; su musicalidad y su estilo diáfano son productos de ardua y consciente elaboración.

Repetimos, Rousseau tuvo un sistema basado en un principio único y claro: "todo es bueno cuando sale de mano de la naturaleza. La naturaleza ha hecho al hombre bueno y feliz, la civilización lo deprava y lo hace miserable".

Voltaire decía, en tono de broma, que inspiraba ganas de ^{sentarse} andar en cuatro patas, leyendo a Rousseau, y que jamás se había empleado tanto ingenio en querer hacernos semejantes a las bestias. Esto era, abusar de las palabras, y Rousseau se defendía diciendo: "Hay que destruir las ciudades y sociedades y volver a vivir en los bosques en compañía de los osos?" Esta es la consecuencia que sacan mis adversarios. No hay que confundir lo que es natural del estado salvaje y lo que es natural del estado civil. Es preciso impedir que el hombre social sea enteramente artificial".

No se propone destruir las ciencias, las artes y las academias y sumir al universo en la primitiva barbarie, porque él sabe muy bien, y así lo dice, que la naturaleza humana no vuelve nunca atrás y que es imposible retornar a los tiempos de inocencia y de igualdad una vez que nos han separado de ellos. Pero hay que contener el progreso de las sociedades, hay que mejorar el estado social, orientándolo, en lo posible, hacia el estado natural, sin arruinar las instituciones existentes. El "Discurso sobre las ciencias y las artes" y el "Discurso sobre la desigualdad", ponen de manifiesto la bondad del hombre natural y la depravación del hombre social. El "Contrato Social", "La Nueva Eloísa" y "Emilio" ponen ante nuestros ojos un ideal de hombre social, mejorado mediante su conformidad con el hombre natural, como ciudadano, como esposo y como individuo.

El "Discurso sobre las letras y las artes" es una requisitoria contra la civilización. El "Discurso sobre la desigualdad" hace constar que no hay desigualdad en el estado de naturaleza, del que traza un cuadro ideal, al que opone la hidra de la propiedad y de los ricos; allí se ve el germen del socialismo humanista.

Rousseau censura y destruye, pero, sobre todo, propone y reemplaza. Edifica el monumento de su "Contrato Social" que fue el Evangelio de la Revolución. "El hombre, que nació libre, se halla en todas partes esclavizado". Con un calor y una pasión profundos, rechaza el orden social fundado ya en la fuerza, ya en la voluntad divina.

La sociedad es un pacto. Hay que hallar una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza de la comunidad la persona y los bienes de cada asociado y mediante la cual, uniéndose cada uno con todos, no obedezca, sin embargo, sino a sí mismo y siga siendo

tan libre como antes. Tal es el problema fundamental cuya situación se valora eficazmente en "El Contrato Social" (18).

Un pueblo es una asociación, el soberano debe ser su delegado; la obediencia a la ley debe ser voluntaria, y el gobierno debe constituir la salvaguardia de la voluntad general. De aquí nace, naturalmente, el sufragio universal, pues todas estas deducciones tienden al doble triunfo de la igualdad y de la libertad.

"La Nueva Eloísa" es un himno a la pasión, según la naturaleza. Es el conflicto del amor y de los derechos de la familia que triunfan, porque es preciso que la pureza de las costumbres domésticas preparen la reforma de las costumbres públicas. Rousseau ha trazado en ardientes cartas el cuadro de aquella extraña reunión de tres personas: Julia (la Nueva Eloísa), el señor de Wolmar, su esposo y Saint-Preux, su ex-amante, en que la virtud triunfa del delito y del recuerdo. Esta novela, llena de fuego y de lágrimas, tuvo un éxito extraordinario y prolongado; enseñó a los escritores románticos del siglo XIX la melancolía, la pasión y el amor al paisaje. Es un libro que representa una gran fecha literaria.

"Emilio o la educación" hizo de la pedagogía quimérica, de la educación de un hijo de la naturaleza por la naturaleza misma, el método para formar o hallar de nuevo al hombre natural.

Nos referiremos al contenido de "Emilio":

Libro I. La educación de los sentidos.— En este libro se estudian los primeros años de la vida de Emilio, su educando imaginado, cuando todavía está confiado a su madre. Rousseau recomienda no aprisionarlo con prendas incómodas, sino envolverlo con paños que permitan extender

(18) ROUSSEAU Juan Jacobo: "Emilio o la educación", edición castellana.—

sus miembros y moverse con entera libertad. Sus primeras sensaciones son las de placer y dolor. Si quiere tocarlo, todo, es por una disposición providencial de la naturaleza, que le permite conocer directamente las cualidades sensibles de los objetos. La experiencia le enseñará muchas cosas.

Libro II. La educación física.— Terminada la lactancia, es bueno confiar el niño a un educador ideal que se ocupe totalmente de él y que lo acompañe hasta la edad viril. Este preceptor debe abstenerse de practicar acción positiva alguna; no dará órdenes; no ejercerá compulsión; su actitud será negativa, se reducirá a cuidar que Emilio tome contacto directo con la naturaleza al vivir libremente en el campo, iniciando con ello la conquista experimental del mundo externo.

En este tiempo no conocerá libros y se evitará contarle leyendas, mitos o las fábulas de La Fontaine, cuyo sentido el niño no puede llegar a comprender. Es mucho mejor hacerle sentir que su libertad depende de las cosas y que cualquier mala acción sufrirá el castigo inflexible de la misma naturaleza. Nada de prohibiciones. Nada de preceptos. Se espera así que con el tiempo aprenda a razonar solo, porque "la naturaleza quiere que los niños sean niños antes de ser hombres".

Libro III. La educación de la inteligencia.— De los doce a los quince años se abre un nuevo período en la vida de Emilio. En las edades anteriores tiene preeminencia la actividad corporal; ahora predominan las actividades intelectuales. Se puede permitir que Emilio aprenda a leer, pero no se le debe obligar. Es necesario que Emilio tenga el deseo de aprender a leer. Así recibe por escrito una invitación de un amigo para un paseo; tendrá que encontrar a alguien que se la lea. Un día recibe la invitación y no puede asistir, porque no hay nadie que se la lea. Así comprenderá la conveniencia de aprender a leer.

Emilio deberá aprender sólo lo útil, como ser el estudio de la naturaleza, los principios de la astronomía, de la geografía, de la física y de la química. Será una enseñanza activa, no libresca, sin discursos, experimental, que implique una conquista por parte del alumno.

Ningún libro. A lo sumo, uno: el Robinson Crusoe (aventuras de un naufrago en una isla desierta) el que, con la sola guía de sus instintos y sus recursos naturales debe procurarse todos los medios para vivir. La lectura de Robinson lo llevará a comprender el valor del trabajo manual. Emilio, aunque rico, aprenderá un oficio, por dos motivos: para conservar la propia independencia frente a los cambios de la fortuna y para contribuir al desarrollo de la personalidad.

Libro IV. La educación moral, sentimental y religiosa.-

Emilio tiene dieciseis años: la vida moral y sentimental despierta en él. Es un período delicadísimo, de crisis, que el preceptor aprovecha para iniciar su educación moral y religiosa, disponiéndolo para ingresar a la sociedad. Es ésta la edad de las más ardorosas pasiones, que no son sino fuerzas naturales puestas por Dios para nuestra conservación, por lo tanto, son útiles. Pero hay pasiones artificiales que ahogan a las naturales. Es necesario, pues, defender a Emilio contra estas últimas. Las pasiones fundamentales son dos: el amor de sí mismo y la piedad o conmiseración. Por la primera, el hombre tiende a la conservación de sí mismo, al cuidado de lo humano que vive en él. Por la segunda, por la piedad, su corazón padece las primeras conmociones por la humanidad doliente.

El joven educado por Rousseau se pondrá en contacto con la sociedad comenzando por los pobres, por sus tribulaciones. Entonces, su razón se perfeccionará por el sentimiento, que el educador cuidará de enderezar hacia objetos nobles, tales como la amistad y la compasión hacia las miserias humanas.

Para el conocimiento de los hombres ayuda mucho el estudio de la historia. En ésto el maestro por excelencia es Plutarco, autor de tantas biografías simples y atrayentes. Emilio, así guiado en el discernimiento del bien y del mal, no creerá jamás que la ambición, la corrupción y la inmoralidad lleven a la infelicidad.

Este es el momento de hacer intervenir la religión para echar una base sólida a las normas morales. Rousseau considera absurdo imponer a Emilio la sujeción a un dogma determinado, sólo aspira a ponerlo en estado de que elija aquella religión a que le conduzca el mejor uso de la razón. Para ello el preceptor de Emilio imagina un buen sacerdote, el presbítero saboyano, que en una hermosa mañana de primavera, frente al espectáculo de los Alpes, dorados por el sol naciente, le enseña los principios de la religión natural; la creencia en la existencia de una voluntad soberana que rige el Universo.

Libro V. La educación femenina.— Pasados los veinte años, ha llegado para Emilio el momento de frecuentar el mundo a fin de encontrar en él la compañera que la providencia le ha deparado. El último libro se ocupa de la educación de Sofía, su esposa ideal. Preocupado por la frivolidad imperante en la educación de las mujeres de su tiempo, Rousseau se muestra, a este respecto, de un conservadorismo estrecho. Sofía es, en efecto, educada en todas las virtudes domésticas para alcanzar a ser una buena esposa y una buena madre. Pero no tiene por qué adquirir cultura intelectual o cultivar su razón. Es preferible que sea ignorante a ilustrada; que en lugar de razonar procure obedecer y someterse.

Según Rousseau, Sofía no tiene personalidad propia

y debe sacrificarse por la felicidad de Emilio.

Significación de "Emilio" en la historia de las ideas pedagógicas:

Se le ha criticado a "Emilio" su irrealidad; la imposibilidad de que un hombre dedique toda su vida a la educación de un solo individuo, unido a lo ilusorio de la formación de un niño en plena naturaleza, separado de sus padres, sin la compañía de otros hombres, sin sociedad, sin cultura.

Sin embargo, junto a las críticas, debemos hacer resaltar los aspectos de su obra en los que Rousseau se muestra como un precursor de ideas que desarrollarán pedagogos posteriores. Especialmente debemos destacar su respeto por la personalidad infantil.

El niño no es un hombre en pequeño, sino un ser que sigue un desarrollo natural, de acuerdo a etapas con significación propia. La infancia y la juventud no constituyen simples fases de transición para la edad adulta, sino que representan "una manera substantiva y peculiar de ser" (19) de percibir y de pensar.

Además sus ideas sobre la necesidad de la libre experimentación tuvieron posteriormente gran auge, especialmente con el advenimiento del pragmatismo educativo de Dewey.

Libro polémico, lleno del fervor característico de Rousseau, "Emilio" significa un hito importante en la historia de las ideas pedagógicas.

Conclusiones:

La influencia de Juan Jacobo Rousseau ha sido considerable y relevante. El eco de su voz persiste a través de los años, como las buenas partituras de los genios musicales de ayer, de hoy y de siempre.

(19): MONDOLFO Rodolfo: "Rousseau y la conciencia moderna. Ediciones Eudeba.

Otros Legados Importantes: Rousseau en su famoso "Discurso sobre las ciencias y las artes", al que ya nos hemos referido, formula una respuesta tajante y negativa que lo coloca en pugna con las tendencias culturalistas de su época. En esencia proclama Rousseau, que el desarrollo de las artes y de las ciencias, lejos de ser un perfeccionamiento progresivo del hombre, ha constituido una de las causas fundamentales de su corrupción y decadencia.

La importancia de este ensayo, es la de haber sido una primera reacción contra el imperio de la técnica que ya iniciaba su marcha avasalladora.

Ya en este trabajo y en el que le sigue "El discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres", va perfilando su idea fundamental que permaneció firme, como principio esencial a lo largo de toda su producción, y es la de su "estimación del estado de naturaleza" como el estado más perfecto del hombre, en contraposición al "estado civil" origen de toda perversión.

En su primera parte del "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres", intenta describir al hombre natural, al salvaje, que no es un salvaje en sentido estricto, sino un hombre natural desprovisto de cuanto la sociedad le haya impuesto en sus aspectos físico y moral. Su preocupación esencial, en esta primera parte del ensayo, es demostrar que las desigualdades entre los hombres, en estado de naturaleza, son casi nulas.

Luego en la segunda parte, expone el origen y el progreso de esa misma desigualdad entre los hombres, la fundación y el abuso de las sociedades políticas y deduce que siendo la desigualdad casi nula en el estado de naturaleza, encuentra su origen y acrecentamiento con el desarrollo de nuestras facultades y del progreso del género humano, llegando por fin a ser permanente por la constitución de la propiedad y de las leyes.

Si se analiza esta obra y luego se sigue con el contenido penetrante de "El Contrato Social", seguramente un lector desprevenido entenderá que entre ambas existen profundas contradicciones. Así por ejemplo en el "Discurso" subraya la libertad del estado natural, acentuando en el "Contrato" la seguridad del estado civilizado.

También para el ilustre ginebrino, en la primera de las obras, la propiedad en cuanto base de la sociedad, tendría una función más negativa que positiva, ya que su introducción habría significado el comienzo de la desigualdad social. En cambio en el "Contrato" ya no se la deplora como causa de la pérdida de la inocencia natural, sino que se la describe como un incipiente progreso; este progreso, concluye, se debe al contrato que cada individuo concluye con los demás y una de las principales funciones de este acuerdo de voluntades es la de garantizar la propiedad individual.

Este aparente dualismo que se observa en la obra de Rousseau, se justifica porque no fue un pensador sistemático, y menos aún dogmático. Cambiaba de opinión tantas veces y tan a menudo como adquiría nuevos conocimientos. Tenía una soberbia mentalidad que, en gran parte dependía de sus emociones e ideas forzosamente cambiantes.

Reconstruyó, imaginativamente, un estado de naturaleza prehistórico, de la misma manera que concibió una sociedad racional futura. No buscaba hechos reales, sino principios válidos en el estado de naturaleza o en la sociedad futura civilizada.

Rousseau a través de este "Discurso", revela su extraordinaria versatilidad y se manifiesta como un observador agudo de la vida primitiva; un lector entusiasta de libros de viajes y un hombre capaz de analizar costumbres y ciencias exóticas con conocimiento de causa y sin pe-

ligro de su desmentido.

Este libro plantea el problema de las relaciones entre la naturaleza y la cultura y se lo ha considerado como el primer tratado de etnología general.

Así lo afirmó Claude Lévi Strauss, una de las grandes autoridades en el campo de la etnología, profesor del Colegio de Francia desde 1969 y que entre los años 1935 y 1939 ocupó la cátedra de la Universidad de Sao Paulo. (20).

Esta profecía de Rousseau sobre el futuro de la ciencia de la etnología, es, al mismo tiempo, un alegato y un programa que ocupa una larga nota de su libro "Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres" (21).

Para los que sentimos actualmente como Rousseau que ya predicaba a su lector "de el terror de los que tengan la desgracia de vivir después que tú", es hoy cuando su pensamiento toma una amplitud suprema y adquiere resplandeciente alcance.

En un mundo quizás más cruel que nunca para el hombre; un mundo en el que se acude a todos los procedimientos de exterminación, matanzas, torturas; cosas que nunca se desmintieron, pero que nos complacemos en pensar que no tienen importancia, porque están reservadas a poblaciones remotas, según muchas veces nos afirman, en provecho nuestro; es entonces cuando sentimos que pesa sobre cada uno de nosotros la angustia de vivir en una sociedad que no deja ninguna fracción de la humanidad a cubierto de la violencia más vergonzosa.

La lectura del "Discurso", que brevemente comentamos, deja pensando al lector y muestra las taras de un humanismo indiscutiblemente incapaz de implantar en el hombre el ejercicio de la virtud y de la benevolencia.

(20): JOSEPHSON Matthew: "Juan Jacobo Rousseau, su vida y su obra. Ediciones Antonio Zamora. Buenos Aires.

(21): ROUSSEAU Juan Jacobo: "Discurso", trad. Angel Pumarega. Madrid, 1923.--

Se empezó por separar al hombre de la naturaleza para hacer de él un reino soberano, creyéndose así que se borraba su carácter más irrecusable: el de ser ante todo un ser vivo y al cerrar los ojos a esta facultad común a todos los hombres se dió vía libre a todos los abusos.

Nunca mejor que al cabo de los últimos cuatro siglos de su historia, puede el hombre occidental comprender que el arrogarse el derecho de separar radicalmente la humanidad de la animalidad, concediendo a una todo lo que le quitaba a la otra, abría un ciclo maldito, y que la misma frontera, constantemente desplazada hacia atrás, serviría para separar a unos hombres de otros y reivindicar en beneficio de unas minorías, aún restringidas, el privilegio de un humanismo formal y corrompido.

Rousseau supo rebelarse contra ese egoísmo. Ya en una nota del "Discurso", de la traducción ya mencionada, prefería admitir que los grandes monos de Africa y Asia, torpemente descriptos por los viajeros, fueran hombres de una raza desconocida, antes que correr el riesgo de negar la condición humana a seres que pudieran poseerlas.

"Porque para cada uno de nosotros, la única esperanza de no ser tratados por nuestros semejantes como animales, es que todos sientan inmediatamente que los demás son seres que sufren y que además cultivan en su fuero interno esa piedad que en el estado natural, dice Rousseau, sirve de ley, de costumbre y de virtud"

En una de las cartas que envía a M. de Malesherbes, dice Rousseau: "Siento una violenta aversión por los Estados que dominan a los demás; odio a los grandes, odio la clase de estado que constituyen". Es de preguntarnos si esta declaración no reza, ante todo, para el hombre que ha pretendido dominar a los demás seres.

En una sociedad civilizada no puede haber excusa para el único crimen verdaderamente inextinguible del hombre, crimen

que consiste en creerse permanente o temporalmente superior a los demás hombres y en tratarlos, sea en nombre de la raza, de la cultura, de la conquista, o por su poder económico, como si fueran objetos.

A esta obra de Rousseau, se la considera como una de las relevantes producciones del género humano, por haber desarrollado, por primera vez, los principios básicos de identificación que hoy sociólogos y filósofos se empeñan en hacer compatibles en todos los rincones del mundo, para fundir en un solo crisol, el yo y el otro, mi sociedad y las otras sociedades, la naturaleza y la cultura, lo sensible y lo racional, la humanidad y la vida.

Concluyendo, y bien lo reconoce el historiador argentino Enrique de Gandía (22) "Rousseau fue, hasta hace poco tiempo, un ser incomprendido. Muchos son los personajes históricos que los historiadores no comprenden; pero, en el caso de Rousseau, la incomprensión se halló por igual en sus detractores y en sus panegiristas. De un lado están sus escritos, donde confiesa sus bajezas, sus errores, sus debilidades increíbles. Del otro lado se levantan sus obras, escritas con pulcro estilo y palpitantes de ideas que han tenido y tendrán enormes influencias. Quienes lo desprecian olvidan sus nobles cualidades, su carácter incorruptible, realmente único en la historia de su tiempo. Quienes lo exaltan no tienen en cuenta sus aspectos sombríos, y hay que reconocerlo, la escasa originalidad de sus teorías".

La existencia de Rousseau fue una lucha terrible de su conciencia. Creemos que no se alejó mucho de los pensadores de su tiempo.

GANDIA ENRIQUE DE: "Prólogo" a la obra de Matthew Josephson, ya citada.-

Al igual que Voltaire estuvo rodeado por la más alta aristocracia de Francia. La diferencia entre Voltaire y Rousseau consistía en que Voltaire amaba los salones y Rousseau "aparentaba" despreciarlos. En realidad los envidiaba. Voltaire era un demócrata político; Rousseau un demócrata social. Voltaire creó excépticos; Rousseau, fanáticos. Al igual que cualquier iluminista -creía en Dios y en la inmortalidad del alma y defendía los derechos naturales de los hombres. Despreciaba la confesión y las ceremonias religiosas, aunque defendió la historicidad de los Evangelios.

En lo político-social Rousseau expone en su "Contrato social", en buena medida, el pensamiento político de Aristóteles. Este pensamiento es el mismo que reelaboró Santo Tomás y popularizaron, con variantes, Locke y Grotius. Voltaire tampoco ignoraba estas ideas. Lo que en Francia era una novedad, en España y en América era algo muy sabido. En el Paraguay, desde el año 1730, Fernando Mompó y Zayas, valenciano, había difundido entre los pueblos, intensamente, la doctrina comunera, hoy llamada "populista", de que "el poder del común de cualquier república, ciudad, villa, aldea, era más poderoso que el mismo rey; que en manos del común estaba admitir la ley o el gobernador que gustasen, porque aunque se le diese el príncipe, si el común no lo quería, podía justamente resistir y dejar de obedecer..." (Palabras del padre Lozano, enemigo de Mompó). Esta doctrina, Mompó la había aprendido de José de Antequera, el cual, tiempo atrás la había enseñado en el Paraguay.

Es, por tanto, un hecho que no admite discusiones de que treinta y dos años antes de que se publicara el "Contrato Social", Fernando Mompó enseñaba en Asunción las doctrinas de Antequera, de que el pueblo es superior al rey y es libre de obedecer al monarca o no obedecerlo.

No obstante que estas ideas son compartidas por Rousseau,

tenía de la libertad y la democracia, al igual que Voltaire, una concepción equilibrada y un tanto pesimista. Tenía, por ejemplo, que un pueblo pobre e ignorante, como era el polaco, pudiese vivir libre. "Las reacciones de los siervos podían ser terribles y causar más daños que los prejuicios de los nobles". Respecto a la libertad escribía: "La libertad es un alimento sabroso, pero difícil de digerir..." "Orgullosa y sagrada libertad: si esta pobre gente pudiese tan sólo reconocerte, si supiese a qué precio se adquiere y conserva, si percibiese cuánto más austeras son tus leyes, qué pesado el yugo de los tiranos, sus débiles almas — esclavas de las pasiones detestables — te temerían cien veces más que a la servidumbre".

Antes de un siglo el general José de San Martín repetiría, hablando de la libertad, estos mismos conceptos, y haría suya la frase famosa de Rousseau: "Serás lo que debes ser, o no serás nada".

CAPITULO VI: EL TERCER GRAN ILUMINISTA: CARLOS DE SECONDAT, BARON DE LA BREDE ET MONTESQUIEU.-

Obras que lo han immortalizado: "El Espíritu de las Leyes o Del Espíritu de las Leyes"; "Cartas Persas"; "Memorias de Viaje"; "Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos"; "Diálogo de Sila y Eucrates".

El 18 de enero de 1689, en el famoso castillo de LaBrède nació Charles Louis Joseph de Secondat, barón de La Brède, conocido más tarde sólo como MONTESQUIEU. El día de su nacimiento, Charles-Louis fue bautizado en la parroquia local y tuvo por padrino a un mendigo de la aldea, para que recordase toda su vida que "los pobres son sus hermanos". Lo mismo había ocurrido con Montaigne.

Hasta los once años Charles-Louis fue educado en su Casa y en el pueblo de La Brède. Hacia 1700 ingresa a un colegio religioso de Juilly, donde asimila las ideas del

filósofo Malebranche, como primera experiencia intelectual y siendo aún un adolescente.

De regreso a La Brède, el joven estudia Derecho en la Universidad de Burdeos, donde recibe sus títulos de bachiller y licenciado en 1708. Este joven señor feudal, de menos de veinticinco años, se casa en 1715 con Jeanne de Lartigue, quien le dará tres hijos. Muerto su tío Jean-Baptiste, jefe de la familia y heredero de la baronía de Montesquieu y del cargo de presidente del Parlamento de Burdeos, lega su fortuna a Montesquieu, quien le sucede en su título y en su cargo: *président à mortier* del Parlamento de Burdeos, puesto susceptible de transmitirse por herencia o por medio de la compra-venta. Este puesto le dará a Montesquieu prestigio social y profesional y le permitirá estrechar una amistad importante con el Duque de Berwic, hijo natural del rey inglés Jacobo II, noble de Francia y Gran Bretaña, a la vez grande de España, figura cosmopolita de la Europa del siglo XVIII, que estimará y protegerá al joven magistrado.

Entre 1717 y 1721 Montesquieu elabora numerosas y valiosas memorias sobre ciencias naturales y medicina, que complementan su formación fuera del campo estrictamente jurídico, histórico y político; ingresa poco después a la Academia de Burdeos, centro intelectual de la ciudad, y principalmente se dedica a componer las "Cartas Persas", su primer libro publicado en 1721.

Las "Cartas Persas", que aparecen sin mencionar al autor (como era costumbre en la época para los escritos de tendencia polémica o fuera de lo común) conocen un éxito enorme e inmediato que ayuda a divulgar el verdadero nombre del autor, primero en París y luego en el resto de las capitales europeas. Constituyen, para su biógrafo Louis Vian, "la correspondencia de dos persas distinguidos, uno serio y el otro divertido, de viaje por Europa, que comunican sus agudas observaciones a

los amigos que han quedado en Asia, recibiendo a través de sus eunucos las novedades del harén.

Cuando apenas han acabado de conocer nuestro país, nuestros caracteres, nuestras costumbres y nuestras instituciones, su ausencia aminora el amor de sus mujeres y necesitan regresar.

Lo que en "El Espíritu de las Leyes" será la formulación madura de su método de estudios comparativos, encuentra en "Las Cartas Persas" una primicia sugestiva.

Entre 1722 y 1725 Montesquieu viaja a París con mayor frecuencia, concurriendo a salones literarios, además de cumplir distintas comisiones del Parlamento y la Academia de Burdeos. Se rodea de amigos y protectores influyentes y lee en el Club de l'Entresol (logia masónica) su "Diálogo de Sila y Eucrátés".

En 1725 publica "El templo de Gnide" con aprobación y privilegios reales.

Simultáneamente se presenta a la Academia Francesa y resulta electo, pero el rey le niega su venta con el pretexto de que no reside en París.

Escribe además sus "Consideraciones sobre la causa de las riquezas de España", otra fuente lejana de su obra cumbre.

En ese mismo año, leyó en la Academia de Burdeos, según autorizados biógrafos, (23) , fragmentos de un trabajo, hoy perdido, intitulado "Tratado de los Deberes".

Dado que su situación económica no era demasiado sólida, el 7 de julio de 1726 vende su cargo de president a mortier a un tal Jean Baptiste d'Albessard.

En 1728 se incorpora a la Academia Francesa y de tal modo ve satisfechas sus ambiciones en París. El inquieto señor de La Brède vislumbra horizontes más trascendentales. El prestigio de ser miembro de la Academia le abre

(23): SCHINS A.: "La Pensée de Montesquieu". París.-

las puertas de medios reales e intelectuales, hasta allí restringidas. Realiza diversos viajes: Venecia, Milán, Turín, Génova, Pisa, Florencia, Roma, Nápoles son los puntos principales de su itinerario.

La llegada a Londres en 1729 marca el comienzo del período más importante de su vida. Había varios motivos por los cuales Montesquieu quería conocer Inglaterra, donde reside de 1729 a 1731; aparte de sus amigos personales de ese origen (Robinson y Waldegrave, diplomáticos en París) los citados Berwick y Chesterfield, Bolingbroke, ya en sus "Cartas Persas", había mostrado peculiar interés en la concepción británica sobre la libertad y la ilegitimidad de todo poder absoluto.

En Londres se vincula con círculos cortesanos, comparte largas horas en cenáculos políticos, asiste a sesiones del Parlamento; es admitido en la Masonería, diserta y actúa en salones literarios.

Luego de tan fructífero viaje vuelve a La Brède donde permanece hasta 1753. Por ese tiempo Montesquieu da fin al famoso análisis de la Constitución de Inglaterra, enunciando su doctrina de la separación de poderes. También se dedica a la finalización de varias obras inconclusas, sobre todo una: "Reflexiones sobre la Monarquía Universal en Europa". Se trata de un primer libro estrictamente político donde se prefiguran ciertos temas del "Espíritu de las Leyes".

En 1734 publica en Holanda su relevante trabajo histórico: "Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos".

Luego de tres años de viaje por el extranjero y dos de retiro rural, Montesquieu repartirá su vida de 1733 a 1748 entre París y su aldea natal. En dicha época o período elabora obras literarias efímeras, como "Historia verdadera" y que sólo verá la luz pública en el siglo XIX.

Después de escribir, como ya lo hemos consignado, sus "Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos", obra donde el laconismo y la concisión se armonizan pulcramente, Montesquieu se encuentra listo para emprender la labor definitiva: había coleccionado grandes cantidades de material en sus frecuentes viajes; había esbozado conceptos e ideas en varios trabajos anteriores; amigos le instaban a realizar el esfuerzo; y él mismo se sentía, por fin, en condiciones de llevar a cabo el trabajo maravilloso que a la postre resultaría ser, y que sirviera para inmortalizarlo.

La nueva empresa requería vasta documentación y prolongado trabajo de recopilación en bibliotecas y archivos; reclamaba también el rechazo de los lugares o citas comunes y ligeros; arriesgando, por último, las críticas que siempre suelen encontrar los trabajos serios, realizados a conciencia y con sentido epistemológico.

A fines de octubre de 1748 se conoce en Ginebra la obra cumbre de Montesquieu, que se publicó primeramente sin el nombre del autor: "El Espíritu de las Leyes".

Las primeras reacciones a su aparición se reflejan en airadas polémicas: por el rechazo total de sus conceptos los más; por la aceptación ciega de todos sus principios, los menos.

En 1750, con el fin de responder a tales críticas, sobre todo basadas en apreciaciones religiosas que, erróneamente, le adjudicaban, Montesquieu publica también anónimamente su "Defensa del Espíritu de las Leyes". Sin embargo el autor no sufre mayores problemas con las autoridades políticas de su país.

La trascendencia que tiene la aparición de este gran trabajo es inmensa: "El Espíritu de las Leyes" se cita en el Parlamento inglés como fuente autorizada; la vida social de Montesquieu ha aumentado prestigiándose y la gloria acompaña al tratado.

En 1754 reside por última vez en su comarca natal. Luego vuelve a París con la idea de terminar allí sus asuntos y poder así radicarse definitivamente en su provincia natal de Burdeos. Pero hacia fines de enero de 1755 contrae la epidemia de fiebre. Fallece el 10 de febrero de 1755, rodeado de pocos parientes y amigos. Sus funerales se llevan a cabo en la Capilla de Santa Genoveva, de la Iglesia de San Sulpicio, de París. La tumba del señor de La Bréde fue profanada durante la Revolución y se perdieron los restos mortales del pensador.

La vasta empresa consagrada en "El Espíritu de las Leyes" absorbió gran parte de la existencia de Montesquieu.

"Puedo decir que he trabajado en ella toda mi vida", ha escrito. En ello fue fiel al apotegma de Cervantes: "no puede esperar decir algo del mundo quien no tenga mucho mundo" (24).

Sus meditaciones, sus estudios, y toda una trayectoria intelectual, forjada con inspiradas vivencias, precedieron a esta maravillosa construcción denominada "El Espíritu de las Leyes".

Sigue recordándonos su autor: "He comenzado muchas veces y muchas veces he abandonado esta obra; he lanzado mil veces a los vientos las hojas que había escrito; sentí caer muchas veces las manos paternales; seguía empero mi objeto sin formar designio; no conocía las reglas ni las excepciones; no encontraba la verdad más que para perderla; pero cuando descubrí mis principios todo lo que buscaba vino a mí".

El espíritu del autor se descubre por entero en toda la obra y es el mismo que anhela hallar en las leyes: "Lo digo, y me parece que no he hecho esta obra más que para probarlo: el espíritu de moderación debe ser el del legislador; el bien político, como el bien moral, se encu-

(24): CERVANTES Miguel de: "Don Quijote" -Edic. Príncipe.-

entran siempre entre dos límites".(25).

"El Espíritu de las Leyes" consta de 31 libros divididos a su vez en capítulos, encabezados por un prefacio donde el autor nos informa el fin que persigue y de donde lo ha extraído.

Preliminarmente, pide, que su labor de veinte años no se juzgue con una lectura rápida; el juicio de aprobación o condena deba hacerse sobre toda la obra y no sobre un pasaje aislado.

Prosigue ilustrándonos: "He examinado primero a los hombres, y creo que, en esta diversidad infinita de leyes y costumbres, no los guiaban solamente sus fantasías. He expuesto principios, y he visto como los casos particulares se adaptaban a aquéllos; las historias de todas las naciones no son otra cosa que sus prolongaciones, y cada ley particular se ligaba a otra ley, o dependía de una más general."

Y enseguida afirma Montesquieu: "No he extraído mis principios de mis prejuicios, sino de la naturaleza de las cosas", para concluir que, "cuando descubrí mis principios, todo lo que buscaba se me presentó claramente; y en el curso de veinte años he visto comenzar, crecer, progresar y terminarse mi obra". El libro I, a modo de introducción ofrece una nueva teoría acerca de la ley y se titula "De las leyes en general".

Los libros II al XIII se dedican a una teoría de los gobiernos y de las diferentes leyes que derivan, sea de su naturaleza o de su principio.

(25) WALPOLE H.: "Cartas Coleccionadas". Editadas por la señora Paget-Toynbee.

MONTESQUIEU Charles de Secondat, barón de La Brède et: "El Espíritu de las Leyes", reedición, traducción castellana.-

Jean Jacques Chevalier ha llamado justamente a esta sección "una obra maestra acabada dentro de una obra inacabada".

El libro II comprende "las leyes que derivan directamente de la naturaleza de gobierno" en sus tres especies: republicano, subdividido en presidencial y parlamentario; despótico y monárquico; el libro III aborda los "principios de los tres gobiernos": la virtud, el honor y el temor, entendidos estos principios en sentido político y no moral; el libro IV "las leyes de la educación relativas a los principios del gobierno"; el libro V propone que las leyes dictadas por el legislador "deben ser relativas al principio de gobierno; el libro VI desarrolla los principios de los diversos gobiernos que guardan relación con la simplicidad de las leyes civiles y criminales, la forma de los juicios y el establecimiento de las penas"; el libro VII propone idénticas relaciones con "las leyes suntuarias, el lujo y la condición de las mujeres; el libro VIII es referido a la "Corrupción de los principios de los tres gobiernos", tema también de resonancias clásicas donde Montesquieu incluye remedios eficaces para conservar los principios antes aludidos.

El libro IX trata "de las leyes en su relación con la fuerza ofensiva, mientras la obra toda, después del libro X dedicado a la fuerza defensiva, alcanza su punto culminante en el libro XI intitulado "De las leyes que forman la libertad política en relación con la Constitución" y más precisamente en el Capítulo VI "De la Constitución de Inglaterra", donde se examina el sistema político inglés e introduce su célebre teoría de la "separación de poderes".

Dos libros más, el XII "De las leyes que forman la libertad política en su relación con el ciudadano" y el XIII "De las relaciones que tienen con la libertad la imposición de tributos y el monto de las rentas públicas", terminan en modo más pedestre esta sección.

En el libro XIV se nos introduce en otro medio intelectual, al analizar Montesquieu las relaciones que tienen con dichas leyes el clima, el territorio, las costumbres, el comercio, la moneda, la población y la religión. Estos libros señalan una verdadera primicia, muy avanzada para la época, en el campo de la política comparada, y remarcan el carácter de precursor del filósofo político con respecto a ciertas doctrinas económicas y materialistas de la historia, que se irían a desarrollar en Europa recién una centuria después. Los libros XIV al XVII se dedican a la difundida teoría de los climas: las leyes en su relación con la naturaleza del clima y sobre todo a las leyes referentes a la esclavitud civil, la doméstica y la servidumbre política en idéntico correlato.

El libro XVIII expone "las leyes en su relación con la naturaleza del terreno". Entre otros pasajes transitados encontramos el siguiente: "Los pueblos de las islas son más propensos a la libertad que los pueblos del continente", obvia referencia a la admirada Gran Bretaña.

En rápida sucesión continúan los libros XIX "De las leyes en su relación con los principios que forman el espíritu general, las costumbres y las maneras de una nación". El libro XX referido "a las mismas relaciones con el comercio considerado en su naturaleza y distinciones; el libro XXI "con el comercio considerado en las revoluciones habidas en el mundo"; el libro XXII "con el empleo de la moneda"; el libro XXIII con "el número de habitantes", donde hay interesantes observaciones sobre lo que podría llamarse demografía histórica; libros XXIV y XXV "relaciones de las leyes con la religión, establecida en cada país, considerada en sus prácticas y en sí misma, y en su política exterior, respectivamente.

Los libros XXVI "sobre las leyes en su relación con el orden

de las cosas sobre que disponen". Libros XXVII y XXVIII que se dedican "al origen y a las revoluciones de las leyes romanas sobre las sucesiones, y de las leyes civiles en Francia" respectivamente; el libro XIX nos ilustrará sobre "la manera de componer las leyes"; el XXX y XXXI estudian la "teoría de las leyes feudales de los franceses en su relación con el establecimiento de la monarquía y con las revoluciones de la última". Predomina en ellos el material histórico propiamente dicho, y ha sido criticado por muchos estudiosos del barón de La Bréde, en el sentido de que los principios que pretenden poner orden en la historia debieron haberse incorporado, por lo menos, al tratado que los expone.

Como ya lo expresamos el Libro I nos informa sobre "de las leyes en general". Dice: Capítulo I -De las leyes en relación o en su relación con los diversos seres. Este capítulo constituye un verdadero prolegómeno de lo que ha de ser su magnífica concepción; es un "pórtico ideológico" al decir de Hazard.

Comienza el mismo, desarrollando bajo un aspecto revolucionario una nueva teoría de la ley. Parte del supuesto de que tras la diversidad caprichosa de los sucesos, la historia tiene un orden que se manifiesta en leyes constantes. En tal sentido, todos los seres tienen sus leyes: la Divinidad las tiene, las tiene el mundo material, las inteligencias superiores, los animales y el hombre.

La más célebre de sus teorías en las dos líneas tantas veces repetidas sobre la definición de las leyes: las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas. Su idea de la ley-relación, se contrapone al concepto de ley-mandamiento o de ley-orden, esgrimidas por la filosofía de San Agustín a Santo Tomás en el

medievo, y que sometía al hombre y a sus instituciones al desigmo divino y a la Iglesia.

-Esta revolución metodológica, presupone que es posible aplicar a la política y a la historia una categoría newtoniana de ley, independiente de la divinidad, para extraer de las propias instituciones humanas la ley de su devenir, de su diversificación.

Tal ley no constituiría un orden ideal sino una relación inmanente a los fenómenos. La investigación y la comparación permitirán extraer las leyes que rigen los fenómenos sociales, pero al ser descubiertas, sólo tendrán valor de hipótesis, y únicamente se convertirán en principios, cuando hayan sido verificadas por los fenómenos más diversos.

Dios tiene relación con el Universo como creador y conservador del mismo, por medio de leyes que conoce y en base a las cuales actúa. Son leyes concebidas por Dios por que están en relación con su sabiduría y su poder. En el pensamiento de Montesquieu, el mundo físico creado por Dios y privado de inteligencia, es forzoso pensarlo tal que sus movimientos obedezcan a leyes invariables, pues sería absurdo pensar que el Creador pudiera gobernarlo sin estas reglas, sin las cuales, inevitablemente, caería en su propia destrucción. Estas reglas dan constancia al cambio y son, por lo tanto, anteriores a la ley positiva que las estableció.

Hay leyes que los seres inteligentes han hecho y harán, pero hay otras que ellos no han hecho. Antes de que se formularan estas leyes, las relaciones de justicia eran sólo posibles.

El hombre pertenece al mundo físico y al mundo inteligente. En cuanto se halla inmerso en el primero está sujeto a la ley natural, producto de la razón primitiva, cuyo fundamento último está en Dios.

Pero se diferencia de los animales y las plantas desde que por su capacidad racional superior, establece relaciones de justicia para vivir en sociedad. Por eso dice el pensador: "El hombre, como ser físico, se encuentra como los demás cuerpos, gobernado por leyes invariables. Como ser inteligente, viola sin cesar las leyes que Dios ha establecido y cambia las que él mismo estableció. Es preciso que él se gobierne, y sin embargo es un ser limitado; está sujeto a la ignorancia y al error, como todas las inteligencias finitas. Incluso pierde los débiles conocimientos que tiene. Como criatura sensible, es presa de mil pasiones".

Por ello Montesquieu advierte que sólo por las leyes de la religión (provenientes de Dios); de las leyes de la moral (provenientes de los filósofos) y de las leyes políticas y civiles (que establecen los legisladores) el hombre podrá mantener el orden, el equilibrio y la evolución del mundo en el cual vive.

El Capítulo II se intitula "De las leyes de la Naturaleza". Afirma Montesquieu : " En su estado natural, el hombre se halla regido por las leyes de la naturaleza. La más importante de estas leyes es la que nos impulsa hacia la idea de un Creador. La primitiva actitud del hombre que "no tiene todavía conocimientos sino sólo facultad de conocer" será la de conservar su ser. La conservación de su ser engendra la primera de las leyes naturales: la paz.

La segunda de las leyes naturales proviene del sentimiento de sus necesidades que lo impulsan a buscar alimentos. La búsqueda del otro sexo y la atracción recíproca provocada por sus diferencias constituye la tercera ley natural.

La cuarta ley es el deseo de vivir en sociedad para compartir los conocimientos adquiridos. Este lazo es específicamente humano.

A través de la lectura de este Capítulo vemos como su autor hace una génesis de los lazos naturales que explican al ser humano en su faz primitiva.

Capítulo III: De las leyes positivas:

El hecho de vivir en sociedad da seguridad a los hombres, pero pierden su igualdad y comienzan las diferencias de cada hombre en particular; cada sociedad particular y cada nación comienza a sentir su fuerza.

El derecho de gentes regula las relaciones de los pueblos entre sí. El derecho político mantiene las relaciones entre gobernantes y gobernados, y el derecho civil establece normas en base a las cuales se regulan la totalidad de las relaciones entre los ciudadanos.

El fundamento del derecho de gentes reposa en el principio de que las naciones deben procurarse en la paz el mayor bien posible, y en la guerra el menor mal posible. El objeto de la guerra es la victoria; el de la victoria la conquista; el de la conquista la conservación. De estos principios deben surgir las leyes que conformen el derecho de gentes. Desde este punto de vista, todas las naciones tienen un derecho de gentes, aunque, en algunos casos, no se funda en verdaderos principios.

El derecho político concierne a cada nación, a diferencia del derecho de gentes que abarca a todas las sociedades. No es posible la subsistencia de una sociedad sin un gobierno, ya sea puesto en manos de una persona o de varias de ellas. En este aspecto debe observarse que cada sociedad debe elegir la forma de gobierno que mejor se adapte a la idiosincracia del pueblo en que ha de establecerse.

Las leyes políticas y civiles de cada nación, deben reflejar los casos particulares en que se aplica la razón humana.

Deben ser ajustadas a las condiciones del pueblo para el cual se elaboran; deben amoldarse a la naturaleza y al principio del gobierno establecido, ya sean que tengan como fin establecerlo (leyes políticas) o con relaciones entre gobernantes y gobernados; y el derecho civil establece normas en base a las cuales se regulan la totalidad de las relaciones entre los ciudadanos.

El fundamento del derecho de gentes reposa en el principio de que las naciones deben procurarse en la paz el mayor bien posible, y en la guerra el menor mal posible. El objeto de la guerra es la victoria; el de la victoria la conquista; el de la conquista la conservación. De estos principios deben surgir las leyes que conformen el derecho de gentes, aunque en algunos casos no se funda en verdaderos principios.

El derecho político concierne a cada nación, a diferencia del derecho de gentes que abarca a todas las sociedades. No es posible la subsistencia de una sociedad sin un gobierno, ya sea puesto en manos de una persona o de varias de ellas. En este aspecto debe observarse que cada sociedad debe elegir la forma de gobierno que mejor se adapte a la idiosincracia del pueblo en que ha de establecerse.

Las leyes civiles y políticas de cada nación, deben reflejar los casos particulares en que se aplica la razón humana. Deben ser ajustadas a las condiciones del pueblo para el cual se elaboran, deben amoldarse a la naturaleza y al principio del gobierno establecido, ya sean que tengan como fin establecerlo (leyes políticas) o conservarlos (leyes civiles). Deben guardar relación con la naturaleza física del país, con su extensión, -

con el género de vida de los habitantes, con la religión de ellos, con el grado de libertad que garantiza cada Constitución, con la riqueza del país, con sus costumbres.

Y lo que es de primordial importancia, deben armonizarse unas con otras, con su origen, con el objeto del legislador y el orden de las cosas sobre las cuales se establecen.

Debemos diferenciar la ley del espíritu de la ley, espíritu que consiste en las relaciones que pueden tener las leyes con diversas cosas.

La doctrina de Montesquieu se basa en que toda ley tiene su razón, porque toda ley es relativa a un elemento de la realidad física, moral o social; toda ley supone una relación, un encadenamiento de relaciones, un sistema de relaciones, que constituye precisamente el espíritu de las leyes

La Obra y su Influencia en Nuestros Días:

Del análisis de la obra de Montesquieu, del cual valoramos y apreciamos su estilo objetivamente moderado, de lenguaje inclinado a la construcción lógica, debemos concluir en considerarlo como un verdadero fundador de la ciencia política.

Desarrolla lo que más tarde será llamado "conocimiento sociológico". El método de observación tiene amplia aplicación, conociéndose a la sociedad concreta y no una sociedad en abstracto o ideal. Su aporte, constituye un paso de fundamental envergadura hacia una ciencia política autónoma y auténtica. (27).

(27) TAINÉ H. : "Orígenes de la Francia Contemporánea". Edición Castellana. Madrid, 1927.-

Por primera vez se expuso brillantemente el desarrollo de las instituciones políticas y jurídicas y su relación con las condiciones locales y sociales de los países, demostrando la variedad de las formas de gobierno como realidad necesaria.(23)

Superando el tradicional método deductivo en política (a partir de una noción general del hombre, los tratadistas derivaban la forma de sociedad más acorde con la naturaleza humana y los preceptos que debían observarse en la vida social), prefirió Montesquieu la vía de interrogar a la naturaleza por medio del método experimental, ya que la única forma de descubrir sus leyes consiste en estudiar a la propia naturaleza.

Las ideas que volcó en "El Espíritu de las Leyes" han pasado a formar parte de la herencia intelectual de Occidente y una corriente de pensamiento de su luminosa época, que sintetizan de modo indubitable el movimiento enciclopedista y racionalista.

Su lectura no ha de ser por cierto semejante a la de las obras monumentales del siglo XIX, como ser la de un Tocqueville o un Taine, rigurosamente contruidos. Así, dice Faguet: "Como lo que hay en este libro es una vida de pensador, es menester leerlo también del mismo modo que fue escrito; abandonarlo; volver a él; habitar en él; dejarlo para volver a tomarlo; esparcirlo en fragmentos en la vida intelectual de cada uno. Cada página deja un germen donde cae".

Sus fragmentos son desde mucho tiempo clásicos y se conservan en todas las memorias cultivadas.

Son aquellos en que se demuestra reformador, político y moralista, al haber reconocido y exaltado el es-

(23) BURTON J.H.: "Vida y Correspondencia de Hume", Londres, 1846 - Traducción castellana.-

píritu humano. Es necesario hoy día, reflexionar sobre los primeros principios y formulaciones básicas, referidas al liberalismo político, de trascendencia universal, e inmortalizados en una de las obras de mayor significación del siglo XVIII: "El Espíritu de las Leyes".

La teoría política de Montesquieu deriva de los escritos de Locke y de los teorizadores de la constitución romana. L'Esprit des Lois apareció en 1748 precedido, en 1734, por el estudio titulado "Grandeza y decadencia de los romanos", que anticipa el título de la gran obra de Gibbon.

La constitución británica parecía a Montesquieu la preservadora de un primitivo espíritu de libertad, y, con palabras que recuerden a Tácito, Montesquieu declara que la constitución británica fue "hallada en los bosques". Su contribución distintiva, sin embargo, consiste en la discusión y en el análisis que realizó de las cualidades de esta constitución, a la que él, como Voltaire, encontraba particularmente digna de alabanza. La libertad es preservada por el equilibrio entre las partes de la constitución, de las que él dice que "una parte encadena a la otra y —agrega con optimismo— así la totalidad se mueve armónicamente.

Montesquieu hubiera pensado que este equilibrio así —descrito tiende inevitablemente a un punto muerto, de no haber sido él como Locke, mininista convencido en materia de legislación; creía que el mínimo de administración es lo mejor, (29) y suponía que la obra del legislador está mejor basada en la tradición que en la práctica de nuestra era colectivista y maximista (esto es multiplicadora de las leyes).

(29): CATLIN George Gordon: "Historia de los Filósofos Políticos", Ediciones Peuser, Buenos Aires.

"Es necesario —continúa— por la misma naturaleza de las cosas, que el poder constituya un freno para el poder".

El descubrimiento realizado por Montesquieu de las virtudes de la constitución británica le valió una reputación que, naturalmente, fue mayor en Gran Bretaña que en su propio país. Su influencia alcanzó también a las colonias americanas, donde su interpretación, aunque en exceso simple, fue recibida como correcta y gravitó profundamente sobre la teoría y la práctica de los autores de la constitución de los Estados Unidos, cuyo principal objetivo fue preservar la libertad del ciudadano reduciendo, en caso necesario, el mecanismo del gobierno hasta casi paralizarlo.

Montesquieu, al desarrollar su teoría del equilibrio gubernamental, formula también la doctrina clásica, como hemos visto, de la triple división de los poderes constitucionales. Locke se había referido ya a las funciones legislativa, federativa (acuerdo de tratados y relaciones exteriores) y ejecutiva de gobierno. Montesquieu adopta esta misma terminología, para cambiarla inmediatamente por la que se ha hecho tradicional —legislativo, ejecutivo, judicial—. La conservación incólume de esta distinción y de este equilibrio, que garantizan la libertad personal por medio de un celo constante y conservador con respecto a las innovaciones del gobierno, ha sido el principal objetivo durante los últimos ciento setenta años, de los constitucionalistas americanos.

Esta doctrina ejerció también cierta influencia en Francia —al menos cuando subsistió en este país la ola de anglofilia — La Declaración de los Derechos del Hombre, de 1789, afirmaba: "Una sociedad en la

cual no esté garantizado el ejercicio de los derechos o donde no exista la separación de los poderes, no posee constitución.

Hacece destacarse también que en el establecimiento del Congreso de los Estados Unidos de Norte América, la teoría de las restricciones mutuas entre los poderes constitucionales, tal como la habían expuesto Harrington, Locke, y Montesquieu, fue observada a tal punto que se contempló un segundo y posterior equilibrio entre el Senado, representante de la influencia de la clase adinerada y de la edad madura, y la Cámara de Representantes. Era creencia general y profunda que, para decirlo con las palabras de Jorge Washington, "el espíritu de abuso y de usurpación tiende a consolidar los poderes de todos los departamentos en uno solo y a crear así, cualquiera sea la forma de gobierno, un verdadero despotismo..."

La concentración de poderes en una sola mano es la esencia de la tiranía.

Montesquieu, debemos hacerlo notar, sigue la tesis de Harrington al afirmar que la distribución del equilibrio de poder debe concurrir y depender de la distribución del equilibrio de la propiedad. Sólo por este método tiene el poder político los medios de hacer efectivas sus decisiones fundamentales. Como lo había dicho Locke "la propiedad juega un papel decisivo".

Montesquieu, como sociólogo, enuncia también la teoría, con reminiscencias platónicas, de que la forma de constitución del estado, sea republicana, aristocrática, monárquica o despótica, depende de las características psicológicas dominantes en una sociedad determinada.

La característica que impera en la naturaleza humana en un estado despótico es el temor, aunque Montesquieu

no aclara si este temor es causa o consecuencia del despotismo. En frase famosa ha afirmado Montesquieu que la característica de una constitución republicana, "la pasión humana que la hace actuar", es lo que él califica como virtud, y cuya definición es "el amor hacia el país y hacia la igualdad". Con Aristóteles, Montesquieu se muestra inclinada a concluir que la virtud es rara y que, aún así, este amor por la igualdad es una fuerza motriz sólo en comunidades pequeñas y en áreas limitadas. Así, pues, sostiene la teoría generalmente aceptada en el siglo XVIII (serio obstáculo, como veremos, para aquellos que emprendieron la tarea de organizar constitucionalmente a los Estados Unidos de América, en oposición con los torres leales a la corona) de que las repúblicas deben, necesariamente, poseer territorio pequeño. Trata Montesquieu, sin embargo, de vencer esta dificultad indicando la posibilidad de unir esas pequeñas repúblicas dentro de un sistema federal. El efecto general que produjo el tratamiento sociológico y antropológico que Montesquieu dispensara a su tesis — en lo cual, pese a una imperfecta anticipación por parte de Maquiavelo y de Vico y a la remota obra de Aristóteles, fue un Precursor (pioneer) — fue de reemplazar el enfoque ético que había dominado a la política durante más de un milenio por un tratamiento netamente naturalista. La naturaleza de las constituciones, sostiene de manera que hace prever las teorías posteriores de la interpretación económica de la historia, está en íntima relación con los factores climáticos y con la estructura física del territorio. La teoría climática ya había hecho su aparición en los escritos de Dubois, Bodin y otros, pero desde Montesquieu formará parte constitutiva de la tradición de la teoría política.

Aún así, Montesquieu, fuera de ocasionales digresiones sobre categorías éticas que motivaron el comentario de D'Alembert, vacila entre una teoría abiertamente naturalista de la política y otra que explique la conducta social partiendo del carácter de la constitución gubernamental de un país. Así, la libertad política a la que él concede tanta importancia, se considera como consecuencia de una forma particular de constitución política a cuyo cargo está preservar esa libertad. Esa forma es tal que el gobierno, debido a sus divisiones interiores, se halla imposibilitado de instalar una tiranía burocrática sobre la vida del individuo. Es aquí donde se hace evidente el significado pleno de la teoría de la división de poderes de Montesquieu.

Se encara así, la naturaleza de cualquier constitución sana como comparable a "un gran ballet o danza en la cual, como en cualquier otro ballet, todo depende de la disposición armónica de las figuras"(30).

La mejor parte del pensamiento de Montesquieu está relacionada con los más altos supuestos de la política y su legado es realmente impercedero.

Su "Espíritu de las Leyes" se ha convertido en un autorizado clásico de la ciencia política.

La libertad del hombre que está bajo gobierno consiste en poseer una ley estable de acuerdo con la cual vivir su vida.

Es entonces la ley fundamental la medida para la protección de estos derechos naturales modificados por el contrato social, de acuerdo con la voluntad de los contratantes? Representa esa voluntad el interés básico del cuerpo popular?

La respuesta será, con toda seguridad, afirmativa.(31)

(30): MILTON John: "Areopagítica".

(31): LOCKE John: "Segundo tratado sobre el gobierno civil". Traducción Castellana.-

La liberación del pensamiento: una de las aventuras humanas más ennoblecidas halló en Montesquieu al filósofo político humanista y talentoso del siglo de las luces.

CAPITULO VII : EL ILUMINISMO EN ALEMANIA, SU VINCULACION CON LAS SOCIEDADES SECRETAS.

Adam Weishaupt es considerado como el forjador del Iluminismo en Alemania. El catedrático de derecho canónico de la Universidad bávara de Ingolstadt, Adam Weishaupt, ex discípulo de la Compañía de Jesús, quiso impulsar un vasto movimiento filosófico y social, que en Alemania, asumió destacadas proyecciones.

Fundó la Logia "Los Iluminados de Baviera"; sus adoptos hicieron profesión de fe republicana, erigiéndose en apóstoles de la virtud, la sabiduría y la libertad de conciencia.

Weishaupt luchó fervorosamente contra la superstición, la intolerancia religiosa y el despotismo.

Sabía que "el silencio es el elemento, con el que se planean las grandes cosas, para salir, a la larga, a la luz meridiana, completamente moldeadas y majestuosas".

Este pensador buscó en el secreto de dichas sociedades masónicas el camino de la libertad, perseguida en el mundo.

Estudioso de alto vuelo, trabajó sin descanso en bien de la humanidad, convirtiéndose en artífice esclarecido de su emancipación progresiva.

La idea de humanidad y de derechos humanos encuentra amplia consagración y desarrollo en el ideario de los pensadores alemanes.

Si intentáramos trazar una síntesis del desarrollo histórico de dicha idea, deberíamos consignar que: nuestra ci

vilización es judeo-greco-romana-cristiana y occidental de acuerdo con las enseñanzas de los historiadores Arnold Toynbee y Will Durant y del filósofo Bertrand Russell. El acervo histórico-filosófico de la misma está constituido por una serie de valores que han aportado distintos pueblos.

Así el aporte del pueblo judío consistió en haber creado un Dios, antropomorfo, a imagen y semejanza del hombre, que desciende a la tierra para redimir al género humano. 'Cuán distintos son, por destino y naturaleza, los dioses opresores del Oriente!

Asimismo la familia judía hallábase organizada horizontalmente, es decir en modo democrático o igualitario. El jefe de la familia era, ante Jehová, oficiante de los ritos religiosos; por ello, en un comienzo, no se conocían las castas sacerdotales.

El legado de los griegos es eminentemente cultural. Lo hallamos simbólicamente descrito en la leyenda mitológica de "Prometeo Encadenado": "Víctima de las iras y del odio de Júpiter, por haber dudado de su divinidad y por haber robado el fuego celeste, Prometeo fue encadenado a una roca del monte Cáucaso, donde un buitre le devoraba durante el día las entrañas, las que crecían nuevamente todas las noches. Prometeo es el emblema de las luchas, de las pruebas y de los progresos de la humanidad. Esquilo nos lo presenta como padre de la civilización y bienhechor de los hombres, a quienes entregó el fuego sagrado que robó a los dioses".

Esta herencia espiritual la encontramos con el nacimiento y evolución de las tres escuelas filosóficas helénicas: la de los sofistas, la de los estoicos y la de los epicúreos.(32).

El sofista Protágoras ya había expresado: "El hombre es la medida de todas las cosas, de las cosas conocidas y de las desconocidas. El hombre es un fin en sí mismo".

(32): TOYNBEE Arnold J.: "Estudio de la Historia". Compendio. E. _{mecé}.--

Este principio filosófico era también admitido por los demás pensadores de tal escuela: Anaxágoras, Zenón, Pítaco, Tales, Glucón, etc.

Para reafirmar el valor del hombre como fin en sí mismo, los estoicos partían de este pensamiento: "Ateniéndonos a nuestro ideal, la vida del hombre debe de ir en consonancia con las leyes de la naturaleza y los principios de la razón; dotado el hombre de raciocinio no ha de vivir tan sólo, sino honestamente".

La tercera escuela filosófica griega, la de los epicúreos, exaltaba el sentido de la belleza por la belleza misma; entre la música y el trabajo elegían la primera.

Es el prosista uruguayo José Enrique Rodó quien en su valiosa obra "ARIEL" pondera el sentido cultural y humanista del linaje griego: (33) "La juventud que así significa en el alza de los individuos y la de las generaciones luz, amor, energía, existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades. De los pueblos que sienten y consideran la vida como vosotros, serán siempre la fecundidad, la fuerza, el dominio del porvenir. Hubo una vez en que los atributos de la juventud humana se hicieron, más que en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en que un soplo de adolescencia encantadora pasó rodando la frente serena de una raza. Cuando Grecia nació, los dioses le regalaron el secreto de su juventud inextinguible. Grecia es el alma joven. "Aquel que en Delfos contempla la apilada muchedumbre de los jonios — dice uno de los himnos homéricos — se imagina que ellos no han de envejecer jamás".

(33): RODO José Enrique: "Ariel". Edición Uruguaya.-

Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente. El sacerdote egipcio con quien Solón habló en el templo de Sais, decía al legislador ateniense, compadeciéndose a los griegos su volubilidad bulliciosa: "No sois sino unos niños! Y Michelet ha comparado la actividad del alma helena con un festivo juego a cuyo alrededor se agrupan y sonríen todas las naciones del mundo. Pero de aquel divino juego de niños sobre las playas del archipiélago y a la sombra de los olivos de Jonia, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos esos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo".

"Las prendas del espíritu joven —el entusiasmo y la esperanza — corresponden, en las armonías de la Historia y la Naturaleza, al movimiento y a la luz. Adondequiera que volváis los ojos los encontraréis, como el ambiente natural de todas las cosas fuertes y hermosas".

Tal es el abolengo intelectual de los griegos que ha asinilado Occidente.

Roma aportó a esta concepción de la vida, el Derecho, entendiéndolo como una potestad jurídica.

La familia romana, de organización vertical, descansaba sobre la autoridad del "pater-familia", quien tenía, según la Ley de las Doce Tablas, derecho a la vida y muerte de sus integrantes.

El Cristianismo naciente es, en la interpretación — tanto más verdadera cuánto más poética — de Ernesto Renán, un cuadro de juventud inmarcesible.

"De juventud del alma, o lo que es lo mismo, de un vivo sueño, de gracia, de candor, se compone el aroma divino que flota sobre las lentas jornadas del Maes-

tro a través de los campos de Galilea; sobre sus pródicas, que se desenvuelven ajenas a toda penitente gravedad: junto a un lago celeste; en los valles abrumados de frutos; escuchadas por "las aves del cielo" y "los lirios de los campos" con que se adornan las parábolas; propagando la alegría del "reino de Dios" sobre una dulce sonrisa de la Naturaleza. De este cuadro dichoso están ausentes los ascetas que acompañaban en la soledad las penitencias del Bautista. Cuando Jesús habla de los que a él le siguen, los compara a los parainfios de un cortejo de bodas. Y es la impresión de aquel divino contento la que, incorporándose a la esencia de la nueva fe, se siente persistir a través de la odisea de los evangelistas; la que derrama en el espíritu de las primeras comunidades cristianas su felicidad candorosa, su ingenua alegría de vivir, y la que al llegar a Roma con los ignorados cristianos de Transtevere, les abre fácil paso en los corazones; porque ellos triunfaron oponiendo el encanto de su juventud interior — la de su alma embalsamada por la libación del vino nuevo — a la severidad de los estoicos y a la decrepitud de los mundanos. Quede así resumido el sentido histórico-filosófico de Occidente.

Ahora bien, la idea de humanidad, nace y se desarrolla enteramente en el ámbito histórico esbozado.

El jurista filósofo alemán GUSTAVO RADBRUCH (34) nos ilustra sobre tal idea del siguiente modo: "Se cuenta que en la primera guerra mundial, un sargento pronunció ante sus reclutas, dándose aires de gran importancia, estas palabras: "estoy dispuesto a trataros lo mejor que pueda, pero no creáis que por trataros bien, va a degenerar esto en humanidad".

(34) RADBRUCH Gustavo: "Introducción a la Filosofía del Derecho", Breviario del Fondo de Cultura Económica. México. 1951.—

Ni el concepto de humanidad podía llegar a menos, ni el sargento de nuestra anécdota a más. Sin embargo, andando el tiempo, habría de cumplirse, en atterradoras proporciones la profecía de Grillparzer: "El camino de la cultura alemana va de la humanidad, pasando por la nacionalidad, a la bestialidad". Citaremos tres lemas electorales de los nazis que expresan, a un tiempo, la negación de la humanidad y de los derechos humanos". Son éstos: "Derecho es lo que conviene al pueblo"; "El bien común está por encima del bien propio" (y por encima del valor propio) habrá que añadir; "Tú no eres nada, tu pueblo lo es todo". De la misma manera piensan los comunistas de nuestros días.

El concepto de humanidad tiene una larga y hermosa historia.

La palabra "humánitas" fue creada al asimilarse los romanos la cultura griega; era uno de los vocablos predilectos de Cicerón, y significa, en su pluma la formación humana y espiritual del hombre en consonancia con la cultura helénica.

Aulo Gelio —el autor de Las Noches Aticas— nos dice que en su época, el concepto de "humánitas", en un tiempo sinónimo del griego "paideia", es decir, de la formación en las ciencias y en las artes (bonae artes) se había transformado en el sentido de lo que los griegos llamaban "philantropía"; es decir amor a lo humano, amor al hombre.

El concepto de humanidad fue renovado por el Humanismo. "Humanidad" significa en esta época la asimilación de los valores de la cultura antigua; de la humaniora o "humanidades", lo mismo que en tiempo de Cicerón, un determinado tipo de formación espiritual y moral del hombre.

Por tercera vez cobra importancia la idea de humanidad y de derechos humanos en el neo-humanismo de nuestro

período clásico, no sin que dejasen de contribuir a ello ciertas ideas masónicas, tal como se acusan especialmente: en el Nathan, de Lessing; en "La flauta encantada", de Mózart; "Las Cartas sobre Humanidad", de Herder; la "Ifigenia", de Goethe; "La concepción del Gimnasio de Humanidades", desarrollada por Guillermo de Humboldt, representan nuevos pasos en el camino de esta idea renaciente de humanidad.

Pero fue, sobre todo Kant, quien más contribuyó a desarrollar el concepto de humanidad en el sentido de la dignidad humana; la idea de que todo hombre debe ser considerado un fin en sí; de que no es lícito utilizar a nadie al servicio, o simplemente como un medio al servicio de fines ajenos.

La idea de humanidad se proyecta, pues, en tres distintos sentidos: como el amor al hombre, contra todo lo que sea crueldad inhumana; como la dignidad humana, en contra de toda inhumana humillación; como la formación del hombre libre, en contra de toda aniquilación inhumana de la cultura".

Entre nosotros, Rodolfo Mondolfo (35) confirma estos conceptos, si bien los trata en forma tangencial, pero con una coincidencia notable con lo expresado por Radbruch; el filósofo italiano emite estas consideraciones en su obra "Rousseau y la conciencia moderna"; allí se destaca la influencia roussoniana en los autores alemanes; así dice: "El amor de sí es precisamente aquel sentimiento de la belleza y dignidad de la naturaleza humana que Kant declara haber tomado de Rousseau. Expresa el autor de "Prolegómenos a toda metafísica del porvenir": "Rousseau me abrió los ojos: yo aprendí a honrar a los hombres". Y luego expresa Kant: "Obra de tal modo que la humanidad de tu persona como en la de los demás sea considerada como

un fin en sí misma y nunca como un simple medio".

Casi al final de su trabajo Mondolfo afirma: "Si Klinger permaneció siempre fiel al entusiasmo por su profeta Herder, Goethe y Schiller no sintieron más en su madurez, la fascinación del Rousseau que los había inflamado de jóvenes".

Cabe aclarar que Mondolfo analiza estos autores en el capítulo VII de su obra, titulado "La influencia de Rousseau en las épocas posteriores en la formación de la conciencia moderna".

Respecto a Goethe, bajo el título "Vidas ejemplares" puede leerse: "En literatura su obra fundamental es el Fausto, llena de humana sabiduría y profundo sentido filosófico. Cabe también citar a Werter, por la repercusión que tuvo cuando fue publicado... los Años de aprendizaje de Guillermo Meister, por el significado de iniciación masónica que se da a todo el relato, etc.

Agrega después que "fue gran amigo de Schiller, con quien colaboró en distintas obras literarias, especialmente en una época en que dirigió el teatro de Weimar". Y respecto a Mozart, "uno de los más grandes músicos de todos los tiempos" perteneció también a una logia y produjo varias obras dedicadas a la Masonería, tales como "La alegría del franc-masón" y "La flauta mágica", interpretada como himno de glorificación a la secular entidad iniciática.

Es decir, que partiendo de la Logia "Los iluminados de Baviera" vemos una serie de personalidades conocidas que pertenecen a la Masonería. Ahora bien, cabe preguntarnos Qué es la Masonería? (35).

La Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Sopena Espasa nos da varias definiciones: así expresa que

(35): ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA. Edición Castellana.--

para los ritos inglés, escocés y norteamericano se define como "Un hermoso sistema de moral revestido de alegorías o ilustrado con símbolos". Los alemanes concretan más: "La actividad de los hombres unidos íntimamente, sirviéndose de símbolos tomados principalmente del oficio de albañil y de la arquitectura, trabajando por el bienestar de la humanidad, procurando en lo moral ennoblecerse a sí y a los demás, y, mediante esto, llegar a una liga y paz universal, de que aspira dar desde luego muestra en sus reuniones".

John Truth (36) expresa: "La francmasonería es una institución universal, filantrópica, filosófica y progresiva, que procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad; en estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, los sentimientos de abnegación y filantropía y la tolerancia religiosa, que tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidades, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por lazos de solidaridad y confundiendo los en un tierno afecto de mutua correspondencia".

En cuanto a sus nociones históricas, "su origen se pierde en la más remota antigüedad" al decir de los masones. Lo que ocurre es que, dado el secreto de los trabajos en las logias, y el juramento que debe prestarse y que consiste en el mantenimiento del secreto masónico, hace que se desconozca con exactitud sus orígenes, o se vea en cualquier sociedad oculta o confabulación, de la antigüedad, su origen, cuando eso es muy poco probable.

TRUTH John: "La Francmasonería", Editorial Kier.-

"Sobrevivió a los trastornos y a las revoluciones, y en medio de la anarquía y del despotismo sus doctrinas fueron eficaces para vincular a las naciones por la beneficencia y por el amor a la humanidad.

Se señalan tres grandes épocas: la primera comprende los tiempos antiguos, cuando ocurrió, en la India, de esas famosas escuelas, que transmitieron las ciencias a Egipto, Grecia e Italia.

La segunda época empieza con el cristianismo, cuando los judíos eran esclavos de los romanos, y éstos de sus tiranos; cuando la libertad, la igualdad, la confraternidad y aún la comunidad de bienes fueron enseñadas por el Evangelio, y predicadas por los apóstoles; y cuando sufrían los primeros cristianos las persecuciones y la muerte en castigo de esta revolución.

La tercer época alcanza a nuestros días, y data del siglo XV, en que con el Renacimiento se difundieron las letras y las artes.

La primera masonería corrió la suerte de los imperios donde fue establecida; consistían sus misterios en el arte de instruir y gobernar a los hombres, mientras que los sistemas contrarios servían para oprimirlos y engañarlos. Ella brilló con Zoroastro y Confucio, consagrando los principios de moral que después enseñaron sabios legisladores; floreció con Sócrates y Platón, y bajo el emperador Marco Aurelio; y se eclipsó con la gloria y las virtudes de Roma.

La segunda masonería duró tres siglos pareciendo casi enteramente bajo Constantino, y bajo las disputas teológicas y la impericia de los sucesores de este emperador.

Empezó entonces la época de las locuras y matanzas, prolongadas durante doce siglos sin interrupción, cubriéndose la tierra de sangre y de tinieblas.

Después de una noche tan larga y penosa los opresores parecían fatigados y avergonzados de su tarea.

Sobrepúsose la naturaleza, mostrándose algunas centellas de la verdad; y el diluvio de las miserias humanas hizo entender que quería cesar; salió entonces la Masonería del sepulcro, iniciando la tercera época de su existencia. Aunque estaba débil y bastante desnaturalizada, tomó parte en el trabajo de la reedificación y tuvo valor e integridad para restablecer los buenos principios; ella sabía que el mal era causado por la ignorancia, la servidumbre y la mentira; y cooperó eficazmente en descubrir y propagar la libertad, las luces y la verdad. Renacía la civilización a la lumbre de las hogueras que revelaban la crueldad de los verdugos y la constancia admirable de sus víctimas. Con el descubrimiento de la imprenta recobró su imperio la razón cuyas lecciones eran oídas, encargándose la Masonería de hacerlas amar.

Llega finalmente el siglo XVIII: es el alto faro que pone de relieve todos los horrores de los siglos precedentes, y de donde se descubren todavía las hogueras y los patíbulos, pero indicando también los medios de salvación. Ese alto faro hace avergonzar a los ignorantes y a los opresores, reconocidos hoy por el odio que se concitaron".

John Truth en "La Franc-Masonería" expresa que la Masonería tiene por objeto: "borrar entre los hombres las preocupaciones de casta, las distinciones convencionales de colores, orígenes, opiniones y nacionalidades, combatir el fanatismo y la superstición, extirpar los odios nacionales y con ellos el origen

-de la guerra, llegar por el progreso libre y pacífico a formular el derecho universal y eterno, según el cual cada individuo debe, libre e integralmente, desenvolver todas sus facultades y concurrir en toda la plenitud de su poder al bien de todos, haciendo así del género humano una sola familia de hermanos, unida por el amor, la ciencia y el trabajo.

Los caracteres son: constituir una sociedad secreta, con juramento de guardar secreto (se distingue de las sociedades secretas políticas, cuya acción y ejercicio son de duración limitada y cuyos fines son concretos; ser una sociedad que aspira a la universalidad borrando las diferencias de nacionalidad (hermanos aún en el combate); tiene carácter político, pues sabe luchar contra todas las instituciones enemigas del progreso y de la libertad (aunque otros masones expresan: "no es una asociación política ni puede confundir su actividad con la de ningún partido político; pero el masón no debe estar al margen de los grandes problemas políticos de los pueblos y del mundo entero; exige de sus miembros absoluta obediencia; en cuanto a religión, se fue de la admisión del ateísmo, hasta conservar algo del cristianismo.

Su religión se llama de la Humanidad y admite a personas de todos los credos religiosos.

Los principios masónicos son: Libertad, Igualdad y Fraternidad; y su lema: Ciencia, Justicia y Trabajo.

"Procura por todos los medios lícitos a su alcance, dignificar al hombre, capacitándolo, por un desarrollo superior de la conciencia, para el mejor y más amplio uso de sus derechos y libertades.

Condena la intolerancia, abomina el fanatismo y declara su repudio por los regímenes de fuerza y de violencia, como contrarios a la razón y denigrantes para la especie".

En cuanto a su organización en grados, la Enciclopedia Jurídica Omeba, a través de un interesante trabajo de Osías Kovadloff, transcribe parte de los Estatutos de la Gran Logia de la Argentina, que sigue el rito escocés y dice que los tres primeros grados son los de aprendices, compañeros y maestros; luego los grados superiores se dividen en logias de perfección del 4 al 14; grados filosóficos del 14 al 18; grados capitulares del 18 al 30 y grados administrativos del 30 al 33, del rito escocés antiguo y aceptado.

Juan Canter (37) en "Las sociedades secretas, políticas y literarias" trata el "antimasonismo" y señala que "las sociedades secretas, han sido tan denigradas, que para ciertos autores adquieren hasta un aspecto criminoso. Los ataques provienen de sectores sectarios y ultranacionalistas".

En Suiza tuvo lugar, mediante el voto popular, el plebiscito del 28 de noviembre de 1937, sobre la llamada iniciativa "Pinjalaz" del grupo frentista nazi, para reformar la constitución suiza y prohibir el funcionamiento de organismos masónicos y similares; pero sometida a referéndum, la iniciativa fue rechazada.

El 1º de marzo de 1940 se dictó en España la ley de represión de la masonería y el comunismo y dice en su preámbulo: "en la pérdida del imperio colonial español, en la cruenta guerra de la Independencia, en las guerras civiles que asolaron a España en el pasado siglo y en las perturbaciones que aceleraron la caída de la monarquía y minaron la etapa de la dictadura, así como en los numerosos crímenes de estado, se descubrió siempre la acción de la masonería".

En 1923, Mussolini hizo declarar al Consejo del Partido Fascista la incompatibilidad entre el fascismo y la

masonería, a lo que siguió una ola de violencia. El maestro Torrigiani, en carta abierta, trató de inconcebibles esos atentados y fue desterrado a la isla de Lipari, de la que salió para morir, ciego.

El IV Congreso de la Tercera Internacional Comunista, presidido por Lenin, en diciembre de 1921, consideró un proyecto de resolución contra la masonería internacional, en la que se pedía la prohibición de que los miembros de los partidos comunistas pertenecieran a la masonería, porque decía el documento: "por sus estatutos, su administración y la forma en que son escogidos sus miembros, la masonería no representa otra cosa que un proceso de infiltración de la pequeña burguesía en todas las capas sociales" y que "la masonería por sus ritos, recuerda las costumbres religiosas, y ya se sabe que todas las religiones aspiran a esclavizar al pueblo". El proyecto fue aprobado y se decidió además emprender la lucha por la disolución de la masonería.

Y respecto a los diversos documentos del Vaticano, Canter señala veintiseis condenando a la franc-masonería, dictados entre 1738 y 1907, con títulos y autores.

A veces la realidad de las instituciones se conoce por sus opositores; creo que este caso no es una excepción, y que la posición negadora e intolerante de los mismos me releva de otras conclusiones.

Con lo precedentemente expuesto se ratifica el desarrollo histórico del Iluminismo, en Alemania y su vinculación con las sociedades iniciáticas.

Los autores mencionados junto a Friedrich August Wolff, considerado fundador de la filología clásica, y Alexander Gottlieb Baumgarten, quien difunde la estética en su país, son los enrolados en el movimiento de las luces germano.

(37) CANTER JUAN: "Las sociedades secretas, políticas y literarias". Editorial Eudeba.-

CAPITULO VIII: EL ENCICLOPEDIISMO EN ESPAÑA Y EN IBERO-AMERICA - INFLUENCIA DE ROUSSEAU EN MARIANO MORENO.

Ya en 1776 funcionaban cátedras de derecho natural y de gentes en Universidades de la Península, con cuyo motivo se leyeron y comentaron obras de algunos enciclopedistas franceses, especialmente Montesquieu y Rousseau, enseñanza que pronto fue suprimida. (38)

Asimismo, en 1790 publicábase el Índice de los libros prohibidos, impidiéndose su circulación. En dicho año dictóse la Real Orden, una de cuyas curiosas disposiciones "prohibía la entrada de los negros esclavos de las colonias francesas, con el fin de evitar se difundan en estos dominios las perniciosas ideas que han procurado esparcir algunos individuos de la Asamblea Nacional de Francia".

Desde 1793, en el Río de la Plata, en que existía el estado de guerra entre España y Francia, se prohibió el comercio con los franceses. El virrey Arredondo dispuso la defensa de la costa patagónica y se tomaron medidas para impedir la entrada de impresos y de papeles relacionados con la Revolución Francesa.

En América Hispánica las dos obras del movimiento iluminista más difundidas son: "El Espíritu de las Leyes" de Montesquieu, y "El Contrato Social", de Rousseau. Representan ambas, como ya lo hemos examinado, dos concepciones: una empírica, la del pasado fundado en la historia de Inglaterra y el funcionamiento de sus admirables instituciones; la otra, la russoniana que exalta el valor universal de la libertad y se funda en la voluntad general y en la soberanía del pueblo.

En toda América conociéronse y admiráronse dichas ideas. De la s. enseñanzas de Montesquieu tenían un conocimiento muy estimable los delegados a la Convención de Fila -

(38): LEVENE Ricardo: "La Revolución de Mayo y Mariano Moreno". Buenos Aires, 1955.-

delfia que sancionó la primera gran Constitución de 1787.

En 1810 nacía el constitucionalismo en Buenos Aires, con los escritos de Moreno y el Deán Funes publicados en la GAZETA.

Las ideas madres de Independencia y Libertad tienen orígenes antiguos, pero en este inmenso escenario están asociadas estrechamente e integran un solo cuerpo, con su alma propia.

Paul Groussac ha dicho que Moreno conoció a Montesquieu a través de Cayetano Filangieri, el autor de "La scienza de la legislazioni". Hoy debe rectificarse tal error .

"El Espíritu de las Leyes" figuraba en bibliotecas de Buenos Aires (en las del Canónigo Maciel y Facundo Prieto Pulido) donada esta última al Convento de la Merced, y erigida en Biblioteca Pública por el virrey Arredondo en abril de 1794. Allí existían las obras de L. señor de La Brède: "Cartas Persas" y "El Espíritu de las Leyes", que sin duda el joven Mariano Moreno habrá leído con avidez intelectual en Buenos Aires, a su regreso de Charcas, donde es posible que también las haya conocido. En la Academia Carolina, de Charcas, también conocieron las obras de Rousseau los jóvenes bachilleres y doctores en derecho de los distintos países de América.

Don Francisco de Miranda, el ilustre prohombre venezolano, don Antonio Nariño y el propio Simón Bolívar leyeron los trabajos de los grandes autores del siglo XVIII.

Entre nosotros a Manuel Belgrano y a Mariano Moreno, lo mismo que a Castelli, Rodríguez Peña, y el Deán Funes, les eran familiares las doctrinas iluministas. (39)

(39): DELGADO Jaime: "El pensamiento político de Mariano Moreno", Buenos Aires, 1958. Edición Castellana.--

Al Deán Funes se le otorgó licencia en 1799, para poseer y leer libros prohibidos por el Santo Oficio. La licencia de que gozaba Manuel Belgrano era "para que pudiese leer libros condenados aunque fuesen heréticos"; y como él dice en su "Autobiografía": "se apoderaron de mí las ideas de libertad, igualdad, seguridad, propiedad, y sólo veía tiranos a los que se oponían a que el hombre, fuese donde fuese, no disfrutase de unos derechos que Dios y la Naturaleza le habían concedido".

La divulgación de Rousseau se operó gradualmente. Al principio en sectores calificados. En efecto, Moreno se refiere a "los diez o doce literatos, que sin riesgo de su vida no podían hacer salir de sus estudios privados los principios del derecho público".

Después de 1810 esa divulgación se amplía notablemente, en especial con posterioridad a la reedición castellana hecha en la Imprenta de Niños Expósitos de Buenos Aires, que llegó a provocar una verdadera reacción. (40).

Las Ediciones de "El Contrato Social": El doctor Ricardo Levene ha realizado una prolija investigación destinada a documentar las ediciones en español del libro de Rousseau, "el catecismo de los hombres libres" según sugestiva expresión de Moreno.

Colaboraron en dicha tarea con el Dr. Levene, Clarence Harding, de la Universidad de Harvard; R.A. Humphreys, de la Universidad de Londres; J.R. Spell, de la Universidad de Texas; y Jaime Delgado, de la Universidad de Madrid.

Vicente Fidel Lopez atribuyó una traducción castellana a Jovellanos, quien habría sido desterrado de España

(40): BELGRANO Manuel: "Memorias", Buenos Aires, Edición castellana.-

principalmente por haber firmado y anotado una traducción de "El Contrato Social".

Observó Marcelino Menéndez y Pelayo que: "por Asturias se esparcieron en 1801 algunos ejemplares de una traducción de la obra de Rousseau, que se decía impresa en Londres, y que sirvió para perder a Jovellanos, de cuya personalidad el anónimo autor hacía grande elogio en una nota".

La referencia de Menéndez y Pelayo sobre la edición que se decía de origen londinense es fundada. Una impresión y su traducción castellana anterior a 1810 — pero no de Jovellanos — aparece realizada en la capital inglesa en 1799 (2a. edición). En la misma no se elogia a Jovellanos, y además se formula en la "Advertencia" una crítica implacable a España, a la institución de su nobleza, a las clases privilegiadas, al clero y a otras manifestaciones del despotismo.

El profesor norteamericano Jefferson R. Spell, autor de la importante obra: "Rousseau en el Mundo Hispánico antes de 1833", comparó los textos de las traducciones al castellano, de Londres de 1799 y de Buenos Aires de 1810. Recuerda Spell que de la traducción castellana de "El Contrato Social" (edición Charleston) le habló el profesor Marden, de la Universidad de Princeton, poco antes de su muerte, en 1932, diciéndole que había encontrado un ejemplar con fecha de 1800, que envió a su colega Christian Gauss, a quien no pudo luego ubicar. Sobre esta edición de 1800 hay un dato muy valioso, conforme al cual la misma se vendía en Bayona.

Se afirma asimismo la existencia de otra traducción española de la citada obra — de la que tampoco se conocen ejemplares — por el Dr. José María Vargas, editada en 1809.

A ella se refiere el historiador de Venezuela Pedro Grases, en el prólogo del libro "La independencia de la costa firme justificada por Thomás Paine treinta años ha".

La edición castellana atribuida al Dr. Vargas, según una nueva investigación de Pedro Grasses, establece la posibilidad de su existencia.

En enero de 1811, según el no menos importante aviso publicado en "La Gaceta", de Caracas, se encuentra esta comunicación: "Se abre suscripción a la reimpresión de la traducción castellana del "Contrato Social o Principios de Derecho Político", se recibirán frente a las puertas traviesas de la Catedral, en la tienda de Francisco Martínez Perez, al precio de veinte reales cada ejemplar, a la rústica, y de treinta para los no suscriptos". A continuación se hace el elogio de la obra de Rousseau.

La reflexión induce a creer que esa edición no se llevó a cabo en dicho año, pues no se ha podido encontrar ningún ejemplar, hecho inexplicable si recordamos que en aquel año Venezuela declaró su independencia, acto comentado elogiosamente por "La Gazeta", de Buenos Aires, en 1812.

Por otra parte el Dr. Levene menciona el hallazgo de un ejemplar de la edición española que figura como publicada en Londres, por el profesor Spell en Madrid. Si la edición de Buenos Aires del "Contrato Social" no sigue la de Londres, cabe pensar que existe otra en castellano — además de la de 1799 — que puede ser atribuida a Jovellanos, anterior a la de 1810, pues como se sabe, Moreno no tradujo a Rousseau. En la portada de la edición por él dirigida dice: "Se ha reimpreso en Buenos Aires".

Esa otra edición castellana podría pertenecer al año 1800 (la de Charleston) dato registrado en la comunicación de Tomás de Zorreguieta a Pedro de Cevallos, fechada el 13 de marzo en Tolosa: "...sucedió que a principios del año inmediato pasado de 1800, se diese a la prensa en ésta nuestra vecina frontera de Francia, la escandalosa obra del "Contrato Social, traducida a nuestro

idioma castellano" —expresa Zorreguieta — informando que envió un ejemplar de dicha obra al gobernador del consejo, señor Cuesta, y que "donde se vende públicamente es en Bayona".

Cabe preguntarnos: la reimpresión que realizó Mariano Moreno en Buenos Aires fue hecha conforme a la de Londres? En las líneas que siguen se hace una crítica externa sobre los textos de ambas ediciones, comenzando con la glosa y comentario de la "Advertencia" del texto de 1799, y el prólogo de Moreno a la de 1810. Según la primera, el principal mérito del autor del "Contrato Social" consiste en haber demostrado "a priori" la verdad fundamental de que "cada potencia que no dimana de la Nación es tiranía e ilegítima", y que por muchos que hayan sido en otras materias los extravíos del autor" por aquéllo debe mirársele como a uno de los principales bienhechores de la humanidad". Le censura su ciega parcialidad en favor de las anarquías oligárquicas de los pueblos antiguos, el desprecio que profesaba a la ciencia de la riqueza, su odio contra el sistema representativo, que califica de contrario a la soberanía nacional. En cambio, reconoce que destruía, indirectamente, el absurdo que más envilece a la dignidad del hombre, el que más retarda los progresos de la razón y el que más agota la riqueza pública, es decir "la institución de la nobleza y las clases privilegiadas".

La crítica a las concepciones religiosas de Rousseau, que formula Moreno es apasionada y violenta.

Pero también reconoce que el Clero tenía fascinado al pueblo, haciéndole sufrir con paciencia y resignación su suerte, y el tribunal de la Inquisición sofocaba las buenas ideas, impedía el progreso de las luces, entreteniendo con falsos principios que hacían odiosa la religión y que sólo servían de apoyo a la tiranía.

Persistía en su apoyo de combatir al clero, organizado con independencia del Estado, conservando privilegios incompatibles con los derechos sociales, que esclavizaban al pueblo.

También hace una crítica, pero no tan severa, a la nobleza, que fomentaba la miseria e introducía la guerra civil en el Estado. Se refiere, al final de la "Advertencia" a la pobreza del pueblo ocasionada por el gran número de tributos e impuestos, y a la decadencia de la agricultura, industria y comercio, terminando por exaltar a los hombres a defender sus derechos contra el yugo que los oprimía.

La reimpresión de 1810 tiene un notable prólogo de Mariano Moreno, breve, pero desbordante de contenido.

Parte del principio de que la instalación del nuevo gobierno en Buenos Aires había tenido como resultado "una feliz revolución en las ideas". Este concepto profundo le hace expresar que "el término de las revoluciones entre hombres sin ilustración suele ser que, cansados de desgracias, horrores y desórdenes, se acomodan por fin a un Estado malo o peor que el primero, a cambio de permanecer tranquilos y sosegados". El ejemplo que tenía presente para dicha afirmación era el de España, que durante tres años de guerra no había podido erigir un gobierno que mereciera confianza "ni formar una Constitución que los saque de la anarquía", que Moreno ya vislumbraba entre las primeras manifestaciones de la vida política del nuevo Estado argentino.

Los efectos producidos serían muy pasajeros —afirma— si los sublimes principios del derecho público continúasen reservados a diez o doce literatos.

Habría que hacer palpable a cada ciudadano las ventajas

de la Constitución, interesándose en su defensa como en la de un bien propio y personal. Los pueblos que habían nacido en la esclavitud debían ser necesariamente arrancados de su ignorancia del derecho por que el peso de las cadenas extingue hasta el deseo de sacudir las?

Estimaba que tanto vale el servicio del soldado que expone su pecho a las balas enemigas, como el sabio que abandona su retiro y ataca con frente serena la ambición, la ignorancia y el egoísmo. Insiste en la necesidad de ilustrar a los pueblos, pues de otro modo será su suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía.

Para realizar esta política social se proponía reimprimir los libros de la materia política, mirados siempre como el catecismo de los pueblos libres.

Moreno hace el panegírico de Rousseau, a quien llama HOMBRE INMORTAL que despertó la admiración de su siglo y será el asombro de todas las edades.

Asevera que, tal vez, fue el primero que disipando tinieblas del despotismo puso en clara luz los derechos de los pueblos, y destaca la cualidad de su corazón endurecido en la libertad republicana.

Debía buscarse en el pacto social la raíz y único origen de la obediencia, "no reconociendo a sus jefes como emisarios de la divinidad, hasta que no mostrasen sus patentes".

Al término del prólogo declara que había suprimido el capítulo y los principales pasajes en los que el autor tuvo la desgracia de "delirar en materia religiosa".

En la reedición hecha en Buenos Aires no se publica el extenso capítulo VIII, dedicado a la religión civil; el breve capítulo IX titulado: Conclusiones del libro IV; y notas sobre materia religiosa.

Las supresiones del texto de "El Contrato Social" obedecieron a razones históricas y personales.

Las primeras, al hecho fundamental de que el sentimiento del pueblo era católico y que la Iglesia había contribuido a llevar a cabo el movimiento emancipador.

Personalmente, Moreno profesaba la religión católica. En su artículo sobre la libertad de escribir, que publicó en el número 3 de la Gazeta, reconocía la legitimidad de ese derecho, con excepción de las verdades santas de nuestra religión y la determinación del gobierno revolucionario?

Grandes diferencias separan la "Advertencia" —en la traducción de 1799 comparada con el "Prólogo" de la de 1810 —. Mientras en la primera se destaca el significado del Contrato Social en cuanto destruía la Institución de las clases privilegiadas, teniendo ante sí una imagen de España en crisis, en la segunda de 1810, al no existir en las Provincias Unidas del Río de la Plata la organización en clases privilegiadas, Moreno señala el alcance político de la obra de Rousseau en su lucha contra la tiranía y la anarquía.

Destina la reedición de 1810 a la instrucción de los jóvenes americanos, insistiendo en la necesidad de ilustrar a los pueblos.

Cuál es el resultado de este estudio comparativo?

Las divergencias entre la "Advertencia" de 1799 y el "Prólogo" de 1810 hacen pensar que no existió ninguna influencia de la edición de Londres sobre la de Buenos Aires. En ésta no aparecen las de la edición de 1799, y sus notas hacen pensar que su modelo no fue el de la londinense.

Algunos datos son favorables a la impresión de que Moreno conocía la edición de Londres, como el de llamar a Rousseau "Roseau", que aparece en la Gaceta de México del 16 de Diciembre de 1803 prohibiendo la edición de Londres de 1799 (en la reimpresión de Buenos Aires se menciona "Rosseau", y de que el Contrato Social

pasaba a formar parte de una colección de textos de derecho público.

Especialmente, la semejanza de los textos se deja ver al compararlos, pero subsiste la duda de que puede haber existido otro texto en castellano anterior al de 1810 de "El Contrato Social". Esta posibilidad tiene validez: como se ha dicho, según la comunicación de Borreguieta de 1801 a las autoridades superiores; en el año anterior se habría publicado otra edición castellana que se vendía públicamente en Bayona, cuyo texto no se conoce. Por lo tanto no se puede considerar exhaustiva la investigación acerca de la existencia de otra edición castellana anterior a 1810.

Influencia de Rousseau en Mariano Moreno: El influjo del pensador francés está referido, en lo esencial, a la idea revolucionaria que emana del Contrato rousseauiano. Al calor de esta idea — como ya hemos visto — se generan otras de carácter republicano, acerca de la voluntad general y la soberanía del pueblo.

La voluntad popular es la que se invoca en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo y en la Petición escrita del 25, en 1810.

Mariano Moreno se refiere concretamente al Contrato Social, de Rousseau, exteriorizando su opinión en varias oportunidades.

La soberanía — dice — radica únicamente en el pueblo y sería absurdo que ella pueda ser transmitida sin la participación del pueblo, proclamó la Junta de Buenos Aires, contestando a "El Colombiano" que se publicaba en Londres en 1810.

El "Manifiesto de la Junta", con motivo del fusilamiento de Liniers y otros conspiradores, publicado en la Gazeta el 11 de octubre, contiene una exposición

brillante, demostrando con la caída de la Junta Suprema de Sevilla, que convirtiéndose este gran pueblo a su situación propia y a la necesidad de proveer, en la inminencia de los peligros que la rodeaban, a la seguridad de nuestra suerte futura, creó por la plenitud de sus votos, la corporación de esa Junta Provisional de Gobierno, al modelo de todas las que se habían formado en las Provincias de España" — y agrega — "los pueblos pudieron elegir en la Junta Central un representante soberano del rey ausente; disuelta aquélla, resumía la autoridad que antes había ejercido para subrogarle otro nuevo, y el acto de esta subrogación les confería una facultad extensiva tan plena como antes, a la conservación de aquellos magistrados que no hubiesen merecido la confianza".

Así explicaba Moreno —conforme a la doctrina de reconocimiento del pueblo como fuente de la soberanía — la legitimidad del poder que ejercía, proclamando que "jamás autoridad alguna se derivó en un origen más puro — que el que anima a la nuestra?"

"Pereció Esparta — dice Juan Jacobo Rousseau — qué estado podría lisonjearse de que su Constitución sea duradera? Recuerda esto Mariano Moreno en el artículo publicado el 6 de noviembre. Y en la Gazeta de Buenos Aires, del 29 del mismo mes, Moreno explica la necesidad de dictar la Constitución por el Congreso a convocarse, en las siguientes dos proposiciones: una, fundada en la naturaleza, y otra resultante del "pacto social".

El 15 de noviembre escribía en la Gazeta, en tono incisivo: "que los falsos doctores empeñados en hacer a Dios cómplice y autor del despotismo, han querido dar a César la libertad que no es suya, sino de la naturaleza; le han tributado el derecho de opresión, negado a los pueblos el de su propia defensa, e imputado a su autoridad un origen divino, para que nadie se atreviese a

escudriñar los principios de su Constitución; han querido que los caminos de los Reyes sean investigables a los que deben transitarlos!

"La América — insiste Moreno — en ningún caso puede considerarse sujeta a aquella obligación: ella no ha concurrido a la celebración del pacto social de que derivan los monarcas españoles, los únicos títulos de la legitimidad de su imperio" — y agrega — "la fuerza no induce derecho ni puede nacer de ella una legítima obligación que nos impida resistirla — apenas podemos hacerlo impunemente, pues como dice Juan Jacobo Rousseau, una vez que recupera el pueblo su libertad, por el mismo derecho que hubo para despojarle de ella, o tiene razón para recobrarla, o no la haría para quitársela".

Ya en otro ejemplar de la Gazeta — el del 6 de diciembre — discurrendo sobre la instalación de la Junta en España — expresa: "manifesté que disueltos los vínculos que ligaban los pueblos con el monarca, cada provincia era dueña de sí misma, por cuanto el pacto social no establecía relaciones entre ellas directamente, sino entre el Rey y los pueblos. Si consideramos el diverso origen de la asociación de los Estados que formaban la monarquía española, no descubriremos un sólo título por donde deban continuar unidos, faltando el Rey que era el centro de una anterior unidad. Nuestros pueblos entraron felizmente al goce de unos derechos que desde la conquista habían estado sofocados. Estos derechos se derivan socialmente de la calidad de pueblos y cada uno tiene los suyos enteramente iguales y diferentes de los demás".

"No hay pues inconveniente en que, reunidas aquellas provincias, a quienes la antigüedad, de íntimas relaciones, han hecho inseparables, traten por sí solas de su Constitución". Nada tendría de irregular que todos los pueblos de América concurriesen a ejecutar, de común acuerdo, la grande obra que nuestras provincias meditan para sí mismas; pero esta concurrencia sería efecto de una con-

vención, no de un derecho al que precisamente deban sujetarse, y yo creo impolítico y pernicioso propender a que semejante convención se realizase."

Y agrega: "Es una quimera pretender que todas las Américas Españolas formen un sólo estado".

Un mes después de la salida de Moreno de la Junta, el Cabildo de Buenos Aires sentenciaba que "la lectura del Contrato Social no era de utilidad a la juventud, antes bien pudiera ser perjudicial", por cuya razón devolvía doscientos ejemplares adquiridos.

Tomás Manuel de Anchorena, regidor del Cabildo en 1810, escribió años después, en carta a su primo, el tirano Juan Manuel de Rosas, "que el Contrato Social podía servir para disolver los pueblos y formarse de ellos un conjunto de locos, furiosos y bribones".

Nada empero podía detener el avance y difusión, posteriormente a 1810, del Contrato Social, cualesquiera fueran sus consecuencias.

Baste recordar que Monteagudo, en sus colaboraciones en la Gazeta de Buenos Aires, desarrollaba la concepción del Contrato Social afirmando: "No hay libertad, no hay igualdad, no hay propiedad si no se establece la seguridad que es el compendio de los derechos del hombre. Ella resulta del concurso de todos para asegurar los de cada uno".

Monteagudo se sintió discípulo de Moreno y quiso ser el continuador de su política.

Quedan así, brevemente precisadas, las influencias del gran pensador ginebrino sobre la mayoría de los prohombres de Mayo.

CAPITULO IX: THOMAS PAINE Y LOS "DERECHOS DEL HOMBRE".

El Corsetero de América:

En 1774 un desvalido ser, de profesión corsetero, consigue ser recibido por Benjamín Franklin — a la sazón

en Londres —el más digno y estimado representante de las colonias en la capital imperial — Londres. El corsetero Thomas Faine impresiona de tal manera a Franklin con sus ansias de un nuevo mundo, sin persecuciones, en el que el hombre fuera valorado por su condición de tal; sin hambre y miseria, que le otorga una recomendación para iniciar una nueva vida "anslada" en las colonias inglesas de América.

Llega a América y se sorprende ante la visión de país tan inmenso, inexplorado, tierra tan fértil y poderosa, poblada por gente rústica, trabajadora y sencilla, y por primera vez en su desolada vida se siente identificado con todo ello, participante en ese mundo nuevo y vital; y así lo demuestra desde su puesto de redactor en "Pennsylvania Magazine", periódico de Filadelfia, esbozando desde las letras de molde lo que en muy poco tiempo sería el ideal de la Revolución Americana.

Hay algo que perturba la tranquilidad pueblerina de las Colonias, algo que comienza a germinar en las conversaciones, que se difunde de lado a lado del país, un interrogante: ¿Quién gobierna? El pueblo?

El gobierno es la metrópoli inglesa, no lo es siquiera el pueblo inglés, es el Rey, sus funcionarios coloniales y un ejército — los cosacas rojas — al que se ve como invasor. Poco tiempo antes ese ejército se había enfrentado en Lexington, en lo que parecía ser un simple motín callejero, con una horda de campesinos coloniales armados con palos y piedras y fue derrotado.

La noticia de esta derrota se difunde de confín a confín, y luego del estupor, de la incredulidad que produce en los ciudadanos simples y pacíficos tal circunstancia, da a luz un sentimiento poderoso, casi indefinible, pero sentido a través de la piel: el convencimiento de poder ser libres, de darse un gobierno eficiente, de ser una Nación.

Paine, ya un prestigioso redactor, siente también todo esto, cosas que nunca había sentido, que lo desorientan, pero a la vez iluminan poco a poco lo que sería su pasión. Y escribe. Se manifiesta simple e incisivo; escribe cosas que todos esperaban les fueran dichas. Sobre la metrópoli, las colonias, el gobierno del pueblo, la emancipación, la libertad inmanente del hombre. El mismo imprime lo que titula "EL SENTIDO COMÚN" (41).

El "Sentido Común" de la Revolución Americana:

El Sentido Común se difunde de costa a costa, desde las nieves del Norte al confín de los dominios españoles. Lo lee el cazador, el granjero, el herrero, el hombre de las ciudades; pasa de mano en mano, clandestinamente, ocultándolo de los casacas rojas que lo confiscan e incineran por diabólico y revolucionario. Por qué? Porque se convierte en el germen intelectual de la Revolución; los granjeros armados con sus fusiles de caza se enfrentan con los hombres del Rey con el Sentido Común bajo la casaca. El Sentido Común es todo lo que esos hombres rústicos quisieran poder expresar. Ese librito, simple y sabio, dice todo lo que ellos sienten. Existe un Congreso Continental, integrado por la élite de Filadelfia, que se muestra estupefacto de las victorias de ese ejército de desarrapados, sin instrucción militar, sin armamento, que marcha cantando al combate con el libro de un corsetero inglés y que enfrenta al poderoso ejército imperial. Comienzan las intrigas. El Congreso, impulso político de la Revolución, se atemoriza, se siente incapaz de controlar la guerra, piensa que ha ido demasiado lejos, que la venganza del Rey será terrible y es entonces que da la espalda al ejército comandado por un apuesto y fino terrateniente nativo: Washington, señor de Vermont.

(41): CUSHING A.: "La Revolución Americana". Traducción.

Y es Paine quien, habiendo rechazado las jinetas de oficial del ejército, marcha como soldado al encuentro de los hombres, que de sitiadores del ejército real, habían pasado a ser sitiados, aislados en el largo invierno, abandonados por un Congreso atemorizado que se retiraba huyendo de Filadelfia ante el temor del avance inglés. Paine se encuentra con un Washington muy distinto de aquel que había conocido como el hombre más rico de América; está desilusionado de las deserciones, de las privaciones de sus hombres, del abandono y el olvido de todos aquellos que lo alentaron y juraron apoyarlo en su avance contra el inglés; de ese hombre recibe una orden implorada, alentar a los soldados, insuflarles nuevamente los bríos patrióticos e independentistas que una vez les hicieron abandonar todo para marchar contra las casacas rojas. Y Paine, va, trinchera en trinchera, leyendo en voz alta "El Sentido Común" para esos hombres que desde sus pozos lo reciben con un: 'Allí viene el Sentido Común!

Esas tropas sienten renacer los viejos ímpetus, reaccionan y triunfan nuevamente. Una y otra vez.

Paine regresa al encuentro de un Congreso que, ante las noticias de nuevas victorias, vuelve a Filadelfia. Y es allí donde debe enfrentarse sorprendido con los escándalos que se suceden entre quienes lucran con la guerra, los aprovisionadores del ejército. Nunca se había preguntado quien equipaba y mantenía económicamente la Revolución. Francia suministraba considerables cantidades de dinero y provisiones a través de un gestor, miembro del Congreso. El suministro de Francia era gratuito, pero no así la actuación del intermediario, que de pronto, pretende cobrar un millón de libras de comisión, cantidad sideral que el Congreso no disponía y que se enfrentaba al escándalo político. Es Paine quien enfrenta y desmascara al gestor, actitud ésta que lo llevará casi a la muerte en Francia.

Pero a pesar de todo, la Revolución se consolida y arrolladoramente se expande por todo el país aplastando a las tropas del Rey, hasta conseguir la paz y el reconocimiento de la independencia y la constitución de la nueva Nación.

Paine está satisfecho. Es admirado por sus conciudadanos como el héroe de la guerra de la Independencia; lo saludan por las calles de Filadelfia los antiguos combatientes que alentó en la derrota con la lectura de "El Sentido Común". La Nación se consolida, comienza a andar por sí. Siente Paine añoranza de las viejas luchas, pero fundamentalmente siente que tiene por delante mucho que hacer. En otras tierras lejanas, que aún recuerda y en su vieja patria, Inglaterra, sigue imperando la misma iniquidad, que tanto sintió en carne propia.

Deja entonces la Nación que contribuyó tan eficazmente a crear y hacer andar. Marcha a Europa, donde no existe la libertad, y como gusta decir, donde ella no existe, allí está su lugar. (42)

El otrora mísero corsetero intenta ante un gobierno inglés temeroso y vigilante, orquestar la Revolución Inglesa para liberar a un pueblo sumergido por un régimen ignominioso, dándole el gobierno de sí mismo, insuflándole sus concepciones democráticas. Pero incomprendido y perseguido debe alejarse de su Patria ante la certeza de que el gobierno ha puesto precio a su cabeza. Marcha hacia otra Revolución que ya está en marcha y que le reclama. Embarca hacia Francia.

En el Cadalso de la Revolución Francesa:

En Calais es ovacionado. Francia recibe en él al pueblo americano que admira. Francia siempre ayudó a América, por animosidad y competitividad histórica hacia el inglés, durante la monarquía y ahora en la Revolución, por ser América

(42): FAST HOWARD: "El Ciudadano Tom Paine". Buenos Aires, Traducción.-

paradigma de la democracia que busca ese pueblo. Vé y reconoce en Paine el arquetipo revolucionario enaltecido por la lucha y el sacrificio. Calais nombra a Paine convencional en la Asamblea. Y Paine, un inglés, revolucionario en América, marcha plotórico a la Asamblea donde es recibido como un héroe universal.

Sobre el fragor de las pasiones desatadas por la Revolución, de las intrigas, de las persecuciones, expone los principios de otra obra cumbre que concibió en Inglaterra: "Los Derechos Humanos" (43). Como sería su humanidad, que él, antimonárquico por naturaleza y por formación, que ve en la nobleza a quien fagocita los derechos del pueblo, arrogándose prerrogativas divinas para obrar vidas y actos, defiende en el seno de la Asamblea, enardecida por su sed de venganza y odio, las vidas de los reyes. Pide el perdón para sus vidas. Inútil, los verá marchar a la guillotina. Poco a poco amando la Revolución, la comprende, a pesar de tantas muertes. Comienza el Terror. De día en día desaparecen convencionales que fueron sus amigos, verdaderos revolucionarios. También ellos, uno a uno, van hacia el cadalso. Va quedando cada vez más sólo el viejo revolucionario en la Asamblea. Ya no se escucha como antes. Corren rumores de que será detenido por contrarrevolucionario, por blando, por pedir perdón para tentos, por pedir calma y razón. Sus amigos le imploran que retorne a América, que salve su vida. Se niega, su lugar está en la Asamblea, con el pueblo en su Revolución.

Sin embargo, parece que el pueblo lo ha olvidado. Es detenido y conducido a Luxemburgo, convertido en prisión. Vive allí más de un año, con la guillotina pendiente de su cabeza, olvidado no sólo por la Revolu-

(43): PAINE THOMAS: "Los Derechos Humanos". Traducción. Buenos Aires.-

ción que lo aclamó y que ahora lo acusa de traidor por blando, sino por ese pueblo que allende el océano casi le debe su existencia como Nación. Le pide a Washington, a la sazón presidente, que interceda por su libertad. No recibe respuesta. Su embajador de los EE.UU. en París es Morrison, otrora complicado en las famosas comisiones por la ayuda francesa durante la guerra por la Independencia. Lo ve y le duele es que el hombre que mucho tiempo atrás, con lágrimas en los ojos le imploró que alentara sus tropas desbandadas porque la guerra se perdía, y que triunfante lo había abrazado, diciéndole que el pueblo americano le debía su libertad, que la guerra se hubiere perdido sin el "Sentido Común", que o el mismo nombre, Washington, le vuelva la espalda, lo olvide en el exilio...

Pasa el terror y es librado. Ha envejecido mucho. Está enfermo, desilusionado, se siente olvidado. Y regresa a la Patria que forjó. No quiere morir en Europa.

El Retorno a la Patria, el Olvido, la Persecución y la Muerte:

Washington ha muerto, Jefferson, su viejo amigo del Congreso, el intelectual de la Revolución, el más lúcido demócrata es presidente de los EE.UU. Lo recibe a Paine emocionado. Recuerdan juntos los años difíciles. Le reitera el concepto de que él y su Sentido Común han sido la Revolución Americana. Pero cuando Paine lo pide colaboración con él desde el gobierno lo explica que su nombramiento sería políticamente antipopular, por la difusión de sus obras antirreligiosas.

Es verdad. Paine era ateo. Creía sólo en el hombre y su obra trascendente. Luchó por él y por ella.

Sus enemigos utilizaron su ateísmo y le crearon imagen de brujo. Y esta imagen prendió en ese pueblo que había contribuido a forjar.

Ya no estaban los viejos camaradas de la guerra. Se arrastraba por las calles, obrio, perseguido por chicos y grandes al grito de: 'Allí va el Diablo! Así lo llamaban a él.

Murió en 1809, a los 72 años, en América. A su entierro asistieron dos vecinos y la mujer que lo atendía. A los pocos días una turba asaltó su tumba, destrozó la lápida y esparció sus despojos.

A Título de Breve Comentario:

Cuántos hombres de hoy han oído de Tomás Paine?

Cuántas ciudades del mundo tienen su estatua?

En cuántos colegios se explica y ejemplifica su existencia y su obra superadas?

Quién como él puede haber merecido más la admiración, el respeto y la comprensión de su prédica?

Hoy sigue siendo uno de los más ignotos del pasado. El que hizo tanto. Que ofreció su vida en la lucha por el gobierno en democracia; que participó en tres revoluciones; que contribuyó en dar a luz a la gran Nación del Norte.

Creemos que llegará el día en que las nuevas generaciones, desentrañarán a Paine del olvido, y lo proyectarán entre los faros forjadores de la humanidad.

Es la gran deuda que tenemos con él y con otros olvidados...

Hechos creído justiciero dedicar un Capítulo de esta tesis a quien, tan gloriosamente, interviniera en las tres grandes Revoluciones del siglo XVIII.

CAPITULO XI LA CIENCIA Y LA TECNICA DURANTE EL SIGLO DEL ILUMINISMO.-

La matemática, la astronomía, la física y la técnica, serán, brevemente, las únicas ramas del conocimiento de las que nos ocuparemos en este penúltimo Capítulo.

En cuanto al desarrollo de la matemática el siglo de

las Luces bien podemos afirmar que marca un verdadero hito. Se difunde la aplicación de esta ciencia, en especial el cálculo infinitesimal, a la mecánica y a la astronomía.

De ahí que el rasgo rolevante de la matemática de este siglo fue su condición de ciencia auxiliar, de "doncella de la ciencia natural" (44), sin duda de gran utilidad, pero auxiliar al fin.

La tarea más importante de los matemáticos del siglo — se realizó — insistimos — en el campo del cálculo infinitesimal y de sus aplicaciones, contrastando los progresos técnicos y el éxito de sus aplicaciones con la debilidad de sus fundamentos básicos, que continuaron envueltos en vaguedades y contradicciones. Es conocida la frase de D'Alembert, con la que alentaba, a los estudiantes vacilantes frente a las dificultades y obscuridades de esos fundamentos: "Proseguíd, ya llegará la confianza!"

Los métodos que, por obra de Newton y de Leibniz, dieron nacimiento al cálculo infinitesimal no se hicieron conocer hasta fines del siglo XVII, pero la difusión de las nuevas ideas fue lenta, ya por el carácter novedoso de los conceptos y de los símbolos, ya porque su publicación apareció en memorias y escritos aislados y fragmentarios; de manera que, fuera de sus fundadores y sus discípulos inmediatos, pocos eran los matemáticos que a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII estaban en condiciones de aplicar esos nuevos métodos. Entre los matemáticos del continente en condiciones de aplicar esos nuevos métodos figuran los Bernouilli, nombre que campeará en la matemática durante un par de siglos. De la docena de matemáticos que proporcionó la familia Bernouilli, suiza de origen holan-

(44): BABINI JOSE: "El siglo de las luces: ciencia y técnica". Biblioteca Fundamental del hombre moderno. Buenos Aires.—

dés, los más importantes son los fundadores de la dinastía: los hermanos Jacob y Johann, y uno de los hijos de éste, Daniel.

La obra matemática de Jacob se repartió por igual entre el cálculo infinitesimal y el cálculo de probabilidades y de sus aplicaciones a los juegos de azar, y a cuestiones civiles, morales y políticas, apareciendo la hoy llamada "ley de los grandes números". Ocupóse asimismo de problemas geométricos y mecánicos.

Con Johann está vinculado el Marqués de L'Hopital, autor del primer tratado sistemático de cálculo diferencial: "Análisis de los infinitamente pequeños para el estudio de las curvas", que apareció en francés, en 1696 sin nombre de autor y, con este nombre, en 1716. Fuera de L'Hopital en Francia cabe aún citar a Rolle, matemático que se ocupó de la teoría de las ecuaciones y que en 1691 publicó un teorema de cálculo infinitesimal que hoy lleva su nombre.

En Italia se distinguieron Riccatti y el conde de Fagnano; en Alemania von Tschirnhausen trabajó sobre ecuaciones algebraicas de grado superior al cuarto; en Inglaterra la herencia newtoniana dió lugar a una pléyade de matemáticos esclarecidos: Abraham de Moivre, de origen francés pero radicado en Inglaterra después de la revocación del edicto de Nantes, Roger Cotes, Stirling, Taylor y Colin Maclaurin. A estos nombres debemos agregar la figura de Euler, típico y máximo representante de una matemática de índole propia y especial en la que priva la fórmula y en la cual los métodos analíticos, adquieren fundamental relevancia.

Por último citaremos los nombres de D'Alembert, cuyos aportes quedaron estampados en la "Enciclopedia" y Lambert quien trabajó sobre simbolismo lógico, cartografía, teoría de las paralelas, perspectiva, cálculo actuarial, etc.

En Astronomía realizáronse importantes estudios y descubrimientos.

Los conocimientos a los que había llegado Newton en sus "Principia" de 1687, al dar cuenta del comportamiento del sistema planetario y explicar fenómenos como las mareas y la precesión de los equinoccios, hasta entonces inexplicados, fueron sin duda admirables y de un valor extraordinario pero al mismo tiempo no constituyeron sino que primeras aproximaciones en el estudio de los fenómenos considerados. En efecto, los resultados muy satisfactorios que se obtuvieron comparando los datos experimentales con los que proporcionaban las fórmulas teóricas no consideraban sino las parejas formadas por el sol y cada uno de los planetas, o la Tierra con la Luna, como si cada pareja constituyera un sistema aislado; pero en realidad el sistema solar — Sol, planetas, satélites, cometas — forma un todo conexo y la ley de la gravitación es una ley universal; es decir, todos los cuerpos del sistema se atraen mutuamente, circunstancia que influye en los movimientos calculados y celestes; no pudiendo considerarse cada pareja de astros como si constituyera un sistema aislado.

El estudio y análisis de esas perturbaciones, especialmente en el caso de la Luna, cuya relativa proximidad a la Tierra complica su movimiento, será la tarea que se impondrán los matemáticos y astrónomos del siglo XVIII. La lista de los continuadores se inicia con Euler y a través de Clairaut, D'Alembert, Lagrange, culmina en forma notable con Laplace.

En astronomía Euler se ocupó de las perturbaciones planetarias planteando y enunciando el clásico "problema de los tres cuerpos": de tres cuerpos que se atraen mutuamente según la ley de Newton y son arrojados al espacio, determinar las órbitas que describen y las características del movimiento. Por supuesto, que más tarde, el problema se generalizó para un número cualquiera de cuerpos.

También Clairaut se ocupó de los movimientos lunares, dedicándoles un tratado en 1750.

Asimismo Lagrange se ocupó de astronomía, poniendo a disposición de esas investigaciones toda su habilidad y

temática; en 1764 su memoria sobre los movimientos de la Luna fue premiada por la Academia de París.

Los cinco volúmenes de la "Mecánica Celeste" aparecen entre 1799 y 1825, y con ellos Laplace se propuso resolver el gran problema mecánico del sistema solar y lograr una relación tan íntima entre la teoría y las observaciones, que las ecuaciones empíricas se tornen superfluas". Laplace planteó el problema de la estabilidad del sistema solar y legó valiosos conocimientos a la astronomía contemporánea.

Al igual que la astronomía teórica, también la astronomía de observación experimentó notables progresos en el siglo XVIII durante el cual, al lado de un grupo de astrónomos menores, aparecerá uno de los grandes observadores del cielo: Herschel.

Más consagrado al cielo de su patria, Lalande, tan citado por Voltaire, hizo conocer en 1801 un inventario estelar, realizado con varios colaboradores, de unas 50.000 estrellas, entre las cuales varios centenares comprendían estrellas visibles a ojo desnudo, no mencionadas en su "Histoire celeste française". De mayor influencia aún fue su "Tratado de Astronomía" de 1764.

Así como el "sistema del mundo" que Newton expuso en sus "Principia" se desarrollará durante el siglo XVIII y se perfeccionará con la obra de Laplace, de la misma manera, los principios mecánicos del tratado newtoniano se desarrollarán y perfeccionarán por obra de Lagrange.

Por supuesto que en vista de la indispensable aplicación del cálculo infinitesimal en el tratamiento y solución de los problemas mecánicos, fueron exclusivamente matemáticos los científicos que en el siglo XVIII hicieron progresar la ciencia del movimiento: ya del punto, ya de los sólidos, ya de los fluidos.

Euler dedicó numerosas memorias a los problemas mecánicos de tipo teórico y de aplicación.

En 1736 compuso el primer tratado acerca de la mecánica del punto, y a partir de entonces se ocupó, en otros tratados, de mecánica del sólido, rama sobre la cual expone por primera vez sus conceptos y ecuaciones generales y de mecánica de los fluidos, tanto en equilibrio (hidrostática), cuanto en movimiento (hidrodinámica).

Respecto a la mecánica de los fluidos, las obras más importantes del siglo se deben a Clairaut, para la hidrostática, y a D. Bernoulli para la hidrodinámica.

Clairaut, después de su viaje a Laponia como miembro de la expedición dirigida por Maupertius para la medición del grado de meridiano, publicó en 1743 el tratado: "Théorie de la figure de la terre tirée des principes de l'hydrostatique", que además de ser el más importante tratado geodésico de la época, tiene el mérito de exponer los fundamentos de la hidrostática, al aplicar los principios de la mecánica al equilibrio de los fluidos. Volviendo a la mecánica general, cabe citar el "Tratado de Dinámica" de D'Alembert, de 1743, en el cual aparece un principio que lleva su nombre, obtenido mediante la combinación de los principios fundamentales de la mecánica newtoniana y que fue utilizado por Lagrange en su "Mecánica Analítica".

Todos estos notables esfuerzos culminan con la "Mecanique Analytique" de Lagrange, que aparece en 1788, obra que hace época y en la cual siguiendo las huellas de Euler y de Newton y con el auxilio de recursos matemáticos más perfectos, otorga a la mecánica una forma orgánica y tan definitiva, que aún hoy, a casi dos siglos de distancia, constituye la llamada "mecánica clásica".

Terminemos esta reseña de la mecánica del siglo XVIII con una figura en la cual la influencia newtoniana y el dinamismo consiguiente, muy de su tiempo, dio lugar a una

concepción original: el jesuita italiano Boscovich, de origen dalmata, científico múltiple que se ocupó de óptica, astronomía y geodesia. En una obra de 1758 expone una especie de atomismo energético con el cual explica los fenómenos naturales, admitiendo la materia compuesta de puntos inextensos, pero con inercia, que se encuentran a distancias no nulas, entre los cuales actúa una fuerza única y universal, cuya acción depende en cada caso de esa distancia.

En cuanto a los fenómenos técnicos, los progresos fueron más importantes, aunque inconexos. Por lo pronto la termometría alcanza su etapa actual. En 1714 el alemán Fahrenheit, que residía en Holanda, construye el primer termómetro a mercurio, digno de este nombre, al que aplica una escala puramente empírica.

También durante el siglo XVIII se construyen otros tipos de termómetros —registradores, pirómetros— los cuales entre otras aplicaciones, comienzan a utilizarse para medir la fiebre, aunque la termometría clínica no se sistematizará hasta el siglo XIX.

Por su parte, en el campo del calor mismo, el siglo XVIII asiste a tres innovaciones: la separación entre los conceptos de calor y temperatura; la primera comprobación experimental de la naturaleza cinemática del calor; y las primeras medidas de calorimetría.

La separación entre calor y temperatura y la introducción de un nuevo concepto, el calórico, para medir la "cantidad de calor" se deben al químico escocés Joseph Black, quien, fuera de su tesis doctoral, no publicó casi nada en vida, apareciendo cuatro años después de su muerte, un tratado de dos volúmenes, compendio de sus clases; es en esta publicación póstuma donde se hallan sus experiencias sobre el calor, que se suponen datan de 1760.

En el campo de la electricidad y del magnetismo fueron los fenómenos eléctricos los que, en el siglo XVIII, acapara-

ron la atención de los investigadores, en gran medida por la novedad y curiosidad que despertaron esos fenómenos, cuya índole condujo, con frecuencia a experiencias más espectaculares, cuando no fantásticas, que provechosas.

En los primeros decenios del siglo, cuando aún las experiencias se realizaban con vidrio o ámbar frotados, el inglés Gray llegó experimentalmente, hacia 1729, a la distinción entre cuerpos conductores y aisladores (estos nombres son algo posteriores) realizando además los primeros experimentos, algunos sorprendentes, de inducción eléctrica.

Más tarde tanto Gray como Du Fay se ocuparon de la chispa eléctrica.

Es con estos experimentos que se vincula la primera figura, cronológicamente, de importancia en la historia de la ciencia americana: Benjamín Franklin, hombre de afanes superadores y múltiples; tipógrafo y periodista, hombre de empresa y de letras, científico y diplomático, que así como inventa la chimenea casera funda una sociedad filosófica; figura humana y abnegada en la que el self-made man se combina con el hombre inquieto del siglo de las luces; si el afán de ilustrar al prójimo lo lleva a la creación de una biblioteca pública; el afán de experimentador curioso lo lleva a una serie de descubrimientos eléctricos. Aparece así en 1751 la primera edición de "Experimentos y observaciones sobre la electricidad realizadas en Filadelfia, en América", que tuvo gran éxito.

Desde el punto de vista teórico, a la par de desvanecer toda superstición acerca del origen y finalidad de los rayos, comprobó que los fenómenos eléctricos no eran el resultado del comportamiento de ciertos cuerpos logrado mediante la intervención humana, sino fenómenos tan

naturales como los mecánicos, ópticos, térmicos y magnéticos. Desde el punto de vista práctico dio lugar al invento del pararrayos (nombre que aparece en francés en la versión de 1777), ejemplo de una aplicación técnica, resultado de una investigación científica desinteresada, que comprobada la afirmación baconiana de que el conocimiento de los fenómenos naturales podía traer utilidad y bienestar a la humanidad.

No menos importante que la labor experimental fue la labor de Franklin en el campo puramente especulativo. Llevado probablemente por la idea del éter o fluido muy sutil, al que había aludido Newton en el Escolio general de sus Principia al referirse a la atracción universal, Franklin admite que el fluido eléctrico es un fluido único, elástico y sutil, que llena e invade todos los cuerpos.

Cuando se provoca un fenómeno eléctrico el estado normal en que se encuentra ese fluido es alterado: en algunos cuerpos aparece un aumento, un plus de electricidad y en otros una disminución, un minus (lo que no deja de implicar tácitamente un principio de conservación de la carga eléctrica). El plus significa entonces una electrización positiva, mientras que el minus una negativa, de ahí los nombres de electricidad positiva y negativa que persistirán en el campo de la electricidad, aunque la teoría del fluido único, enunciada en 1750 es abandonada y reemplazada en 1759 por la teoría de los dos fluidos.

En la segunda mitad del siglo XVIII continúan las investigaciones en electricidad: en 1787 se introduce el electroscopio de las hojuelas de oro; hacia fines del siglo se descubren los fenómenos piroeléctricos y piezoeléctricos (adquisición de estado eléctrico mediante el calentamiento o mediante tensiones, respectivamente) y comienzan las investigaciones de electricidad

animal que en el último año del siglo conducirán al advenimiento de la pila eléctrica.

Es de estos tiempos que datan también los primeros esfuerzos para expresar en forma cuantitativa los fenómenos eléctricos, esfuerzos en que intervienen diversos científicos entre los cuales figura el ingeniero francés Coulomb, a quien se debe la ley que rige las atracciones y repulsiones, no sólo entre cargas eléctricas, sino también magnéticas.

Las primeras investigaciones de Coulomb, de 1784, se ocupan de la torsión de los hilos metálicos y, precisamente, sus balanzas de torsión, que permiten medir fuerzas de pequeña intensidad le ofrecen la posibilidad de extender esas mediciones a los cuerpos electrizados y magnetizados, enunciando en sus memorias de 1785 la "ley fundamental de la electricidad" que lleva su nombre y que extiende al magnetismo.

Como es sabido, las "leyes de Coulomb" reproducen para las atracciones y repulsiones eléctricas y magnéticas, la ley de atracción universal de Newton.

A la vez hábil experimentador y buen teórico, Coulomb abordó con éxito en sus memorias no sólo cuestiones vinculadas con la electricidad y con el magnetismo, sino también temas de resistencia de materiales y de mecánica.

Quede así resumido el portentoso progreso de la matemática, la astronomía, la física y la técnica alcanzado durante la centuria del XVIII.

CAPITULO XI: CONSIDERACIONES FINALES.-

Todos los elementos de la existencia humana — el amor y la guerra, la poesía y el honor, la cordura y la locura, la fe y la razón se mezclan en las creaciones y en los

creadores del Iluminismo. Entre el pesimismo sin ilusión renace una moral de la acción y una sublimada creencia en "el hombre como medida de todas las cosas".

"Si todo no está bien, todo es aceptable". Es preciso tomar el mundo según anda...

La visión de Babuco, el personaje de Voltaire, resume, en gran medida, el pensamiento filosófico del siglo XVIII.

Las teorías políticas no descienden del cielo. Están condicionadas por muchas cosas terrestres, es decir humanas...: circunstancias del lugar, momento, antecedentes históricos, constitución personal y tendencias específicas.

Las maneras de pensar sufren perpetuo cambio.

En filosofía política nadie dice la última palabra. La teoría no determina los sucesos, son éstos los que dictan la teoría.

Los enciclopedistas ofrendan sus ideas en la corriente del tiempo, y nos muestran como sus opiniones fueron moldeadas por la presión de esas aguas movedizas. A pesar de que el mundo está constituido por un fluir permanente de diarias y nuevas sorpresas, la naturaleza humana permanece en mucho la misma, ocurriendo igual con las verdades de las que se puede hablar todavía con beneficio para todos. (45)

Si existen modos variables de pensamiento, es indudable que existe también un cuerpo de sabiduría eterna. En medio de la incertidumbre general, es posible intuir, como sabiamente lo intuyeron los pensadores iluministas, estas dos seculares verdades: Primera: que la histeria y la megalomanía nunca son permanentes; y Segunda: que por debajo del hielo invernal,

(45) CROSSMAN R.H.S. : "Biografía del Estado Moderno". Fondo de Cultura Económica - Panuco 63 - México.-

del recelo y hostilidad que en todo tiempo han cubierto la mayor parte del globo, existen innumerables semillas dignificadoras que sólo esperan la oportunidad para comenzar a florecer... como germinaron en las obras de los pensadores exaltados.

Si alguno nos pregunta, de qué os ha servido estudiar las ideas políticas y filosóficas iluministas, pertenecientes a una "pasada generación"? Recogiendo las diarias enseñanzas del Dr. Linares Quintana, contestamos así: si la fase actual del proceso histórico es única y distinta de las anteriores, también es evidente que tiene su origen en el pasado y será ininteligible sin conocer aquél; estudiar la historia de las ideas políticas y humanas, es estudiar nuestras propias ideas, y ver cómo hemos llegado a adquirirlas.

La mayor parte de ellas no son nuestras en el sentido de que haYamos sido nosotros mismos quienes las hemos elaborado. Como todas las demás ideas, las recibimos en bloque en el proceso de nuestro desarrollo.

Pensadores como los enciclopedistas no han sido típicos ni "populares", ya que éstos últimos son por lo general: superficiales, confusos y con multitud de prejuicios.

Filósofos de tal talento siempre son anormales, y a menudo, poco eficaces en su tiempo porque ven más allá. Hemos releído las obras fundamentales de los mismos para acostumbrarnos a pensar con claridad y no sólo para comprender la época en que vivieron.

Ellos pertenecieron a la edad en que los hombres estaban destruyendo la supremacía, y hasta exclusividad, de la teología, mediante argumentos filosóficos, tratando de construir un lenguaje científico moderno que se adaptara a las necesidades de sus idearios.

La sociedad burguesa reemplaza a la sociedad feudal, basándose en la tesis política iluminista.

El significado de la Revolución Francesa no descansó en las instituciones políticas a que dio lugar, sino en las ideas que proclamó y diseminó en todo el mundo. Esas ideas son, todavía, las bases del pensamiento liberal y progresista, en el que se ha nutrido y se nutre la Civilización Occidental.

La libertad política, la igualdad y la fraternidad son hitos del enciclopedismo.

Este movimiento ideológico censuró la existencia de clases privilegiadas inmunes a los impuestos, en particular la iglesia y la nobleza; la existencia de una enorme maquinaria oficial inútil, en absoluto, para el comerciante y para el campesino; combatió la censura existente sobre toda iniciativa individual, ya se tratase de publicar ideas, de formular nuevos descubrimientos o métodos científicos o de practicar cualquier creencia religiosa que no fuera la oficial.

La crítica del despotismo se basaba, con unanimidad, en las ideas expuestas por Locke en su "Ensayo sobre el Gobierno Civil", ideas que aplicadas al medio francés adquirirían un tono mucho más dogmático y radical. Careciendo de tradiciones autonomistas, de instituciones representativas e incluso de derecho consuetudinario que los guiase, los teóricos franceses se vieron obligados a considerar los llamados derechos naturales como un cuerpo de doctrina que se probaba a sí mismo racional y coherente, sobre los que cualquier estadista podía basar una constitución.

En lugar de inspirarse en los intereses de una clase compacta que tuviese confianza en sus propios destinos, como las burguesías inglesa o norteamericana, se limitaron a legislar en abstracto para una criatura puramente imaginaria, que supusieron fundada en la razón y el egoísmo, criatura que luego identificaron con el fran-

cós medio.

Nuevas formas de misticismo y sentimentalismo y el nacimiento del romanticismo completan, en el plano ideológico, el rico panorama iluminista.

El siglo XVIII representa en la historia del pensamiento y en la práctica del conocimiento en general, una ruptura y un proyecto: la fe en la razón como instrumento privilegiado para la aprehensión de la realidad.

La Enciclopédia de Diderot y de D'Alembert constituye, por su parte, un serio intento de establecer un sistema general de la filosofía y la ciencia.

Con razón se ha denominado siglo de las luces a este período en que la sociedad se compromete a una de sus mayores aventuras espirituales: la liberación del pensamiento.

La democracia liberal y las instituciones representativas se inspiraron en este movimiento, para combatir el ejercicio del poder despótico.

El desarrollo histórico de nuestra Civilización Occidental ha demostrado que "el amor del poder y el amor de la libertad andan en eterno antagonismo" y que "la fe en nosotros mismos es el primer secreto del progreso".

En la filosofía del iluminismo se consagran estos principios, universalmente escarnecidos: inteligencia para comprender; rectitud para obrar; valor para propagar; prudencia para aprovechar; y amor a la humanidad, aureolado de sacrificio y abnegación.

CAPITULO XII : EPILOGO.-

"Las grandes almas son como las altas cimas. El viento las bate, las nubes las envuelven; pero allí se respira mejor y con más fuerza que en otra parte!"

El aire tiene una pureza que lava el corazón de sus

manchas, y cuando las nubes se apartan, se domina el género humano!"

Parafraseando a Romain Rolland podemos afirmar: "tal fue este movimiento filosófico-político del enciclopedismo que se elevó, en el siglo XVIII, por encima de Europa y cuyo perfil vemos hoy, perderse, todavía, en el cielo de nuestros días..."

Al haber analizado las vidas y obras superadas de estos ilustres pensadores, repetimos, persuadidos: "No pretendemos, de ninguna manera, que el común de los hombres pueda vivir sobre esas cimas. Pero que un día en el año suban allí en peregrinaje. Renovarán el aire de sus pulmones y la sangre de sus venas. Allá arriba se sentirán más cerca del Eterno? Después, descendemos hacia la llanura de la vida, con el corazón templado, para el combate diario.-"